

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**POSGRADO EN DESARROLLO RURAL**

**NIVEL MAESTRÍA**

**CAMPESINAS DE ALTOTONGA, VERACRUZ: CONSTRUYENDO SOBERANÍA  
ALIMENTARIA EN ENTORNOS DE VULNERABILIDAD SOCIAL**

**TESIS**

**PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL**

**PRESENTA:**

**LIZBETH REYNOSO TORRES**

**DIRECTORA: BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE**

**CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO, 2024.**



**Tierra.** *La tierra sirve para no caernos...y de trampolín para alcanzar el cielo. SIM*

---

---

## **Dedicatoria**

**A mi madre Laura Torres Uribe** porque con su comida ha sembrado amor y cuidado que me ha hecho florecer.

**A las mujeres campesinas** guardianas de la tierra, porque con cada semilla que siembran hay una esperanza de vida.

## **Agradecimientos**

**A mi familia** por la motivación, acompañamiento y fortaleza en cada paso que doy en la búsqueda de ser mejor persona y profesional.

**A cada una de las mujeres de las comunidades de Altotonga** por dejarme entrar en su mundo, por compartir sus saberes, experiencias, sueños y devenires.

**A Olivia Acuña** por ser guía de esta investigación, por su paciencia, apoyo, retroalimentación y abrazo en este caminar.

**A mis amigas y colegas** por su solidaridad, apapachos y contención durante este proceso.

**A mis profesorxs y compañerxs** del posgrado por su escucha, palabra y mirada en la construcción de conocimiento.

**A la Universidad Autónoma Metropolitana, al Posgrado en Desarrollo Rural y al CONAHCYT** por alimentar a la educación pública en México.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. UNA MIRADA AL LUGAR QUE HABITAN LAS MUJERES	16
1.1 Atl totonqui (lugar de agua caliente): Altotonga	16
1.2 Principales actividades productivas agropecuarias en Altotonga	35
1.3 La economía campesina y las mujeres	49
CAPÍTULO 2. POLIFONÍA DE LAS MUJERES CAMPESINAS DE ALTOTONGA	54
2.1 El mundo rural de las mujeres altotolquences	56
2.2 El campo se viste de la presencia de las mujeres en Altotonga	73
2.3 Los cuidados que sostienen al mundo campesino	92
CAPÍTULO 3. LAS MANOS DE LAS MUJERES DE ALTOTONGA QUE SIEMBRAN SOBERANÍA ALIMENTARIA	102
3.1 Los cuatro rumbos cardinales de la alimentación: la cocina, el traspatio, la milpa y el tianguis	106
3.2 Del traspatio a la milpa	119
3.3 Las mujeres, la alimentación y la comunidad	133
Bibliografía	151

## INTRODUCCIÓN

Quisiera empezar por recordar aquellos días de lluvia durante mi niñez en las que algunas veces me tocó dormir en medio de las matas de calabaza, haba o chícharo mientras mi madre ayudaba a mis abuelos. Más grande, algunas veces participé en la cosecha; la reminiscencia de esos días vuelve a través de los olores de la tierra mojada, a hierba y flores. Recuerdo que nos causaba extrañeza la forma en que vestía mi abuela Amalia, pantalón con falda y delantal, ropa para cubrirse del rocío y el frío de la mañana a la hora de ir al campo, y más tarde para mercar sus productos con las temporaleras<sup>1</sup>. Mi abuela que además de llevar comida a los peones también participaba en la cosecha y venta, pocas veces se le atribuyó trabajar el campo y dedicarse únicamente al hogar, sin embargo, era muy buena comerciante y una excelente cocinera. Hago mención sobre estas experiencias personales, para expresar que aunque me licencié de Informática, es a partir de la percepción que tengo de habitar en una zona rural, específicamente en Milpa Alta, Ciudad de México, que mi interés se ha centrado en colaborar durante más de 15 años para las comunidades rurales en temas productivos y organizativos, desde el ámbito gubernamental, así como en asociaciones civiles, conociendo diversas experiencias a lo largo todo el país. Lo anterior, ha servido como experiencia para reflexionar en esta investigación y otras colaboraciones sobre el valor que tienen las y los campesinos en la generación de alimentos, sin embargo, hago énfasis en visibilizar y valorizar el trabajo que las mujeres llevan a cabo.

Desde los años noventa, la literatura ha dado cuenta que las realidades rurales se mueven en diferentes caminos con múltiples dinámicas y formas de reproducción de vida; en ese marco, el proceso social de las mujeres, va tomando otros tintes, ya que su participación en el campo comienza a tener mayor relevancia debido a factores diversos como la migración, siendo así que ellas toman el control sobre las decisiones productivas. Ellas no sólo colaboran, se convierten en las organizadoras de las labores agropecuarias, se habla entonces de la “feminización

---

<sup>1</sup> Mujeres que venden sus productos de temporal, quienes se siguen colocando cada año fuera de los mercados en la Alcaldía Milpa Alta.

del campo”, que significa un lugar protagónico de las mujeres en la sobrevivencia de la vida campesina, tomando en cuenta que las actividades agropecuarias han dejado de ser la fuente principal de subsistencia de las familias rurales.

La última crisis alimentaria en el año 2008 profundizó más las desigualdades, incrementando la jornada laboral de las mujeres, lo que provocó dificultades en los procesos organizativos, rupturas en el tejido social e impactó en la subordinación de género y migración. Las y los pequeños campesinos fueron especialmente afectados, su producción se orientó principalmente al autoconsumo y se abandonaron muchas tierras. Las políticas públicas continuaron siendo asistencialistas con una orientación hacia el consumo y alejándose de propuestas más productivas. Estos factores definieron la realidad actual de muchas comunidades rurales, donde a pesar de todo se siguen organizando y resistiendo.

En el año 2015 y hasta el 2018 a través de mi colaboración dentro del programa piloto “Territorios Productivos<sup>2</sup>” del programa Federal Prospera, tuve la oportunidad de trabajar en el estado de Veracruz, específicamente en el municipio de Altotonga. Esta experiencia me acercó a conocer el vínculo arraigado a la agricultura de mujeres y hombres, quienes han generado diversas estrategias para la permanencia de la vida campesina. Frente a este escenario, la mayoría de las familias que viven en las comunidades de Altotonga, obtienen una parte de sus ingresos de actividades no relacionadas con la agricultura familiar, los hombres se han incorporado a pluriempleos del sector formal e informal como la minería, la construcción, industria manufacturera y como jornaleros agrícolas de grandes explotaciones, estas son actividades que implican movilidad. La migración masculina ha provocado que muchas mujeres además del trabajo reproductivo, se enfrenten a decisiones productivas, esto resulta de gran importancia ya que los espacios ocupados por las mujeres como la casa, la huerta, el traspatio son

---

<sup>2</sup> El programa piloto “Territorios Productivos”, asesorado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural RIMISP, implementó una estrategia de inclusión productiva territorial en 2015-2018, cuyo eje fundamental fue articular la demanda de la población rural en condición de pobreza que es beneficiaria de PROSPERA y la oferta concurrente de los programas productivos gubernamentales. Buscó proporcionar una canasta integral de bienes y servicios suficientes para poner en marcha una dinámica crecientemente auto-sostenible de la generación de ingresos (RIMISP, 2015). Mi participación se centró en el Municipio de Altotonga, en 6 comunidades.

articuladores de la vida, que van transformando en cierta forma los roles comunitarios. A diferencia de los hombres quienes han recurrido al trabajo asalariado como una estrategia para generar recursos económicos, las mujeres de Altotonga han encontrado en el campo una forma de ahorro y obtención de parte sus ingresos, principalmente a través de la comercialización de la variedad de productos relacionados al traspatio, que permiten su venta durante casi todo el año, en particular destaca la producción de cerdos de engorda y pie de cría. Aunque las mujeres menores a 35 años comienzan a integrarse al mercado laboral principalmente en las maquiladoras asentadas en el municipio, trabajando en las fábricas o desde sus hogares, no dejan de cultivar para el autoconsumo.

Mi estadía en el municipio de Altotonga me acercó en especial a las mujeres, de quienes aprendí que su trabajo cotidiano en el campo hace posible garantizar los alimentos para sus familias y comunidades, aun en situaciones críticas. Hacer trabajo de campo habitualmente con ellas apoyando sus iniciativas productivas de pequeñas granjas de cerdos, me permitió vincularme entonces desde un enfoque institucional que me limitó a comprender a profundidad las realidades que ellas viven y de la cual ahora soy testigo. Este nuevo acercamiento me lleva a conocer, comprender y reflexionar las diferentes estrategias productivas que en la cotidianidad las mujeres llevan a cabo en la producción de alimentos para autoconsumo y para la venta, como sembrar una diversidad de cultivos durante todo el año<sup>3</sup>, vender animales de traspatio, comercializar sus productos en el tianguis o mercar comida realizada a base de maíz y frijol; adoptar, aprender y desarrollar otras técnicas de cultivo como los invernaderos.

A pesar de las cargas de trabajo doméstico, a través de las actividades agropecuarias que las mujeres realizan a nivel de traspatio de manera cotidiana, permite asegurar los alimentos para sus familias, ante la poca dependencia que tienen de la industria alimentaria. En este escenario, la participación de las mujeres dentro de la agricultura familiar, contribuye al autoabastecimiento de

---

<sup>3</sup> Lo cual implica un proceso de adaptación al clima y tierra de cultivos que no son de la región, sembrados con la finalidad de poder contar con productos para vender y para autoconsumo.

alimentos de la dieta básica tradicional generando certidumbre alimentaria, pero en esa tarea, se “les va la vida”. Tras largas jornadas de trabajo que conllevan esfuerzos físicos extenuantes invisibilizados y no valorados, con frecuencia no implican acceso ni control total sobre los recursos, ni sobre los medios de producción, por lo que a menudo ven limitadas sus posibilidades de autonomía y desarrollo. En ese sentido mi interés por profundizar y dar cuenta de las prácticas productivas y reproductivas de las mujeres en el ejercicio de garantizar la alimentación y cómo ésta es atravesada por múltiples vulnerabilidades sociales, fundamental para comprender y abordar los desafíos de las mujeres relacionados con el tema alimentario. De modo que es imperante visibilizar los beneficios de su trabajo, que trae consigo una suerte de soberanía alimentaria para sus familias en tanto que ellas tienen la autonomía y deciden qué y cómo sembrar, qué y cómo comer, qué y cómo vender, lo cual conlleva la permanencia de saberes culinarios y de la memoria biocultural.

En el municipio de Altotonga existen 22 ejidos y no hay comunidad agraria, en consecuencia, la mayoría de la tierra es de pequeña propiedad y con frecuencia las unidades familiares de las comunidades cuentan con menos de dos hectáreas. Cabe decir que de acuerdo a la tenencia de la tierra, la mayoría de las mujeres no poseen derechos sobre ésta, ya que pertenecen al marido o al padre, quienes tradicionalmente las heredan o tienen mayor posibilidad de compra. Sin embargo, las mujeres han encontrado en espacios como el traspatio, la cocina y la milpa, formas de desarrollar conocimientos, técnicas y estrategias a través de su apropiación.

Cabe agregar, que los programas de apoyos para el sector rural en el terreno productivo no están siendo una alternativa para las familias campesinas de estas comunidades para obtener financiamiento y mantener sus actividades productivas activas, ya que son de difícil acceso por los criterios y requisitos establecidos, en específico para las mujeres. A pesar de ese vacío, ellas siguen creando diversas estrategias para seguir produciendo y garantizar al menos el autoabasto basado en la dieta tradicional a base de maíz, chile y frijol, que significa, la permanencia



del sistema milpa. Por lo anterior, resulta esperanzador aludir que el trabajo colectivo de las mujeres, su capacidad organizativa y adaptativa, han sido clave para el funcionamiento de sus unidades de producción domésticas, a pesar de las vulnerabilidades sociales y desigualdades de género que limitan su potencial.

Acercarme a la diversidad de experiencias de las mujeres campesinas, me permitió comprender su posición y participación en las estructuras familiares y comunitarias; a la distribución del trabajo entre hombres y mujeres, su acceso y control de los recursos; su relación con el medio ambiente y con el cuidado de su entorno; su participación en la toma de decisiones familiares y comunitarias; las causas que las limitan, a las condiciones específicas derivadas de las desiguales relaciones de género, así como sus capacidades o potencialidades para emerger y construir la soberanía alimentaria en la región de estudio. De ahí que las realidades rurales deben ser entendidas con perspectiva de género, siendo el enfoque desde el cual se ha realizado esta investigación.

Como punto de partida para conocer a fondo la labor de las mujeres en la generación de alimentos, fue necesario plantear la siguiente pregunta ¿De qué manera las mujeres construyen cotidianamente estrategias productivas y reproductivas para la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades en contextos de vulnerabilidad social? Con el objetivo de comprender cómo y dónde las mujeres llevan a cabo el ejercicio de producir alimentos y alimentar de manera cotidiana dentro de su ámbito familiar y comunitario, así como comprender cuáles son las desigualdades de género a las que ellas se enfrentan.

Las respuestas se fueron respondiendo a través de los testimonios de las mujeres y al acercamiento en su vida cotidiana, sobre las prácticas productivas y reproductivas inmersas en estrategias para garantizar la alimentación desde espacios como la milpa, el traspatio, la cocina y el tianguis, espacios que son resignificados a través de su experiencia y no de lo ya establecido o naturalizado, porque en estos las mujeres desarrollan conocimientos, saberes y funciones que determinan su continuidad por vía de la apropiación y la gestión de los recursos y del espacio. Para analizar el quehacer de las mujeres de Altotonga en el tema

alimentario, tomé al género como categoría de análisis la cual contiene en su construcción aspectos relativos al poder, puesto que el género implica una relación social que está marcada por una diversidad de desigualdades.

Para profundizar, consideré como marco analítico dirigir la mirada tomando en cuenta la vida cotidiana como expresión de la práctica social, ya que las prácticas productivas y reproductivas tienen continuidad en la cotidianidad, inmersas en el orden social de estas comunidades, para comprender que además de arraigo estas prácticas tienen significación, en tanto las formas de ser, hacer, decir y sentir de las mujeres. En ese sentido exploré la constelación formada por las experiencias, memorias, identidades, usos y tradiciones, así como las representaciones simbólicas del día a día de las mujeres. Estas prácticas son llevadas a cabo desde la individualidad y se trasladan a lo comunitario, se crean, permanecen o modifican a través de los campos de fuerza y relaciones de poder, como son las de género así como de las imposiciones sociales como puede ser el mercado global, políticas públicas o tendencias globales. Para analizar los espacios de poder en donde las mujeres tienen autonomía, consideré el concepto de poder de Foucault, quien sostenía que el poder puede ser emocional, material o espacial y que no se posee sino se ejerce y la persona dominada también puede ser dominadora en tanto que poseen el conocimiento. Porque si bien las mujeres cuentan con espacios de poder, también son subordinadas por fuerzas de poder vinculadas al patriarcado. Lo anterior además me permitió comprender las condiciones de vida que experimentan las mujeres de forma diferenciada, tomando en cuenta la vulnerabilidad social, definida como una combinación de eventos, procesos o rasgos que constituyen adversidades potenciales para el ejercicio de los distintos tipos de derechos ciudadanos o el logro de los proyectos de las comunidades, los hogares y las personas (CEPAL/CELADE, 2002 en Ríos, Villalobos y Zárate, 2019).

Esta investigación pretende hacer eco y sumarse a todas las voces de reconocimiento sobre la labor de las mujeres en el campo en la producción de alimentos e impulsar cambios profundos de pensamiento, pero también incidir en

las políticas públicas en la generación de programas sociales dirigido a las campesinas, para que estos consideren los contextos reales de las mujeres, como el acceso a la tierra, la brecha digital, acceso a la información, grado de estudios<sup>4</sup>, que genere su autosuficiencia alimentaria, tal y como lo demandan las mujeres partícipes de esta investigación.

Como señalé anteriormente, el papel de las mujeres rurales es clave para la soberanía alimentaria en las comunidades, que va más allá de la seguridad alimentaria, abogando por la autonomía en la toma de decisiones relacionadas con la producción, distribución y consumo de alimentos. Para la Vía Campesina (1996) la Soberanía Alimentaria incluye:

- Priorizar la producción agrícola local para alimentar a la población, el acceso de los /as campesinos/as y de los sin tierra a la tierra, al agua, a las semillas y al crédito.
- El derecho de las y los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo qué consumir, cómo y quién lo produce.
- El reconocimiento de los derechos de las campesinas que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación.

Fue a partir de estos principios regidores que consideré guiar este trabajo. Comprendí que todas las prácticas productivas y reproductivas en el tema alimentario que realizan las mujeres en la cotidianidad llevadas a cabo en sus espacios de poder y la autonomía que ejercen en la toma de decisiones, las convierte en el artífice central de la soberanía alimentaria, lo cual es una ventana enorme de conocimiento; una ventana sobre otras formas de sociabilidad, creadas desde otras estructuras políticas y sociales, equitativas entre mujeres y hombres, que sirven para garantizar la vida misma. Comprendí que no se trata solo de

---

<sup>4</sup> Con frecuencia los programas de apoyo emiten reglas de operación que no están insertas en las realidades de las mujeres rurales, desconociendo el contexto. Frecuentemente solicitan registros en oficinas no cercanas a las comunidades o en plataformas electrónicas en el que el acceso es complicado, además de entregar una serie de requisitos como proyectos realizados por proyectistas, lo que las lleva a depender de estas personas que no aseguran la entrega de financiamiento, a pesar del pago de honorarios.

visibilizar y reconocer, sino aprender de estas prácticas y concebir otras formas de organización y relación social. Hace ya más de una década lo sugería Espinosa (2008):

“Las mujeres campesinas e indígenas conservan y recrean esta “otra” racionalidad, otros valores, otras prácticas que se expresan en la vida cotidiana de la familia, de la comunidad, en la parcela, el hogar y el traspatio. Experiencias femeninas individuales y colectivas que discurren en espacios despreciados por el mercado global, inadvertidas por su pequeña escala. Justo ahí, en lo femenino rural, se aloja el núcleo de otra racionalidad que hoy puede ser punto de apoyo en la construcción de modelos alternativos de sociabilidad”.

Como experiencia dentro de la investigación, cabe agregar que las secuelas que nos dejó la pandemia por Covid-19, complejizaron el inicio de la investigación en tanto que continuaron las clases virtuales y el acercamiento a las mujeres de Altotonga se complicó, en principio por la pandemia y porque tuve que retomar el contacto después de casi dos años, vínculo que cambió porque las mujeres esta vez no se encontraban con la servidora pública, sino con la investigadora universitaria, lo cual supone un desafío en el trabajo de campo. Esto representó repensar y proponer estrategias de investigación, en ese sentido, las metodologías hoy más que nunca han de ser flexibles en cuanto a formatos y ejecución, ajustadas a las necesidades o eventos que ocurren y que pueden verse modificadas de forma inesperada. El regreso a las comunidades para algunas mujeres fue causa de desconfianza, pero los lazos de colaboración durante los años que trabajé en la región fueron más grandes, que me permitieron lograr nuevamente un acercamiento, no sólo con las mujeres que conocí desde 2015, si no esta vez se abrió la posibilidad de contar con el testimonio y vivencia de más mujeres en diferentes espacios y en diferentes comunidades, de diferentes edades y diferentes situaciones. En ese sentido, el grado de confiabilidad con las mujeres y el conocimiento del contexto fueron aliados para la construcción de esta investigación.

La propuesta metodológica que consideré tomado en cuenta el enfoque de la vida cotidiana como expresión de la práctica social, fue a través de la hermenéutica, es

decir, desde un enfoque cualitativo y social participativo, aplicando algunas técnicas de Investigación-Acción Participativa (IAP) desde la realidad social, dinámica construida por las relaciones que se establecen en la vida cotidiana, en el tianguis, en la cocina, en la fiesta, en la calle. La manera en la que participé dentro de estos espacios fue variada, desde colaborar en un puesto en el tianguis para conversar con la marchanta, o en la elaboración de tortillas o tamales desde el espacio de la cocina, o en la siembra o cosecha. Profundicé particularmente en la idea de la “creatividad social”, que se refiere a la capacidad de la experiencia grupal para impulsar debates creativos y construir propuestas innovadoras, que superen la forma representativa de tomar decisiones y que no dejen fuera los aportes de las minorías en los procesos de transformación social, lo cual se llevó a cabo durante los días del taller de tejido, espacio ideal que se abrió a diversas conversaciones de escucha y respeto, a las que ellas están acostumbradas sin forzar los diálogos, pero interviniendo para dar pauta a los temas que se plantean en esta investigación.

Conté con herramientas etnográficas, como diario de campo, grabadora, cámara fotográfica, entrevistas a profundidad, entrevistas informales y observación participante. Asimismo, tomé como referencia los diagnósticos comunitarios participativos que realicé durante los años 2015-2018, así como los diagnósticos de comunicaciones, material que me permitió tener referencias de cómo ha cambiado el contexto. Estas herramientas posibilitaron identificar los canales de comunicación más frecuentes, destacando la utilización de la telefonía celular con acceso a internet. Lo anterior, permitió replantear el formato de algunas metodologías e innovar con tecnologías de la comunicación. Las fórmulas mixtas, presenciales y telemáticas, facilitan la comunicación en contextos complejos y complementan a los procesos de interacción personal y los diálogos comunitarios presenciales.

Para el logro del objetivo de esta investigación, se llevaron a cabo las siguientes actividades: revisión documental y presentación de la propuesta a las mujeres. Se realizaron varias reuniones de aproximación con las campesinas para dar a

conocer los motivos de la investigación, definiendo los procedimientos, alcances y propuestas de trabajo. La propuesta inicial fue ajustada en relación a los tiempos de las mujeres ya que tomé en cuenta sus necesidades y prioridades, considerando sobre todo no ser un factor más de las múltiples actividades que realizan cada día. Realicé el análisis de la información a partir de tres encuentros con las mujeres para la devolución de resultados en cada uno de los capítulos con la finalidad de construir/consensuar hallazgos, para escuchar sus observaciones y para encontrar acuerdo y diálogo referente a lo publicado en este trabajo.

Conforme la investigación fue avanzando y de acuerdo a los hallazgos y la información que las mujeres consideraron relevante para presentar su realidad, se abordaron los temas que dieron estructura a los capítulos.

Para el conocer el contexto del lugar en donde transcurre la vida de las mujeres del municipio Altotonga, el capítulo 1 **Una mirada al lugar que habitan las mujeres de Altotonga, Veracruz**, nos lleva a hacer un recorrido a través de la región de estudio para identificar la ubicación geográfica hasta transportarnos al municipio de Altotonga, para conocer sus recursos naturales y cómo estos dan sentido de identidad y de resistencia. En este trayecto además conoceremos las principales actividades agropecuarias, pero de manera particular el lugar que las mujeres ocupan en esta producción, las cuales le dan forma y sentido al paisaje visual y sonoro que dan identidad a las comunidades de este municipio. Así nos vamos acercando a las particularidades de las mujeres y su relación en las formas organización comunitaria y la tenencia de la tierra en donde las campesinas llevan a cabo la producción de alimentos, dando lugar a la economía campesina de las mujeres de este lugar, misma que se muestra en este capítulo y nos introduce al siguiente.

A través de los testimonios de diversas mujeres se teje **Polifonía de las mujeres campesinas de Altotonga**, título del capítulo 2, quienes nos llevan a conocer cómo es su participación en las actividades agropecuarias, colocando en su narrativa los agridulces de las experiencias en las estrategias que llevan a cabo para garantizar los alimentos. Presentan cómo la movilidad laboral de los varones

impacta sus vidas y cómo ha provocado la feminización tanto a nivel familiar como de sus comunidades, específicamente Tezahuapan de Juárez, Texacaxco y Xoampolco. Las mujeres nos dejan ver cómo es su cotidianidad en diferentes espacios a nivel familiar, en la comunidad y su relación con las instituciones gubernamentales, en el marco del tema alimentario. Para complementar se presentan las labores de cuidado que implican alimentar y procurar la salud de la familia, prácticas reproductivas que se entretajan con las productivas.

Finalmente, en el Capítulo 3, **Las manos de las mujeres de Altotonga que siembran soberanía alimentaria**, nos acerca a conocer las prácticas de producción que sostienen al mundo campesino. Nos adentramos a conocer los cuatro rumbos cardinales de la alimentación: la cocina, el traspatio, la milpa y el tianguis, espacios de poder y autonomía en los que las mujeres están presentes y hacen posible la producción de alimentos y el ejercicio de alimentar. En el apartado final se muestra la participación e importancia de los alimentos en la reproducción cultural de sus comunidades.

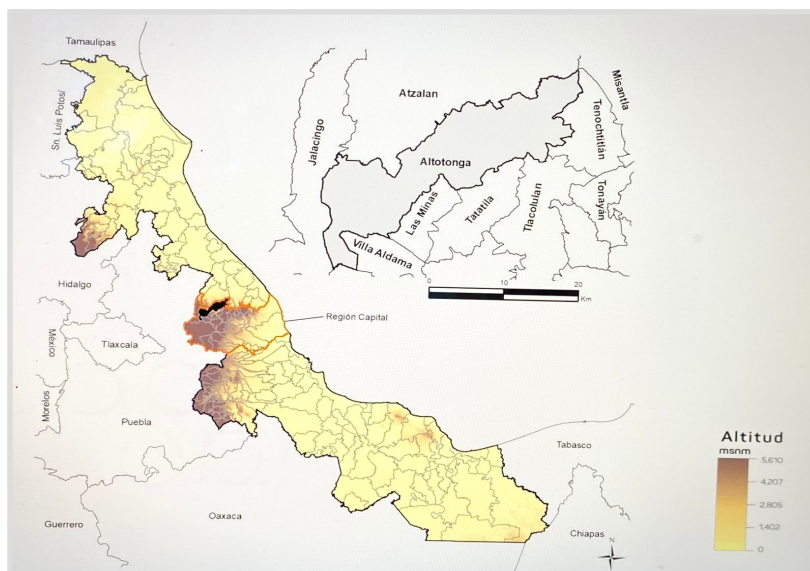
# CAPÍTULO 1. UNA MIRADA AL LUGAR QUE HABITAN LAS MUJERES

## 1.1 Atl totonqui (lugar de agua caliente): Altotonga

Altotonga es un municipio anclado en la zona centro montañosa del estado de Veracruz, en la también denominada región Capital, nombrada así por el conjunto de características territoriales que tienen los municipios que se localizan en las inmediaciones de la Sierra (norte) Madre Oriental, en la que destaca la Ciudad de Xalapa, por ser el centro político y económico del estado (Figura 1).

**Figura 1**

*Mapa de Altotonga, 2023*



*Nota.* Reproducida de Cuadernillos Municipales, 2022 de Cuadernillos Municipal. ([HYPERLINK "http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2022/09/Altotonga.CM\\_.Ver\\_.2022.4.pdf"](http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2022/09/Altotonga.CM_.Ver_.2022.4.pdf)[http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2022/09/Altotonga.CM\\_.Ver\\_.2022.4.pdf](http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2022/09/Altotonga.CM_.Ver_.2022.4.pdf)). Dominio público

Cabe decir, que su regionalización se estableció de acuerdo a diversos planes de desarrollo estatal. Bajo esos términos, se puede hablar entonces de una *región programada*, ya que es fruto de una creación política e institucional, que tiene una orientación fuertemente prospectiva y no son creadas “ex nihilo”, sino a partir de las potencialidades y complementariedades inscritas en su geografía, física,



humana y cultural (Giménez, 2010). De acuerdo con datos históricos y características culturales, Altotonga presenta varios rasgos de su origen totonaco, expuestos sobre todo en la comida, como la forma de preparar los tamales elaborados con hojas de papatlas así como vestigios arqueológicos, sin embargo, por su ubicación geográfica y por su mezcla nahua y mestiza, éste no es considerado como parte de la región del Totonacapan. Al respecto las personas reconocen un pasado indígena totonaco-nahua, pero sin identificarse actualmente como comunidades o pueblos originarios.

Para comprender el entorno donde se sitúan las mujeres de esta investigación, me gustaría empezar abordando un poco de su historia, partiendo de que en el año 1881 Altotonga presentó una importante producción agrícola y de aguardiente, por lo que de ser considerado un pueblo pasó a convertirse en una Villa, posteriormente en 1931 se le atribuye el término de ciudad y actualmente municipio, estas tres asignaciones han incidido en las formas propias de vivir ese espacio<sup>5</sup> que se vinculan con la relación campo-ciudad. La perspectiva modernizante de la relación campo-ciudad que sostenía una visión del *continuum* folk-urbano, según la cual el campo y lo rural tendrían que desaparecer para dar paso a la ciudad como expresión de desarrollo, la modernización y el progreso, tuvo que reconocer sus limitaciones ante la persistencia del campo y los campesinos para dar lugar a otras perspectivas (Santos, 2020). Las vivencias que han experimentado a través del tiempo las personas con relación a la situación del campo y los procesos globalizadores, han generado también procesos de resistencia, para que la vida campesina siga viva han acudido a realizar un sin número de actividades laborales para obtener ingresos, diversificando con ello sus estrategias de sobrevivencia, pues la posibilidad de vivir sólo del campo, ha quedado en el pasado y la siembra para el autoconsumo ha quedado reservada a las mujeres.

---

<sup>5</sup> Al respecto, me parece interesante que las personas de las comunidades aún siguen llamando "Pueblo", a la cabecera municipal.

Altotonga puede considerarse un municipio “periférico”, es decir, aquellos territorios contiguos o continuos a un municipio central con una integración funcional, en el que convencionalmente la población realiza viajes por motivo de trabajo al municipio central y a los municipios de la zona metropolitana (Fernández y de la Vega, 2017). El municipio central para Altotonga es la Ciudad de Xalapa, y a la vez las comunidades de Xoampolco, Tezahuapan de Juárez y Texacaxco son localidades periféricas a la cabecera municipal, comunidades en donde habitan las mujeres de esta investigación. El campo de Altotonga se encuentra en ese contexto entre la ruralidad y la urbanidad, lo cual posiciona a las y los campesinos en una complejidad desde mi punto de vista identitario, generando procesos específicos, una articulación física y social de modos y mundos de vida rurales y urbanos en estas comunidades que propician espacios complejos, diversos y heterogéneos en el que conviven la modernidad y las tradiciones que permean todos los ámbitos y niveles de la vida cotidiana (Santos, 2020).

Para llegar a Altotonga desde la ciudad de Xalapa, se emprende un viaje que recorre una distancia que varía en kilómetros, esto de acuerdo al tipo de carretera que se tome, cuota o libre, que va desde una a dos horas promedio. El paisaje visual de este trayecto por cualquiera de estas dos carreteras, se compone de varios elementos, entre ellos, el bosque, el cual la mayoría de las veces se viste con una densa neblina, que de vez en vez, empaña el paisaje. Cabe decir, que el clima de Altotonga la mayor parte del tiempo es semicálido húmedo con lluvias todo el año, sin embargo, de acuerdo a la percepción de las y los campesinos, se observan claramente cambios en el clima, como la sequía, la llegada tardía de la temporada de lluvias, huracanes cada vez más fuertes, vientos extraordinarios, lluvias torrenciales, heladas más drásticas, los cuales provocan pérdidas de cosechas que se han vuelto recurrentes.

A través del camino, estos paisajes pueden cambiar de un momento a otro, entre el verdor, la lluvia, unos rayos solares que se asoman entre la densidad de los árboles, la neblina que deja ver a su paso a poblados diversos, que se combinan con negocios derivados de la actividad ganadera como queso, leche y carne.

También se observan algunas pequeñas fábricas que elaboran ladrillos llamadas “bloqueras”, ya que en la región hay arcilla, materia prima para su elaboración. Este paisaje, se repite en la región, por lo tanto, se designa como una unidad territorial que presenta cierta uniformidad en cuanto a rasgos físicos y humanos (Giménez, 2010).

Es a través de este paisaje, que podemos observar las diferentes actividades productivas de la región y por tanto, la diversidad de fuentes de empleo de origen agrícola, ganadera, así como de tipo industrial, que forman parte de esa multiplicidad y pluriactividad que configura una condición por excelencia de la economía campesina, centrada en el gran valle de Perote municipio vecino de Altotonga. Este lugar, custodiado por la montaña “Nauhcampatépetl”<sup>6</sup> conocido como Cofre de Perote, resguarda a sus faldas poblados y campos agrícolas, que han configurado grandes cambios derivados de la producción intensiva agrícola.

“A pesar de la cercanía con Perote, ambos sitios resultan diferentes. Siendo la agricultura la principal forma de hacerse de capital, allá existen haciendas como forma de explotación de la tierra y de los campesinos, mientras que aquí en Altotonga, se hallan las rancherías, donde conviven campesinos y agricultores”. Testimonio del siglo XIX. <https://altotonga-veracruz.es.tl/Historia.htm>.

Aunque en Perote las actividades agrícolas no tienen el mismo peso económico que antes, en los grandes campos continúan los cultivos intensivos de papa, frijol, haba, ajo, brócoli, cacahuate, col, calabaza, lechuga, arvejón, avena y cebada forrajera. Se podría pensar entonces, que al generar fuentes de empleos para la región, existen condiciones para retener a sus pobladores, sin embargo, esto no ha frenado el desplazamiento poblacional de Altotonga, ya que hay una alta migración sobre todo de hombres hacia Estados Unidos para emplearse en actividades agropecuarias, aunque los más jóvenes, cada vez más buscan empleos no relacionados al campo pues se asocia a trabajo mal pagado y explotador por las altas jornadas de trabajo físico.

---

<sup>6</sup> Conocido popularmente como Cofre de Perote, es un volcán extinto y es la octava montaña más alta de México, alcanza una altitud de 4,282 msnm.

Cabe señalar, que esta región alberga al menos cien granjas porcícolas de la empresa transnacional Granjas Carroll<sup>7</sup>. De acuerdo a diferentes testimonios, su llegada masiva desde el año 2000, ha incidido parcialmente en la transformación del paisaje, lo que antes eran campos de cultivo ahora son naves industriales, impactando negativamente en el medio ambiente de las localidades aledañas a estas granjas. Los activistas han documentado perjuicio ecológico, ya evidente en el valle de Perote, como las lagunas de oxidación donde vierten excrementos y residuos químicos a cielo abierto y sin membranas ecológicas que impidan la filtración de líquidos a los mantos freáticos (Timoteo, A. 2009). La instalación de estas granjas fue promovida por los tres niveles de gobierno, entre los acuerdos para darles la bienvenida, fue que crearían fuentes de empleo, sin embargo, esta empresa sólo ha generado 550 empleos entre la población, pues según datos de la propia empresa, sus instalaciones cuentan con avanzada tecnología (Martinez, R. 2009). Al mismo tiempo que esta empresa oferta trabajos, impone restricciones para que las familias de las comunidades cercanas no produzcan cerdos aun en pequeña escala, argumentando riesgos sanitarios para sus granjas, esto impacta de manera especial a las mujeres, quienes ven en esta actividad una fuente de ahorro, disminuyendo sus alternativas para generar ingresos.

Al dejar atrás el valle de Perote, una angosta carretera entre curvas empieza a descender y nos anuncia que estamos sumergiéndonos en el corazón de Altotonga. El verdor del bosque se vuelve más abundante y las sombras de los árboles apenas permiten pasar los rayos tímidos del sol (Figura 2). A la par, los cauces de los ríos Altotonga y Alseseca descienden hasta formar el río Pancho Poza. El acceso principal de éste, coincide de frente con el arco de concreto colorido que dice “Bienvenidos a Altotonga”.

---

<sup>7</sup> Granjas Carroll de México, SA de CV, empresa transnacional, propiedad de la compañía estadounidense Smithfield, la mayor productora de cerdos en Estados Unidos, en sociedad con Agroindustriales Unidos de México, SA de CV, que exporta productos del campo, como café. La Smithfield Company vino a México huyendo de los problemas judiciales que enfrenta en su país por contaminar el ambiente en Carolina del Norte y Virginia. Fue desde 1985 cuando un juez de la Corte de Justicia del Cuarto Circuito de Apelaciones de Estados Unidos multó a Smithfield por contaminar el río Pagan, de Virginia. La sanción fue de 285 mil 338 dólares, el mayor castigo civil por una violación del Acta del Agua Limpia. Revista Proceso, corresponsal Regina Martinez.

## Figura 2

*Paisaje Xoampolco, Altotonga, 2021*



El río Pancho Pozas forma parte del sistema productivo y social del municipio, su valor incide en la identidad de este lugar, ya que ha dado pie al nombre de “Altotonga”, que en lengua náhuatl quiere decir “lugar de agua caliente”. Este río<sup>8</sup> de temperatura cálida y color turquesa, como se observa en la Figura 3, forma parte del paisaje considerado territorio, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva, en fin, como un “geosímbolo” (Giménez, 1999).

---

<sup>8</sup> El río Pancho Pozas, forma parte de la cuenca del río Bobos-Nautla, uno de los más importantes del estado de Veracruz. Por sus características, se decretó reserva ecológica en el año 1992, la cual forma parte del atractivo ecoturístico del municipio.

### **Figura 3**

*Río Pancho Pozas, Altotonga, Veracruz, 2022*



En el año 1900, con la instalación de la primera planta eléctrica, el río Pancho Pozas empieza a tener mayor relevancia, ya que, gracias a éste, llega la luz a cientos de pobladores del municipio, beneficiando además a algunos poblados aledaños. Al mismo tiempo, inician trabajos para canalizar el agua del río con la finalidad de beneficiar en primera instancia a una fábrica de aguardiente, pero también a los grandes productores agrícolas para la instalación de sistemas de riego, con el objetivo de intensificar la agricultura en Altotonga. Actualmente, las campesinas y campesinos, siguen acudiendo al río y riachuelos que se desprenden de éste para lavar las verduras que cosechan para su venta, en ese sentido hay una estrecha relación entre el río y la vida campesina, no sólo en la socialización y disfrute, sino en la parte identitaria, productiva y económica. La historicidad del río y la importancia de sus beneficios, ha generado en la última década, una lucha incesante por su defensa, llevando a los pobladores de Altotonga y de la región a organizarse.

## ¡No es sequía, es saqueo!

Los tentáculos de las Granjas Carroll<sup>9</sup>, han alcanzado al Río Pancho Pozas, las afectaciones que estas granjas han provocado que personas organizadas de las comunidades lleven a cabo la defensa por el río, denunciado desde hace varios años el desabasto de agua, así como enfermedades gastrointestinales y broncorespiratorias, derivadas de la contaminación. La defensa del río, se ha convertido desde la última década, en un espacio de resistencia, que es posible gracias a las acciones colectivas que suponen *actores colectivos* dotados de identidad, porque de lo contrario no se podría explicar cómo adquieren intencionalidad y sentido (Giménez, 2010).

“Hacia Altotonga y otros municipios ya no llega el agua, el nivel del agua ya no llega como antes, porque esta esta empresa porcícola, que está usando el agua y además está contaminando los mantos acuíferos, porque tiran el estiércol (...). En 2001, hubo unos estudios del agua que marcaban E.coli y salmonela, pero se requieren nuevos estudios para ver si hay otras bacterias por la contaminación”. Testimonio Ortiz Carriles, para La Jornada Veracruz, Corresponsal Norma Trujillo 2021.

La extracción de agua de los pozos naturales por parte de esta empresa, ha impactado negativamente en el desabasto de este líquido vital, los riachuelos que se desprenden del río Pancho Pozas cada vez están más secos, mientras que otros pozos abastecedores de este líquido, presentan una disminución de agua que se traduce en una escasez inducida. Cabe decir que en estas comunidades, con frecuencia, son las mujeres las encargadas de asegurar el abastecimiento de agua para sus hogares. Según la ONU, en el 80 por ciento de las casas que sufren escasez hídrica, son las mujeres y las niñas las encargadas de acarrear agua desde largas distancias, de formarse en la pipa y de eficientar su uso, al respecto nos comenta la Sra. Catalina: “El agua que tenemos, viene del río Pancho Pozas, antes íbamos más lejos, a mí todavía me tocó ir al otro río, nos

---

<sup>9</sup> La empresa “Granjas Carroll”, provocó el primer brote de Influenza A (H1N1) en la localidad de La Gloria, municipio de Perote. Tanto en Veracruz como en Puebla, se han gestado luchas para denunciar la contaminación de esta empresa, creando la agrupación “pueblos unidos”, sin embargo, no ha habido respuesta de ningún gobernante en turno desde 1994, año que se instaló esta empresa.

íbamos bien temprano, acarreábamos el agua para la casa, pero también para los animales”.

La escasez de agua, provoca mayor inversión de tiempo y esfuerzo para las mujeres en la búsqueda y acarreo para llevar este líquido hasta sus hogares, enfrentándose a diversas adversidades que vulneran su salud física y mental. En ese sentido, cabe señalar de manera general que para las y los campesinos, la agudización de la pobreza se define en la relación con sus recursos, tanto naturales, productivos, como relacionales (León, A. Guzmán, E. López, J. Román, J. Ruiz, L., 2005). Otro factor que expresa la importancia del abastecimiento hídrico para las mujeres, es que es un elemento imprescindible para el uso agrícola, en sus huertas y traspatios, así como para el uso pecuario, por el que el derecho al acceso al agua es fundamental para la sobrevivencia. En la mayoría de los traspatios las mujeres tienen animales de granja, actividad que permite a las mujeres y a sus familias producir alimentos al alcance, como el huevo para el consumo diario, por mencionar. Las mujeres han encontrado en sus huertas, un espacio de empoderamiento y fuente de ingresos por la venta de sus productos, en ese sentido, la escasez del agua en la producción de alimentos, representa un riesgo en la autonomía y soberanía de las mujeres, además en la sobrevivencia de estas comunidades rurales ya que impacta de manera más significativa en la producción para autoconsumo, lo que puede provocar más adelante que sea una población en riesgo alimentario. De modo que esta escasez hídrica inducida vulnera a las comunidades sobre el derecho al agua, dificultando garantizar la alimentación de sus familias.

Los pobladores exponen que las granjas Carroll han contaminado hasta al aire, ya que las comunidades más cercanas a éstas, se caracterizan por la pestilencia provocada por el excremento de los cerdos. Para la Sra. Cata, el olor es un problema de todos los días a pesar de que no vive cerca de una granja, el aire lleva consigo este mal olor hasta donde logra esparcirlo, llega a colarse entre las ventanas de su casa “Desde las cinco de la madrugada, ya empieza a oler feo, es que a esa hora es cuando lavan las pocilgas, quitan el estiércol y el viento lleva el



olor que entra a la casa, mientras aún estamos dormidos”. En ese sentido, considero que el olor se vuelve también parte de este paisaje transgredido, agregando que en estas otras dimensiones de lo no tangible o de lo no visual, de lo más abstracto como es el olor y el sonido, estos también se modifican de acuerdo a los cambios del territorio.

En la cabecera municipal de Altotonga, se combina el pasado y el presente, las viejas casas de techos de teja y ventanas de madera, se entremezclan con construcciones modernas, entre sus angostas calles que están en las inmediaciones del centro, los sonidos evidencian las prácticas culturales y productivas de este espacio. Los viernes y domingos entre los bullicios del tianguis, se pueden escuchar regateos, intercambio de saberes culinarios, trueque de productos y pláticas. Estos sonidos se mezclan con el ruido cotidiano de los pequeños comercios de venta de enseres básicos, alimentos, zapaterías y sobre todo de ropa<sup>10</sup>, estos lugares frecuentemente tienen música a niveles altos, combinados con los diversos sonidos de autos, donde el sonido del claxon, sobre todo de las motocicletas, es desde hace menos de una década, una constante. En Altotonga, resultado de la movilidad laboral, de los intercambios culturales sobre todo de la cultura de la ciudad, han inducido a que las familias ya no sean familias netamente campesinas, pero tampoco han dejado de serlo, mujeres y hombres quienes se quedan al frente del campo permiten la permanencia de la vida campesina que se ha combinado con la modernidad; hoy son campesinos con moto y celular. De modo que el paisaje puede ser entendido como un constructo cultural donde los sonidos dan carácter al espacio y lo “humanizan” (Temtem, 2016).

El paisaje cambia saliendo del centro de Altotonga, el cual se empecina por tener tintes más urbanos. En la avenida principal que hace conexión con la carretera federal, se observan varios tipos de negocios, entre ellos un pequeño

---

<sup>10</sup> Las Maquiladoras en Altotonga tuvieron una presencia significativa según datos históricos. En 1969 se instala la primera maquiladora. Algunas personas maquilan desde sus casas o en pequeños sitios adaptados, maquilando para tiendas grandes como Liverpool, Suburbia, Levis por mencionar, sin que se les otorgue el crédito. En estas maquiladoras se confeccionan diferentes tipos de ropa que va desde uniformes, ropa deportiva, mezclilla, etc.

supermercado Bodega Aurrera, así como un par de tiendas de electrodomésticos como Coppel y Electra. También hay un banco Azteca, al cual acuden para recibir remesas de los y las migrantes, así como pagar compras a crédito, como máquinas de coser<sup>11</sup> y teléfonos celulares, principalmente. La señora Silvia de Xoampolco señala: “Ahora con lo del Covid, nos endeudamos con el teléfono, ya que por nuestros hijos que estuvieron tomando clases en línea necesitábamos tener un celular más moderno que pudiera conectarse a internet”

La presencia de este banco y tienda, se han expandido en todas las regiones rurales del país, Altotonga no es la excepción. Este tipo de tiendas inciden en la compra de aparatos electrodomésticos a crédito, impactando en la economía de las familias, porque implica pagar intereses que como bola de nieve, se van acumulando. En tiempos de crisis económica, por falta de ingresos, las familias se van endeudando cada vez más, en ese sentido estas tiendas se han convertido en los nuevos prestamistas o usureros rurales.

La numeralia oficial indica de acuerdo al INEGI 2020, que en el municipio de Altotonga habitan 64,234 personas, distribuidas en 105 localidades, 102 de ellas son rurales<sup>12</sup>, mientras que tres son urbanas; Xoampolco, Tezahuapan de Juárez y Texacaxco, son parte de esas localidades consideradas como rurales, precisamente donde se llevó a cabo esta investigación, ubicadas de tres a cinco kilómetros de distancia de la cabecera municipal. Cabe decir que el número de habitantes en las localidades a nivel federal, es un parámetro para diseñar políticas públicas de desarrollo, aunque al interior son las municipalidades las que deciden a qué localidades van destinados los recursos, con frecuencia tiene que ver por la cercanía partidista, por intereses personales o por la exigencia social. Al respecto, sobre la relación del municipio con las localidades, se da básicamente

---

<sup>11</sup>Las máquinas de coser, se han hecho indispensables para poder trabajar maquilando ropa desde casa. Actividad que les ha permitido tener un ingreso adicional.

<sup>12</sup> En relación a la categoría “rural”, el INEGI, categoriza la distribución espacial de la población rural y urbana, a partir del tamaño poblacional de los asentamientos humanos, considerando la cifra de 2,500 habitantes, como tope para tipificar las localidades como rurales, independientemente de variables económicas, culturales o territoriales (Fernandez, P. y de la Vega, S. 2017).

por la demanda de consumos colectivos, es decir, la población se organiza en relación a la solicitud de servicios públicos (Azuela, 2018), en este caso, tiene que ver sobre todo con infraestructura de vías de comunicación. Cabe agregar que en las localidades periféricas y consideradas como urbanas, hay mayor presencia de maquiladoras textiles, éstas han incidido en la realización de infraestructura de calles y caminos, pues les facilita transportar sus productos.

Hasta hace menos de cinco años, inició la pavimentación de las vías principales en estas localidades, algunas como Tezahupan siguen a la espera de que se mejoren las condiciones de sus vías de comunicación, ya que sus calles y caminos continúan siendo de terracería y no tienen alumbrado público. En ese sentido, el desplazamiento de las personas hacia la cabecera municipal u otras localidades resulta complicado, aunado a que el servicio de autobuses es limitado ya que sólo existen 28 unidades de transporte público, además de las largas rutas que recorren, pues abarcan más de cuatro comunidades, haciendo que el tiempo de recorrido implique algunas horas. Las personas se trasladan hacia la escuela, al trabajo, para realizar compras; las mujeres en especial se tienen que trasladar los viernes y domingos, ya que van a vender sus productos al tianguis en la cabecera municipal, por lo que frecuentemente se ven obligadas a andar por caminos reales, los cuales siguen siendo una alternativa de desplazamiento desde hace muchos años. Así, bajo la lluvia o el sol, las personas de la región buscan llegar a la cabecera municipal a pie. Otra forma de trasladarse es a través de taxis, sin embargo, es una opción de movilidad limitada por su costo excesivo, así que sólo los utilizan en casos muy necesarios.

De acuerdo a las características del suelo de estas localidades, con regularidad hay deslaves en temporada de lluvias y las vías principales se ven afectadas de manera significativa. En 2013, un deslave en Xoampolco cubrió varias casas, provocando pérdidas humanas y materiales, acontecimiento que evidenció las condiciones de las localidades del municipio de Altotonga.

### **Paisaje de Altotonga: ver sonidos y oler sabores**

Estas comunidades dentro de su heterogeneidad, tienen elementos coincidentes, imaginar entonces la biografía sonora de este espacio que se construye entre muchos otros sonidos por el canto de los gallos madrugadores y de los pájaros al atardecer, el crujir de los fogones en las casas, el sonido del viento sobre la copa de los árboles, el susurro del agua del río, el sonido tenue de las radios. Son sonidos que de acuerdo a la hora del día van cambiando, asociadas a las actividades cotidianas de estas comunidades, por ejemplo, el claxon del autobús, que anuncia a lo lejos su paso por la comunidad y que se agrega como referente para recordar la hora del día. Sonidos del ambiente natural y de las actividades físicas que se entretajan para ser parte de la identidad de estas comunidades.

A este paisaje sonoro, se agrega el uso de bocinas que están colocadas en algunas casas que regularmente se encuentran en las partes más altas de las comunidades, las cuales sirven como un medio de comunicación comunitario que permite a la población estar informada de avisos y sucesos importantes. Este servicio es privado, se paga una cantidad mínima al dueño o dueña de la bocina, el costo se incrementa de acuerdo al número de veces que se repite el anuncio. A través de este medio, se anuncian las “dedicadas”, que son las principales noticias de la localidad y alrededores, como son rosarios<sup>13</sup> de defunción, juntas o reuniones vecinales y escolares. Los anuncios más frecuentes son los tienen que ver con la venta de animales en pie y carne de cerdo, pollo o gallina. Muchos de estos productos son de mujeres, por lo que este medio representa para ellas un aliado, ya que les permite realizar sus ventas desde casa lo que implica no tener que desplazarse para mercar. Cabe decir, que durante los meses más complicados por el confinamiento por Covid-19, este medio fue muy efectivo para que la gente en las comunidades se mantuviera comunicada e informada y para que las mujeres continuaran vendiendo, ya que los primeros dos meses del confinamiento, se les prohibió vender en el tianguis de los viernes y domingos, perjudicando sus ingresos.

---

<sup>13</sup> Me refiero a las letanías religiosas católicas que se rezan durante los 9 días posteriores a que alguien fallece.

Por otro lado, existen formas de identificarse y/o diferenciarse fonéticamente entre personas de un municipio y otro y de una comunidad a otra, en relación al “acento”, en la forma de hablar, que no es más que el conjunto de particularidades fonéticas, rítmicas y melódicas que caracterizan el habla de un país, región, ciudad, etc. (Babel. (s.f) Recuperado de: <https://es.babel.com>). El acento permite un reconocimiento entre la gente de la región, por ejemplo, las mujeres de Xoampolco expresaron que pueden saber si una persona es de Jalacingo o de Perote porque “tienen su propio tonito de hablar”, la acentuación entonces, permite hacer un reconocimiento del lugar que se habita. En ese sentido, pienso que la identidad también está en estos atributos que están en una dimensión más profunda, que hacen que un grupo pueda diferenciarse de los demás, en este caso el acento, el sonido y el olor, considerando que la identidad, representa el conjunto de los rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (o enteramente compartidos) fuera del mismo (Giménez, 2010).

Así como el sonido permite identificar un lugar, el olor también lo hace. Por las mañanas, en estas comunidades el olor a leña quemándose en los fogones, se mezclan con el olor de las tortillas, del café, te, o café pimienta<sup>14</sup>, alimentos que se preparan para el desayuno. Por la tarde, los diversos olores que salen de las cocinas de las casas, anuncian la hora de la comida. El petricor<sup>15</sup> en estas localidades es constante por las abundantes lluvias que caen durante todo el año. En los traspatios los olores se combinan entre las flores que conservan con mucho cuidado las mujeres, así como el olor de diferentes animales que comparten ese espacio, pero principalmente del olor de las pocilgas<sup>16</sup>, actividad de traspatio que regularmente las mujeres llevan a cabo.

---

<sup>14</sup> El café pimienta, es una bebida típica de estas localidades que consiste en hervir hojas de pimienta. Es por el color que se desprende del hervor, que se le atribuye el nombre. Aunque no se sabe su origen, muy probablemente sea una alternativa al poco acceso al consumo de café por el precio y por la oferta.

<sup>15</sup> Petricor, es el olor que se desprende de la tierra al caer la lluvia.

<sup>16</sup> Lugar acondicionado en los traspatios generalmente, que se usan para la reproducción de cerdos.

En ese sentido, pienso que el olor y el sonido, dibujan también los diferentes matices que conforman estos paisajes cambiantes, además Altotonga también tiene “sabor”, sabe a chilehuates, a tamales pintos, a xolotas, sabe a lo que las manos, conocimientos y sabiduría de las mujeres cocinan. Por lo que, desde mi punto de vista, “los paisajes se sienten, es decir se viven” y coincido, en que el paisaje no es un mero lugar físico, sino el conjunto de una serie de ideas, sensaciones y sentimientos que elaboramos a partir del lugar y sus elementos constituyentes (Maderuelo, 2005).

### **¿La tierra es de quien la trabaja? tenencia de la tierra en Altotonga**

Se ha considerado por mucho tiempo que hay una relación con la tenencia de la tierra y la actividad que se desarrolla en ella y quién la lleva a cabo, pero ¿Qué hay de los espacios en donde las mujeres desarrollan sus actividades productivas? Respecto a la tenencia de la tierra en Altotonga, se documenta que cuenta con 22 ejidos y no tiene comunidad agraria, sin embargo, de acuerdo a la historicidad del municipio, durante la colonia a las comunidades indígenas se les otorgó el derecho sobre sus tierras a través del “repartimiento”, sin embargo, más tarde con la Ley Lerdo de 1852 estas comunidades empezaron a ser despojadas de sus tierras por mestizos, criollos y por algunos extranjeros; cuando llega la Revolución Mexicana en 1910, esta tierra no pudo ser restituida a los indígenas, por el poder político, social y económico de los grandes terratenientes quienes, a través de mecanismos de control, engaños y violencia, siguieron manteniendo esas tierras usurpadas, algunos a través de la figura del ejido. Esa situación incidió en la segregación de las comunidades originarias, propiciando su dependencia a este sector latifundista, agudizando su condición de pobreza y vulnerabilidad. Sin embargo, este puede ser un antecedente en las formas comunitarias que persisten más allá de la tenencia de la tierra, que además posibilita la existencia de las comunidades. Se subraya entonces que la mayoría de las tierras en Altotonga son de pequeña propiedad, esa es la condición en donde habitan las mujeres de esta investigación y en donde llevan a cabo sus actividades productivas asociadas al campo.

La política liberal de desamortización y colonización durante la segunda mitad del siglo XIX, produjo una profunda transformación de la estructura agraria regional siendo más notoria en los municipios con elevado índice de población indígena como Altotonga. En estos, las tierras comunales se transformaron en pequeña propiedad y aparecieron nuevos ranchos y haciendas pertenecientes a la oligarquía emergente, que aprovechó la legislación liberal y se apropió de amplias extensiones de tierras del común de los pueblos de indios (Velasco, J. Y García L, 2015).

Con relación a la herencia de la tierra, dominan los usos y costumbres en Altotonga que determinan que ésta se transfiera de generación en generación, basadas en la patrilinealidad, definidas por el parentesco, ya que, aún existe la idea de que las mujeres no son merecedoras de heredar la tierra, pues se tiene la creencia que ésta sólo la trabajan los hombres. De modo que las prácticas culturales inciden frecuentemente en limitar las posibilidades de superación de la pobreza y las múltiples vulnerabilidades de género. Cabe agregar, que en estas comunidades las tierras son adquiridas a través de la herencia y de compra de terrenos, ya que como se ha dicho con anterioridad, prevalece la pequeña propiedad.

Cabe decir que existen casos excepcionales que ante la ausencia de hijos varones, los padres heredan las tierras a las hijas, sólo hasta cuando están casadas, como es el caso de la señora Catalina de cuarenta años de edad, de la comunidad de Tezahuapan de Juárez, puesto que en su familia no hay hijos varones, el padre heredó las tierras a las seis hijas. O como el caso de la señora Victoria de setenta años de Xoampolco, quien es propietaria de las tierras a partir del fallecimiento de su marido. Con regularidad las mujeres de Altotonga al casarse o vivir en unión libre, se van a vivir con los padres del cónyuge, donde posteriormente organizan su hogar en la tierra que heredan sus parejas, en ese sentido las mujeres se vuelven dependientes de los hombres, ya que sus carencias sociales y económicas y el casi nulo acceso a fuentes de financiamiento, no les permiten obtener un terreno para sembrar o para habitar. A las mujeres se les sigue negando el derecho de heredar la tierra, porque “ellos son los que tienen que proveer”, este patrón hereditario responde al hecho de que las hijas transitan de la casa paterna a la casa del marido en donde se asimilan a una

estructura de género igualmente desventajosa (Paz, 2018), esto se observa claramente en Altotonga. Sin embargo, se presentan cambios desde hace varias décadas, respecto a que las familias extensas vivían en la residencia patrilocal, es decir, habitaban en un mismo espacio hijos con sus esposas y nietos, esto ya no es tan frecuente.

De continuar esta práctica distributiva de los bienes familiares que impide la propiedad para las mujeres, las inequidades de género se verán reforzadas y con ello la situación de vulnerabilidad y pobreza en las mujeres y en las nuevas generaciones a su cargo (León, A. Guzmán, E. López, J. Romaní, J. y Ruiz, L., 2005). Cabe decir, que al menos las mujeres de entre 20 y 40 años que participan en esta investigación, esperan incidir y algunas han incidido en la herencia de sus tierras de igual forma entre hijas e hijos, panorama que determina que las mujeres aspiran a cambiar no el futuro de ellas, sino de sus progenitoras, para que exista una igualdad en el acceso a la tierra por la vía de la herencia. El acceso a la tierra permite a las mujeres aumentar su poder de negociación dentro de la familia, lo que significa que desempeñan un papel más activo en la toma de decisiones sobre la producción y el consumo del hogar que contribuyen al bienestar general del mismo (Schling, M. y Pazos, N., 2022).

Por otro lado, a pesar que algunas mujeres trabajan la tierra en Altotonga, con regularidad ellas no tienen derechos de posesión, así que, al no ser propietarias de los espacios en donde desarrollan sus actividades productivas, no pueden ser beneficiarias de subsidios, créditos o equipamiento para sus unidades de producción.

“Cuando grupos de mujeres organizadas acudieron a solicitar apoyo para el mejoramiento de sus unidades de producción porcícola, se enfrentaron a la problemática de no contar con documentos que avalaban la propiedad de la tierra, (requisito necesario para la obtención del financiamiento). El programa además estaba destinado a apoyar proyectos para mujeres rurales. Los servidores públicos, dando solución, solicitaron un contrato de “comodato”, para que, en este caso, los cónyuges pudieran prestar/rentar, el terreno por un periodo de 5 años, lo anterior incidía en que las mujeres no tuvieran de alguna forma dependencia sobre sus espacios de trabajo.” (Reynoso, trabajo de campo, 2016).



Sin embargo, frente a los niveles de desigualdades sociales, de quien posee o no la tierra, las mujeres se colocan en las de sin tierra, aunque paradójicamente cuando forman una familia, pueden acceder y poseer ésta, lo que permite continuar la actividad agropecuaria, ya que por un lado forma parte las experiencias y capacidades de la población rural para ejercer una actividad laboral, y por otra resuelve de manera inmediata la producción de alimentos de una manera autónoma, sin pasar por los circuitos de mercado (León, A. Guzmán, E. López, J. Romaní, J. y Ruiz, L., 2005).

### **De los comités comunitarios al compadrazgo: formas de organización comunitaria**

Las comunidades en donde habitan las campesinas, parten de formas de organización comunitaria la cual ha sido transmitida de generación en generación gracias a la memoria oral, por lo que muchas acciones se hacen como lo hacían las y los abuelos. Aunque algunas se han transformado, éstas se presentan en diferentes espacios. Estas formas organizativas tienen como objetivo preservar las festividades, por un lado, así como gestionar, administrar y cuidar espacios de uso comunitario como escuelas, panteones e iglesias; pero también mejorar las condiciones de vida de las y los habitantes de cada comunidad ante la ausencia de autoridades locales y municipales, como el mejoramiento de calles y caminos. Aunque con regularidad los comités están formados por hombres, existen algunos como los comités escolares, que son formados por mujeres, sin embargo, en la última década, ellas están siendo parte de procesos organizativos que eran conformados exclusivamente por hombres. Sin embargo, la participación de las mujeres sigue asociada a las actividades estereotipadas de género, regularmente desde la cocina en la elaboración de alimentos.

El campo aún permite mantener relaciones comunitarias, este espacio invita a reconstruir y recordar las formas de vida colectiva como “la mano vuelta”, que significa el intercambio de ayuda intensiva de vecinos, amigos o familiares principalmente para la siembra y cosecha del maíz. Es la aldea o el vecindario los

que parecen ofrecer el marco más inmediato para la tradicional cooperación campesina en la producción fuera de la explotación familiar, es decir, se realizan trabajos comunitarios que una sola familia no podría hacer (Shanin, 1976). Al respecto, las mujeres se organizan en relación a la comida que se ofrece como símbolo de agradecimiento por el esfuerzo y el trabajo de las personas que colaboraron.

En los espacios religiosos católicos, se llevan a cabo las “mayordomías”, las cuales se forman por diferentes familias que se organizan para el cuidado de la iglesia y para la continuidad de las fiestas, estos cargos son anuales. En Tezahuapan, las fiestas patronales de las pequeñas iglesias de San Francisco de Asís y de la Santa Cruz, eran organizadas por familias de personas que migran hacia Estados Unidos, esto significaba una forma de agradecer, por el buen camino, por haber llegado a su destino y por el trabajo obtenido que les permite enviar dinero. Actualmente por la intensificación de la migración, las festividades se realizan gracias a los diversos grupos que se organizan en torno a la comida, el grupo musical, las danzas y los juegos pirotécnicos.

La relación social de “compadrazgos” aún está presente en Altotonga, estos se asocian principalmente a rituales de paso de índole católico, como son bautizos, XV años, bodas, pero también hay compadrazgos relacionados a la bendición de la milpa para que las cosechas sean abundantes; o de la primera piedra en la construcción de una casa; así como de la cruz que se entrega nueve días después de fallecer una persona, al cabo tres años y hasta cinco años. Cabe decir que, a lo largo de esta investigación, se profundizará en las prácticas organizativas de las mujeres en específico.

Por otro lado, aunque en Altotonga la religión católica es dominante, existe una gran diversidad de religiones, como evangélicos (protestantes, pentecostales y cristianos), bíblicos (testigos de Jehová, mormones y adventistas), estos grupos minoritarios, están modificando sus prácticas tradicionales sobre todo en relación a la forma de organización comunitaria. Estos grupos conviven únicamente con personas de su misma ideología religiosa, por lo que las formas organizativas

tradicionales, al no llevarse a cabo con todas y todos los miembros de la comunidad, se han ido desarticulando, modificando las formas comunitarias de relacionarse, trastocando a las infancias, ya que no se les permite participar en festividades que requieren cierta organización, como en las danzas tradicionales y en la música, elementos identitarios que no pueden reproducirse en espacios como la escuela<sup>17</sup>. Por su parte, las mujeres en relación a las actividades productivas, mantienen ciertos lazos, en el tianguis, por ejemplo, no hay diferenciación por razones religiosas, sin embargo, por el lado social ellas socializan únicamente con otras mujeres pertenecientes a su mismo grupo religioso.

De acuerdo a lo anterior, es importante mencionar que estos grupos religiosos no católicos, no dejan de participar en programas gubernamentales asistencialistas, así como de programas de apoyo al campo o proyectos productivos de la región, por lo que sus prácticas religiosas no inciden en sus prácticas campesinas especialmente, en ese sentido es que, el territorio ha perdido el carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales...lo anterior significa que la pertenencia socio-territorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional (Giménez, 2010).

## **1.2 Principales actividades productivas agropecuarias en Altotonga**

Las y los campesinos en Altotonga, han diversificado sus actividades sin dejar de trabajar el campo, siendo la fuente principal de subsistencia de gran parte de estas familias, resultado de las crisis económicas que experimentan, de modo que cubrir las necesidades básicas requiere aumentar y diversificar sus cargas de trabajo. Por lo anterior, cabe decir que de acuerdo al Censo Poblacional del INEGI (2020), las actividades económicas importantes para Altotonga siguen siendo la

---

<sup>17</sup> Las y los niños no participan en actividades cívicas ni en festivales escolares como el día de la madre, graduaciones o en el desfile del 16 de septiembre, lo anterior recae en la importancia de la organización a temprana edad.

agricultura y ganadería; además de los empleos en las maquiladoras y en la construcción como albañiles, en el caso concreto de los hombres. Se reporta que la fuente de ingresos de hombres menores a 35 años, son salarios no agropecuarios, mientras que los hombres mayores a 35 años tienen diversas fuentes de ingresos como en la agricultura, por cuenta propia y por las remesas.

El paisaje panorámico de Altotonga, se puede describir como un lugar circundado por bosque de niebla con pastizales, cultivos de maíz, milpas, café, huertas familiares y ganadería. Sin embargo, estos espacios han ido modificándose a partir de las actividades productivas que se han desarrollado a través del tiempo, algunas inducidas desde el Estado por la influencia de los procesos globales con relación al campo y la agricultura. Verbigracia uno: desde hace menos de una década, se introdujo al municipio la producción de aguacate en grandes extensiones, cambiando el maíz por el monocultivo de esta fruta, incidiendo en el cambio de paisaje. Verbigracia dos: de acuerdo con el responsable de fomento agropecuario de Altotonga, se está agregando otro cultivo a la zona, la “Piñanona”, que de manera acelerada está creciendo en la región, sin embargo, no se encuentra presente en las comunidades de estudio. Aunque esta planta es de selvas tropicales, se ha adaptado y su fruto ha recobrado importancia por sus propiedades medicinales para curar artritis y para el cáncer, aunque oficialmente no está reconocida como tal. Cabe decir que esta información no se encuentra dentro del informe oficial en el SIAP 2022<sup>18</sup>.

Para acercarnos a información más precisa que nos permita conocer las actividades productivas de las y los altotonquenses, la Figura 4 muestra a partir de datos obtenidos sobre el uso de suelo reportado por el Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave SIEGEV (2022), cómo se distribuyen las áreas del municipio. Como se puede observar, la agricultura ocupa el primer lugar con 36.8% de la superficie total, esto nos da cuenta de que esta actividad sigue teniendo un peso significativo, aunque cabe decir que en este tipo de estadísticas no se toman en cuenta cultivos de

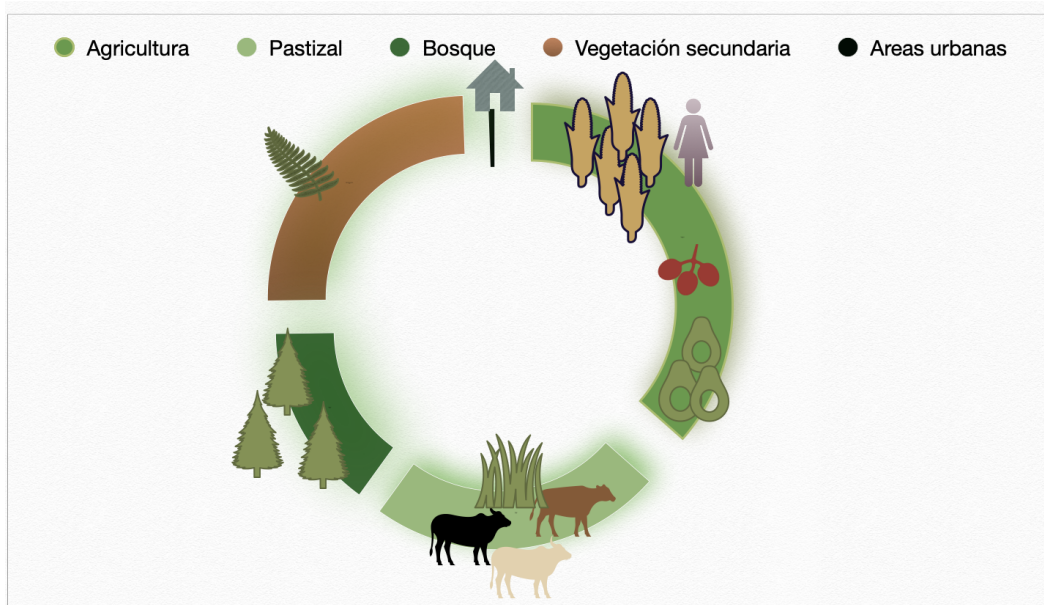
---

<sup>18</sup> SIAP Sistema de Información Agropecuaria.

campesinos y campesinas con menos de una hectárea, además de espacios como el traspatio en los que las mujeres tienen mayor presencia.

#### Figura 4

*Distribución del uso de suelo y vegetación en Altotonga, 2021*



*Nota.* Elaboración a partir de la Base de datos del Sistema de Información Estadística y Geográfica del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave (SIEGVER), publicada en el Cuadernillo Municipal 2021

La vegetación secundaria<sup>19</sup> ocupa el segundo lugar de área de Altotonga, este porcentaje puede ser alarmante, ya que son terrenos sin ninguna utilidad o actividad productiva, lo cual se traduce en espacios abandonados que puede ser por varios factores, como la migración, ya que familias completas se van y no regresan; o por la disputa entre familiares de terrenos intestados, que al no tener una resolución jurídica se quedan sin actividad; o por la falta de dinero o crédito para sembrar; otro problema de acuerdo a los testimonios de las mujeres, es que en las comunidades, aún existen terratenientes que funcionan como prestamistas,

<sup>19</sup> La vegetación que se desarrolla después de un disturbio (natural o humano) como resultado del proceso de sucesión secundaria, tras pasar por diversos estadios, se denomina vegetación secundaria. [cicy.mx](http://cicy.mx)

algunas personas dejan como aval las escrituras de sus terrenos y al no poder condonar su deuda, pierden sus tierras los cuales se quedan inactivos.

Los pastizales ocupan el tercer lugar con un 23.35%, cabe decir, que esta actividad está asociada a la actividad ganadera la cual ha ocasionado el desplazamiento de la actividad agrícola en buena parte de la región. El cuarto lugar lo ocupa el área boscosa con un 14.84%, aunque el paisaje de Altotonga pueda parecer muy verde, es decir, con una gran variedad de árboles, es un porcentaje mínimo el que tiene de bosque y mucho de este se encuentra en los ejidos que existen en Altotonga. Finalmente, las áreas urbanas ocupan el 0.54%.

Como podemos observar, las actividades agrícolas y aquellas asociadas a la ganadería ocupan en su conjunto el 60 por ciento del espacio de Altotonga, lo que significa que el trabajo agropecuario sigue siendo una actividad relevante y significativa para la producción de alimentos, así como para la oferta de empleos, muy a pesar de diversos problemas que enfrentan las y los campesinos, donde el campo ya no es la única opción para generar ingresos, aunado a las políticas públicas fallidas hacia el campo, en especial para las y los pequeños productores.

### **Producción agrícola en Altotonga**

El campo en Altotonga es heterogéneo en tanto la disposición de la tierra que tienen las y los campesinos frente a los productores agrícolas de grandes producciones. Además de los diversos cultivos que se siembran entre monocultivos y milpas, se pueden encontrar campos sembrados para la venta en los mercados nacional, estatal, regional y local, pero también para autoconsumo, que permite de alguna forma dar pauta a la soberanía alimentaria de las unidades familiares y sus comunidades, ya que entre las y los campesinos aún se observa una agricultura diversificada mezclada con ganadería de traspatio.

Sin embargo, la inercia del exterior cada vez más está impulsando la siembra de los monocultivos, sobre todo de aquellos que tienen un alto precio en el mercado y que especulan en los grandes mercados, como es el caso del aguacate. Pese a que este fruto crece en otras condiciones climatológicas, en algunas localidades

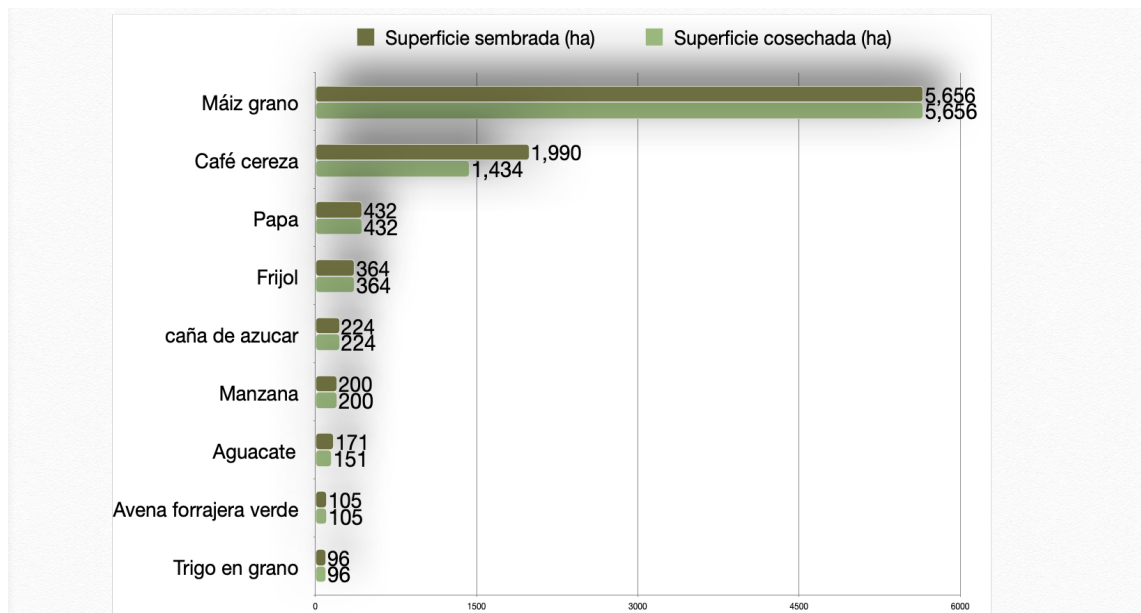
se han adaptado, pero en otros casos como el de los pequeños agricultores, que poco saben de este cultivo, comprometen sus tierras y sus ahorros para sembrar pues con frecuencia las heladas y el mal manejo o no tener compradores, acaban con su inversión y con sus sueños.

La producción de monocultivos atenta hacia la diversidad de alimentos que se producen en el municipio, pero es un hecho que las mujeres son las principales actrices en la defensa de la diversificación. Son los traspatios el lugar por excelencia en que ellas hacen posible esto, es donde se lleva a cabo este acto de resistencia, como polinizadoras, las mujeres van intercambiando saberes de plantas comestibles y curativas, de flores de ornato, plantas silvestres, de árboles frutales e injertos, esparciendo el conocimiento y procurando su reproducción para asegurar el alimento de cada día para sus familias.

El SIAP expone para el año 2022, una lista de los catorce cultivos más relevantes de Altotonga de acuerdo a la superficie sembrada y que se pueden observar en la Figura 5. Aunque en este registro están señalados cultivos como el café y la caña de azúcar dentro de los primeros cinco más importantes, me reservaré sólo a profundizar en el maíz por estar asociado al autoconsumo y en el aguacate por el impacto que éste tiene en el municipio y ambos por estar presentes en las comunidades de estudio. Sin embargo, más allá de estos datos oficiales en específico en las huertas y traspatios, existen alrededor de 150 variedades de cultivos entre comestibles y curativos. En estos espacios, se encuentran otros cultivos no reportados en la lista oficial como: una variedad de árboles frutales entre los más presentes están la manzana, ciruela, pera, capulín, nogal, aguacate criollo y durazno. También vegetales como chayote, camote, tomate, lechuga, espinaca, zanahoria, chiles diversos, ejote, brócoli, ruda, epazote, cilantro, ajo, perejil, hierbabuena, cebollines, rábanos, nopales, verdolagas, papatlas, manzanilla, romero, pequeñas milpas y otros cultivos importantes que son sembrados en su mayoría por mujeres y que se encuentran asociados al autoconsumo cotidiano de la dieta tradicional y a la venta local.

**Figura 5**

*Siembra y cosecha de los principales cultivos en Altotonga para los años 2018-2022*



*Nota.* Gráfica elaborada a partir de la Base de datos del Servicio de Información agroalimentaria y pesquera, 2022.

De acuerdo con información de la oficina de fomento agropecuario de Altotonga, el cultivo de maíz se siembra principalmente en la denominada zona alta<sup>20</sup> y media. La producción alcanza hasta las cincuenta hectáreas y el tipo de especie de maíz específicamente para venta es “elotero” o de semilla híbrida; pero también hay milpas. Conforme a las características climatológicas de la zona más alta, de acuerdo a la altitud que alcanza los 2,500 msnm, el maíz se siembra sólo una sola vez al año, porque las heladas afectan más las cosechas, siendo esta zona donde se ha realizado esta investigación.

<sup>20</sup> La zona alta se denomina a las localidades que colindan con el municipio de Perote, en donde la producción de maíz se da en grandes extensiones de hasta 50 has, y su producción es para la venta de grandes cantidades. Cabe agregar que las zonas, alta, media y baja presentan características climatológicas diferentes por lo que la producción agrícola se diferencia entre una y otra (Información de la oficina de fomento agropecuario, 2022).

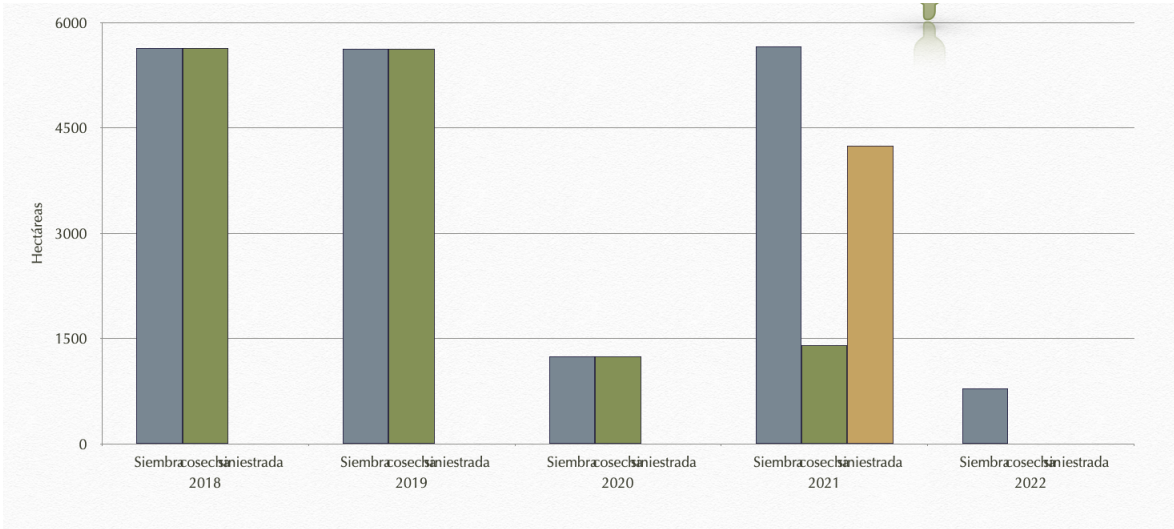


Frecuentemente el cultivo de maíz que se siembra bajo el sistema milpa, se produce en superficies menores a dos hectáreas, como dice la señora Cata, “Sembramos en nuestros terrenitos”. Esta forma de cultivar, además de permitirles tener una gran variedad de alimentos, principalmente de la triada maíz, frijol y calabaza, así como quelites, verdolagas, chile, chilacayote y chayotes, fomenta la reproducción de prácticas ancestrales de la siembra, rituales, memoria oral y de su tradición culinaria. La milpa se caracteriza por ser un sistema mesoamericano de siembra, al respecto, los mesoamericanos no sembramos maíz, los mesoamericanos hacemos milpa, pues como señala Bartra (2012) “son cosas distintas, porque el maíz es planta y la milpa modo de vida”. Así, reivindicar el maíz en el ámbito de la organización social como un alimento que forma parte de las identidades indígena y campesina, cobra sentido, pues recrea maneras de establecer vínculos, alianzas y estrategias para la acción. Se muestra que la alimentación es política y que lo político es mantener, promover, cuidar y consumir maíces nativos (Curiel, C. 2019).

En relación a las especies sembradas, se celebra que entre las semillas aun se pueda observar la presencia del elote cónico, un tipo de maíz nativo que se caracteriza por sus mazorcas con granos semi-harinosos de coloración rojiza a morado o negra, pigmentaciones que se presentan en la aleurona (tejido interno del grano) o en el pericarpio (CONABIO, 2010). La importancia de este tipo de semillas, radica en que representa la conservación de la memoria biocultural, asociada a las prácticas milenarias tradicionales agrícolas y alimentarias de estas comunidades. Las mujeres además de ser partícipes en el resguardo de las semillas, están presentes en todo el proceso de siembra y cosecha del maíz, llevando a cabo su transformación en una diversidad de alimentos que son consumidos por toda la familia, pero además son una opción de generación de ingresos al venderlos frecuentemente como tamales. Entre las casas dispersas de las comunidades, se pueden observar muchos cultivos de milpa, sin embargo, no son grandes extensiones de tierra sembradas por unidad familiar campesina, por lo que su producción es esencialmente para autoconsumo y en algunos casos alcanza para ocho meses.

La Figura 6 nos muestra las aproximaciones del maíz que se ha sembrado en Altotonga en los últimos años, registrado por el SIAP (2021), en ella podemos observar que en el año 2020, el maíz se sembró mucho menos, que los años anteriores que coincide con el año en el que inició la pandemia generada por el Covid-19. De acuerdo con los testimonios algunas mujeres de las comunidades, entre febrero-abril del 2020, meses en los que se lleva a cabo la preparación y siembra del maíz, muchos migrantes no pudieron regresar a Altotonga a causa del confinamiento que provocó el cierre de fronteras y poca movilidad para viajar por el riesgo de contagios. La incertidumbre que provocó el no retorno y el desempleo, provocó que algunas familias decidieran sembrar únicamente lo que consideraban necesario para el autoconsumo, no pensando en el excedente o para la venta, ya que era prioridad contar con recursos económicos para que los cónyuges aseguraran su estancia mientras lograban volver; además la poca certeza de saber si tendrían trabajo, llevó a las familias a hacer un ahorro, sin embargo, la milpa para autoconsumo no dejó de sembrarse y de eso se hacen cargo las mujeres, ya que ésta asegura su alimentación anual.

**Figura 6**  
*Siembra y cosecha de maíz en Altotonga 2018-2022*



**Nota.** Gráfica elaborada a partir de la Base de datos del Servicio de Información agroalimentaria y pesquera, 2022.

En la Figura 6, también puede observarse que en el 2021 hubo una recuperación en el número de hectáreas sembradas, sin embargo, el paso del huracán Grace<sup>21</sup>, dejó grandes pérdidas en la cosecha de maíz, lo cual se ve reflejado en el dato de la siembra siniestrada. Estos últimos años representaron para las familias de Altotonga, un desabasto del grano, las mujeres informan que tuvieron que comprar maíz que llegó de otras regiones y que se vendía en el tianguis. Por otro lado, fueron pérdidas monetarias importantes, si bien hubo apoyos gubernamentales para los agricultores de la región, para las familias de las comunidades de esta investigación no hubo tal, llegaron servidores públicos a tomar fotos de los terrenos, pero nunca les llegó ningún apoyo, para ellas, este tipo de prácticas es recurrente por parte del personal del gobierno estatal, “te toman la foto y se van”.

Respecto al aguacate, éste se encuentra en el séptimo lugar de cultivos importantes de Altotonga por superficie sembrada. En las últimas décadas se ha introducido al campo Altotonquense la variedad Hass, pues por las condiciones edafoclimáticas (suelo y clima), se ha adaptado muy bien a la región; cabe decir que este cultivo requiere grandes cantidades de agua para su producción, se calcula que para producir un kilo se invierten alrededor de 235 litros de agua. Desde el año 2017, la entonces Secretaría de Desarrollo Agropecuario Rural y Pesca (Sedarpa), informó que el municipio se había convertido en el principal productor de aguacate dentro del estado de Veracruz, con alcance de distribución a nivel nacional. En relación a lo anterior, es importante remarcar que, de acuerdo con algunos testimonios, los aguacateros de mayor producción son personas externas que se han instalado en el municipio a través de la compra y renta de terrenos, quienes se han desplazado del estado de Michoacán principalmente, derivado de la crisis por los conflictos con el crimen organizado. Se traduce que grandes extensiones de tierra se han empleado para este tipo de monocultivo como parte del “boom<sup>22</sup>” que por su consumo desproporcionado se ha acelerado su producción, desplazando de alguna forma a los cultivos de maíz del municipio.

---

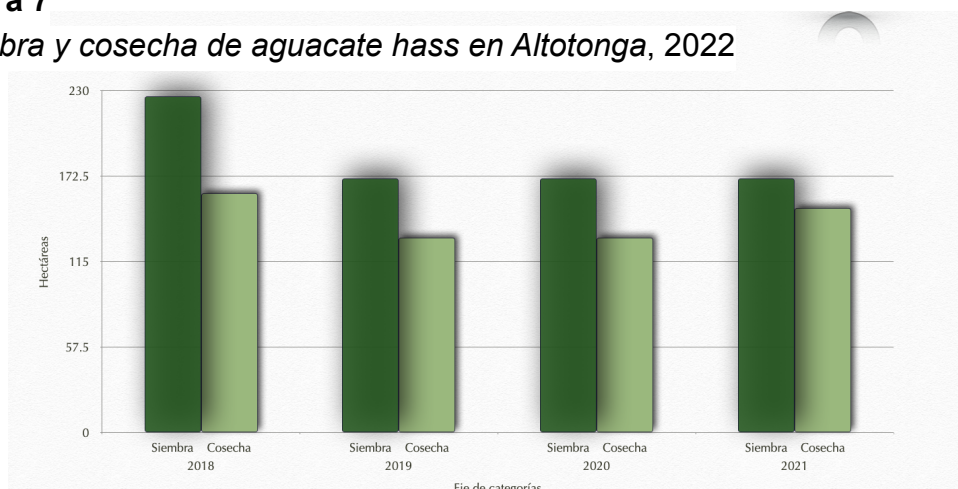
<sup>21</sup> El Huracán Grace tocó tierras veracruzanas en el 2021, en el estado de Veracruz no se tiene registrado un huracán tan poderoso como éste, que devastó cultivos y hubo pérdidas humanas.

<sup>22</sup> Éxito o popularidad repentinos.

En la Figura 7, se puede observar la siembra y cosecha de aguacate en Altotonga de acuerdo a la información de SIAP-Sader (2022), en la que se observa la evolución de este fruto. Para el año 2018, en el municipio se sembraron más hectáreas respecto a los años siguientes, pero su cosecha no fue tan alta como se esperaba, esto se debe a la baja adaptabilidad del aguacate a la región que en ese entonces tenía. Para el año 2019 y 2020, se sembró menos, sin embargo, para el 2020 con el mismo número de hectáreas sembradas, se obtuvo una mayor ganancia, lo anterior tiene que ver con el incremento del precio del aguacate. Para el año 2021, con las mismas hectáreas sembradas de los dos años anteriores, se obtuvo una mayor cosecha. El historial nos permite observar que la siembra de aguacate se va posicionando de tal forma que del 2018 al 2021, se puede notar un equilibrio en relación a la siembra y cosecha, es decir hay una mayor adaptación.

**Figura 7**

*Siembra y cosecha de aguacate hass en Altotonga, 2022*



*Nota.* Base de datos del Servicio de información agroalimentaria y pesquera, 2022.

Por otro lado, a pesar que en las comunidades desde hace más de diez años atrás, hay más presencia de aguacate Hass, las mujeres sigue privilegiando el consumo para sus familias del aguacate criollo de la región, llamado “chininas” o “paguas”, por su sabor y por su precio. Lupita dice al respecto “Los aguacates Hass los venden bien caros, esos son de los grandes productores, preferimos comer aguacate de aquí, porque es más barato, por eso casi siempre compramos de la gente de por aquí”.

Al iniciar la primavera, en algunas localidades cercanas a la cabecera municipal, se puede observar la floración de distintos árboles frutales de temporada, como pera, ciruela, durazno y manzana. Estas huertas han tenido algunos cambios a través del tiempo, ya sea por los intercambios dados por la migración de los hombres, por programas gubernamentales de fomento agrícola o por la introducción de otras especies como el aguacate. Al respecto, cabe decir que en la configuración de este paisaje, las decisiones políticas a través de programas de desarrollo rural, han propiciado estos cambios, en ese sentido es que los territorios se van acoplado a las nociones de orden interno, local, nacional y a las dinámicas de la sociedad y del Estado (Zambrano, 2001). Cabe agregar que esta fruta no suele ser de calidad de acuerdo a los estándares del mercado, por lo que su precio es bajo, la huerta entera se llega a vender por debajo de los 800 pesos y se va negociando el precio, la fruta es comercializada por rejilla (caja) o huerta, a pie de casa, a veces los mismos compradores cosechan la fruta. La fruta de las huertas es consumida por la unidad familiar, pero también es vendida en el tianguis por las mujeres como parte de las estrategias de adquisición de ingresos; en algunas ocasiones es intercambiada por otros productos. Por lo anterior, aunque hayan sido introducidas, las huertas representan parte de la diversificación productiva y de ingresos adicionales para las mujeres que tienen contemplado cada año entre la primavera y el verano representando parte del autoconsumo o como alternativa de venta a pesar de su bajo precio.

Por otro lado, si bien la temperatura del municipio suele ser templado, en los últimos años, las bajas temperaturas se han convertido en una constante y las heladas recurrentes, dañan las cosechas de los principales cultivos que se consumen en la localidad. Cabe decir que en las últimas décadas, se ha experimentado con mayor impacto el cambio climático, término que utilizan a menudo las y los campesinos y es que el carácter parcial del control sobre los resultados del propio trabajo expone a la agricultura campesina a constantes altibajos determinados por la naturaleza, con la escasez formando una parte de la vida campesina (Shanin, 1976).


De acuerdo con varios testimonios de mujeres, las pérdidas de las cosechas generan escasez de alimentos, elevando los precios de los productos, principalmente del maíz, frijol y las verduras. Las personas que resultan más vulnerables a las inclemencias del clima, son aquellas que se emplean como peones para la cosecha, ya que no tienen dónde emplearse y esto provoca que se modifiquen sus actividades para obtener ingresos que permitan enfrentar las adversidades climáticas.

### Producción pecuaria en Altotonga

La ganadería está presente en 3,998 hectáreas de Altotonga, teniendo como principales actividades el ganado bovino, porcino y ovino, en ese orden de importancia. La Figura 8, presenta datos oficiales del SIAP en el año 2020 sobre las principales actividades ganaderas en Altotonga. Sin embargo, cabe decir, que el registro del ganado vacuno puede representar una cifra más genuina, ya que todo ganado debe ser reportado ante Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado (SINIIGA), lo anterior tiene que ver con el abigeato<sup>23</sup>, que es una forma de controlarlo. En los casos de los porcinos y ovinos, no se sabe con exactitud, ya que estas especies se desarrollan sobre todo en los traspatios campesinos de las mujeres y en pequeñas granjas, por lo que pueden no estar siendo tomados en cuenta.

**Figura 8**

*Principales actividades ganaderas en Altotonga 2018-2022*



Especie	Volumen de producción en pie (Toneladas)	Valor de producción en pie (Miles de pesos)	Volumen de producción de carne en canal (Toneladas)	Valor de producción en carne de canal (Miles de pesos)
<b>Bovino</b>	623.7	17,427.6	330.5	18,958.9
<b>Porcino</b>	261.0	7,091.4	202.4	8,489.4
<b>Ovino</b>	119.4	3,564.7	60.0	4,196.9

*Nota.* Adaptación a partir de la base de datos del Servicio de información agroalimentaria y pesquera, 2022.

<sup>23</sup> Término que se le da al robo de ganado vacuno.

En los últimos años Altotonga se ha destacado a nivel estatal por la producción de ganado vacuno, actividad realizada sobre todo por hombres. En el diagnóstico comunitario de actividades productivas que elaboré en el año 2015, pude observar que la actividad de las y los pequeños productores consiste en una a 5 vacas máximo en sistema semi-estabulado<sup>24</sup> para optimizar el espacio que en su mayor parte, es utilizado para la milpa. Las unidades productivas cuentan con activos productivos mínimos para el manejo del ganado y con conocimientos básicos sobre el mismo. La ganadería en pequeña escala, representa una fuente importante de ingresos que complementan los gastos familiares en una lógica de plena diversificación. Con la migración masculina, algunas mujeres se han quedado a cargo de esta actividad, realizada a nivel de traspatio en sistema estabulado, es decir, no sacan el ganado a pastar.

Sin embargo, para las mujeres campesinas de Altotonga la producción porcícola tiene mayor relevancia, es una actividad que se han apropiado llevándola a cabo en el traspatio y a la que le han dado sentido a partir de las formas de producción a pequeña escala, representando un ingreso que les permite contribuir a la economía familiar, siendo ellas quienes toman las decisiones sobre ese espacio. Durante mi colaboración en el programa Territorios Productivos<sup>25</sup>, las mujeres tuvieron una participación importante en la formación de grupos de trabajo para fortalecer sus unidades productivas porcícolas. Cabe decir, que la intervención de las mujeres en este programa fue a partir de sus propuestas, iniciativas y colaboración, a partir de las necesidades que ellas expusieron.

La producción porcícola, no requiere mayores activos productivos; las áreas asignadas para esta actividad productiva cuentan frecuentemente con infraestructuras rústicas o domésticas, a veces sin toma de agua directa al área y sin drenaje Figura 9. En estas granjas se reproducen en promedio, entre tres a 30

---

<sup>24</sup> Se basa en el encierro, parcial o total del ganado en un corral para de esta forma darle más cuidado y alimentación. Implica la construcción o habilitación de un espacio para el confinamiento de los animales. [http://www.platicar.go.cr/images/buscador/fichas-tecnicas/GANADERIA/07\\_Semiestabulación.pdf](http://www.platicar.go.cr/images/buscador/fichas-tecnicas/GANADERIA/07_Semiestabulación.pdf)

<sup>25</sup> Programa social federal de PROSPERA en el que colaboré en 2015-2018, en el marco del desarrollo económico y productivo rural.

cerdos. La producción es de cría y engorda, su cuidado no demanda demasiados esfuerzos, regularmente son alimentados con sobrantes de las tortillas que las mujeres elaboran, así como masa, frutas y alimentos balanceados. La venta de cerdos se lleva a cabo a nivel local, pero también llegan los compradores a pie de casa por lo que ellas no tienen que desplazarse. Venden los lechones de máximo tres meses de nacidos, y cuando no es posible la venta, ellas recurren a sacrificar uno o dos cerdos para vender la carne, chicharrón y la manteca, esta última que es muy solicitada ya que es un elemento básico para cocinar. El ingreso que obtienen las mujeres por la venta de los cerdos a menudo es una fuente de ahorro, que permite a las familias contar con un recurso económico para casos emergentes.

**Figura 9**

*Pocilga en Texacaxco, 2022*



Cabe agregar que además crían gallinas, gallos, patos y guajolotes, este tipo de producción se realiza de igual forma en los traspatios, destinados regularmente para el consumo familiar, aunque en algunas ocasiones lo comercializan en la misma localidad y en el tianguis de la cabecera municipal. Así, aunque en Altotonga la ganadería pareciera arrasar los campos, cobra significado la resistencia de las mujeres campesinas ejerciendo la soberanía a través de sus huertas y traspatios quienes buscan la forma de contrarrestar este fenómeno, aun



a pesar de las múltiples vulnerabilidades a las que ellas se enfrentan, ya que en estos espacios es donde se sigue reproduciendo el valor de uso comunitario asociado a la alimentación.

De acuerdo con diversos testimonios, algunas mujeres que producen cerdos de engorda, han decidido realizar estrategias de reducción de riesgos y de esta forma equilibrar los ingresos con los gastos. Al enfrentarse al incremento de costos de alimentación balanceada, han reducido el número de cerdos en sus pequeñas granjas, si bien la porcicultura les genera un ingreso, actualmente les representa un gasto extra, sin embargo, algunas se han quedado con al menos un cerdo como fuente de ahorro. Viene a cuento Chayanov (1974), quien señala al respecto que los sistemas de producción campesina constituyen un sistema económico propio, con un funcionamiento y racionalidad diferente al de los sistemas capitalistas, cuyo propósito no es la búsqueda de ganancia sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo para la subsistencia de la unidad familiar.

### **1.3 La economía campesina y las mujeres**

*“Los campesinos se ubican en las orillas, son periféricos, y si bien el capitalismo los reproduce también los margina y los erosiona, de modo que los campesinos aún están ahí es porque resisten, porque son sobrevivientes por antonomasia”. Bartra, 2016.*

A través del tiempo, la configuración del campesinado en México, se ha ido transformando bajo las inercias de los planes del Estado Mexicano y el influjo de las tendencias internacionales y del mercado global. Actualmente, esta reconfiguración se torna heterogénea, con un sin fin de rasgos o características que componen la vida de las y los campesinos. Sin embargo, existen facetas esenciales e interrelacionadas, que definen al campesinado de acuerdo con Shanin (1976): la explotación familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales y la subordinación a la dirección de poderes agentes externos.

Si bien estos elementos permiten ser un punto de partida para comprender la lógica en que producen, comercializan y viven las unidades campesinas de esta investigación, el contexto se torna de colores configurando formas específicas del “ser campesino”. Al igual que Shanin, otros autores coinciden en que la subsistencia campesina es posible en el marco de una diversa y diversificada serie de actividades que incluye tanto labores agrícolas como no agrícolas, tanto productivas como comerciales y de otros servicios, tanto para el mercado como de autoconsumo (Bartra, 2016) y que son igualmente propias de la región de estudio. Al respecto, Garay, Barbieri y Cardona, (2010 en Santacoloma- Varón, 2015), advierten que la economía campesina, con sus características de multifuncionalidad, no sólo cumple un rol muy importante en el sustento de las familias, sino que ejerce una función de integración entre naturaleza y agricultura pues contribuye a la conservación de la biodiversidad y a la soberanía alimentaria.

La agricultura de maíz y frijol en Altotonga, como base de su dieta cotidiana, está basada en el uso intensivo de mano de obra familiar y comunitario, los cultivos de traspatio propios del trabajo femenino, expresan una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida principalmente por el trabajo familiar (Shanin, 1976), cuya principal prioridad es garantizar el abastecimiento de maíz para autoconsumo durante todo el año, mientras que los cultivos en las huertas y traspatios son de acceso inmediato. Si hay excedentes se venden, pero no necesariamente después de la cosecha. Como dice Bartra (2006) “la economía campesina se presenta de manera inmediata como una serie de procesos de producción peculiares distintos de los procesos de producción capitalistas. Así, los traspatios y huertas que son producidas y cuidadas por las mujeres, cumplen ese papel esencial de la inmediatez, al compartir estos espacios con una variedad de productos alimentarios y plantas medicinales, pero también se puede convertir en inmediatez no física sino económica al momento de vender un pollo por ejemplo (Figura 10) a pie de casa, y con ese recurso adquirir otros productos.

## Figura 10

*Niño que fue a comprar pollo, Altotonga, 2015*



Las actividades de cosecha, desgrane y almacenamiento del maíz, así como la cosecha de frijol y haba, se llevan a cabo a nivel familiar, sin embargo, la feminización del campo, las ha obligado a encargarse también de estas tareas. En las comunidades, se percibe una creciente contribución de las mujeres tanto en el ámbito reproductivo doméstico como en el productivo y comercial, que representa un soporte invisible, una suerte de subsidio de género a la economía campesina de los pequeños productores (Paz, 2018). Cabe decir que en Altotonga, la distribución de las tareas por sexo son cada vez más difusas, sin embargo, las labores del hogar siguen en manos de las mujeres, tema que será abordado en el segundo capítulo.

A partir del trabajo de campo realizado durante 2015-2018<sup>26</sup>, trabajamos con tres tipos de unidades productivas de Altotonga, mismas que consideré para esta investigación, siendo en las a y b, en donde se sitúan las mujeres, por lo que es importante referenciar:

- a. Las unidades más pequeñas, en las cuales se contemplan desde los traspatios y aquellas familias que tienen menos de media hectárea y su cosecha es de autoconsumo, trabajo familiar y mano vuelta. Al respecto señala Chayanov (1981), que la explotación económica de una familia campesina o artesana no ocupa obreros pagados, sino que utiliza solamente el trabajo de sus propios miembros. Si bien, esta colaboración les permite ahorrar en los costos de producción, esta ayuda tiene un significado aún más profundo, ya que es sólo en este espacio que se recrea el sentido de comunidad, sirve a bien recordar las palabras de Galeano, 2009, “el sentido comunitario de la vida es la expresión más entrañable del sentido común”.
- b. Respecto a la caracterización de la mediana unidad productiva, son las unidades que tienen más de una hectárea y siembran tendiendo poco excedente y con frecuencia llegan a contratar peones.
- c. Por último, la gran unidad productiva, aquellas que tienen arriba de cinco hectáreas o que no tienen tierra, pero la rentan y en ambos casos pagan peones o trabajadores.

Dentro de la unidad tipo “a”, las mujeres especialmente llevan a cabo trabajos agropecuarios en la cotidianidad y de consumo inmediato, realizadas a nivel de traspatio, siendo la unidad más pequeña; en esta unidad existen estrategias compartidas entre las mujeres, una suerte de organización informal es decir, no planeada, cuando entre ellas se comparten además de conocimientos y técnicas,

---

<sup>26</sup> Los hombres y mujeres de las Unidades productivas a las que hago mención, fueron las que participaron en el programa piloto “Territorios Productivos”, RIMISP-PROSPERA, 2015-2018, con la finalidad de mejorar sus unidades productivas y potenciar sus actividades productivas. Durante este periodo tuve acercamiento con mujeres de 9 localidades del municipio de Altotonga, mujeres por de bajo de la línea de bienestar con el programa social PROSPERA. Estas localidades presentan alta y muy alta marginación. Xoampolco fue una de esas comunidades participantes.

una variedad de cultivos, plantas medicinales y flores ornamentales, con el objetivo de garantizar los alimentos. Con la feminización del campo, las mujeres se hacen cargo cada vez más de unidades tipo “b”, sin dejar de lado las tipo “a”, especialmente de la milpa, ya que en ella encuentran su alimentación básica anual, a base de maíz y frijol. La mano de obra de las mujeres en el campo fue adquiriendo relevancia sobre todo cuando la pobreza impedía que se contrataran suficientes peones. Estos espacios adquieren un lugar central por la producción destinada al autoconsumo, habría que remarcar, entonces, el valor del autoconsumo en un doble sentido: el primero, en relación con la seguridad de la alimentación, y el segundo por el apoyo que representa a las otras actividades (Guzmán en León, 2005) que además del ahorro, en ambos casos permite la permanencia biocultural y de la cultura culinaria. De tal modo que las mujeres son proveedoras y productoras a través de estos espacios, inmersos en estrategias compartidas, detonadas, modificadas, encausadas, formuladas debido a diversos procesos sociales como la pobreza, la migración, la injerencia de las instituciones gubernamentales, mismos que serán expuestos a través de las diversas voces que dan testimonio al siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 2. POLIFONÍA DE LAS MUJERES CAMPESINAS DE ALTOTONGA

Este capítulo se teje a través de una polifonía que se va trenzando gracias a los testimonios de varias mujeres campesinas de diferentes generaciones, de las localidades de Xoampolco, Tezahuapan de Juarez y Texacaxco, las cuales van dibujando la heterogeneidad de la mujer rural y campesina, cada una de ellas con sus múltiples vulnerabilidades sociales, que nos permite comprender a partir de su contexto social, económico y ambiental, las diversas formas de vivir el campo en la producción de alimentos desde y a través de su cotidianidad. Las mujeres que participaron con su voz, memoria, vivencias y experiencias, son vecinas, comadres, amigas y parientes, las cuales comparten habitar en el Municipio de Altotonga, quienes coinciden en espacios como el tianguis, la comunidad, las festividades y el taller de tejido (Figura 11)<sup>27</sup> en donde convergen diversas estrategias cotidianas atravesadas por formas propias de organización.

**Figura 11**

*Taller de tejido, 2022*



<sup>27</sup> El taller de tejido es llevado a cabo en el traspatio de la casa de la señora Cata en la comunidad de Tezahuapan. En este taller participan mujeres de diversas edades y localidades vecinas como Texacaxco, Arrollo Chico y Perales, quienes asisten cada jueves a partir de las cuatro de la tarde, por lo que la participación se expande a otras mujeres de otras localidades.

El primer encuentro que tuve con algunas de estas mujeres se dio en 2015, como parte de mi colaboración en el Programa Piloto Territorios Productivos, en el cual participaron algunas de ellas en la elaboración de autodiagnósticos comunitarios con el objetivo de identificar las actividades productivas preponderantes de sus localidades así como en la conformación de grupos de trabajo para la creación de proyectos productivos agropecuarios, lo cual dio pauta a formar una organización de mayor alcance en la que se involucraron once comunidades de dos municipios, Altotonga y Jalacingo<sup>28</sup>. A partir de esta investigación, en 2021 tuve acercamiento con otras mujeres que no participaron en el programa, con el objetivo de sumar más experiencias, aprendizajes y puntos de vista.

En este andar, me he encontrado con las diversas formas de habitar el campo y trabajar la tierra, inmersas en la unidad familiar, que bajo una lógica capitalista ha orillado a las familias a diversificar las estrategias campesinas e insertarse en nuevas dinámicas económicas para la obtención de recursos y mejorar sus condiciones de vida, concretamente aquellas que llevan a cabo las mujeres. Algunas campesinas cultivan sus productos orientados específicamente para la comercialización, como soporte económico con la finalidad de cubrir las necesidades básicas de la unidad familiar; también hay quienes siembran especialmente para autoconsumo<sup>29</sup> y venden los escasos excedentes que obtienen; en cualquiera de estos casos, utilizan una parte de lo que siembran para el consumo de alimentos.

Entre este mar de historias, hay mujeres que han tenido que hacerse cargo totalmente de las actividades del campo, sobre todo por la migración y movilidad laboral de sus cónyuges; también están las mujeres campesinas adultas mayores, quienes por su edad, guardan en su memoria vivencias diferentes, actualmente se

---

<sup>28</sup> De la unión de estos proyectos productivos establecidos en Altotonga y Jalacingo se crearon tres proyectos Territoriales dado el impacto económico que representa para las familias los cuales fueron: porcícolas, viveristas y bovinos. En el caso del Proyecto Territorial Porcícola las mujeres tomaron la batuta por ser su actividad productiva preponderante, de modo que, se eligió a una mujer como presidenta de su mesa directiva, la cual participa en esta investigación.

<sup>29</sup> Algunas mujeres venden los excedentes de sus cultivos de traspatio, especialmente los domingos en el tianguis de la cabecera municipal. La mayoría de las mujeres siembran para tener en la inmediatez alimentos, con ello ahorran dinero y tiempo.

enfrentan a condiciones o modos de vida distintos, las cuales entran en confrontación y acuerdo entre el pasado y el presente, esto marca contrastes importantes de sus vidas y experiencias; también están las jóvenes quienes están provocando cambios relevantes en las formas más justas y equitativas de vivir. Cabe decir, si bien existe un mosaico de formas de producir y vivir en el campo, existen elementos comunes, características propias, debido a la importancia de la acción individual y colectiva que tienen las mujeres en la familia y en la comunidad.

## **2.1 El mundo rural de las mujeres altotolquences**

En Altotonga debido a factores estructurales, económicos y culturales se presentan situaciones diversas de vulnerabilidad social, como es el nivel socioeconómico, educativo, de género, salud y ubicación geográfica, que de acuerdo con Ortiz (2018) en Ríos, L., Villalobos, P., y Zárate, A. (2019), no es una condición o atributo de los individuos, poblaciones o regiones, dada por cuestiones étnico raciales, edad, origen, género o clase. Corresponde más bien a un efecto social originado por dinámicas históricas excluyentes y vulneradoras de los derechos de diferentes grupos sociales que restringe sus capacidades y libertades. Sin embargo, estas carencias afectan de forma diferente a mujeres y hombres, que se traduce en desigualdades de género y que se manifiestan en términos de acceso limitado a recursos (tierras, créditos, insumos agrícolas y tecnología), servicios (educación y salud), discriminación (participación en la toma de decisiones), violencia de género y cambio climático<sup>30</sup>. Como lo menciona Golovanevsky (2007), la vulnerabilidad social puede ser vista desde tres componentes, uno tiene que ver con los recursos, otro con la estructura de oportunidades y un tercero con las instituciones y las relaciones sociales. Factores que interactúan y afectan el bienestar en la vida de las mujeres y limitan su capacidad en términos de la producción de alimentos.

---

<sup>30</sup> Las mujeres rurales a menudo dependen directamente de los recursos naturales para su subsistencia, y el cambio climático puede afectar negativamente la disponibilidad de agua, la productividad agrícola y la seguridad alimentaria, impactando de forma diferenciada a las mujeres.



En relación a la educación, con base en la Información Estadística del Sistema Educativo Estatal<sup>31</sup> para el 2022, el nivel más alto de escolaridad de las mujeres de Altotonga es el de primaria, cabe agregar que menos de la mitad de las que concluyen este nivel pasan a la secundaria, no obstante, el número de quienes alcanzan el bachillerato, se ha incrementado. En las localidades en donde habitan las mujeres partícipes de esta investigación, hay escuelas de nivel básico, lo que permite que las y los alumnos no tengan que desplazarse a otros lugares más apartados como anteriormente se hacía, lo que provocaba deserción escolar<sup>32</sup>, sin embargo, es limitado el número de escuelas de nivel medio superior y superior.

De acuerdo al Censo Poblacional de Vivienda del INEGI 2020, el 28.5% del total de la población de 15 años y más en Altotonga, tiene el grado académico de secundaria aprobado, de éste, el 15% corresponde a mujeres, esto nos permite observar un importante rezago educativo concentrado en las mujeres, expresando la existencia de diferencias de género en el acceso a la educación y la conclusión de instrucción básica a pesar de los esfuerzos del Estado mexicano por reducir esa brecha y modificar la idea generalizada en las comunidades que las mujeres estaban destinadas únicamente a las labores del hogar y al cuidado de la familia, y que por lo tanto, no era necesario la educación para ellas, considerando un mal gasto o una mala inversión. En Altotonga, desde hace varias décadas las niñas tienen acceso a la educación, lo cual permite fortalecer las capacidades de las mujeres en la gestión de recursos y en la toma de decisiones, como cuenta la señora Victoria de la comunidad de Xoampolco: “anteriormente las niñas no iban a la escuela, pero eso ya cambió con el tiempo, ahora, hasta hay más niñas que estudian, ya tuvimos a nuestra primera agente municipal”.

---

<sup>31</sup> Sistema de información de la Secretaría de Educación de Veracruz.

<sup>32</sup> Cabe decir, que en las comunidades se ha reducido el número de deserciones y ha aumentado el número de población mayor a 15 años que ha concluido la secundaria. Aunque un factor que incide en la deserción es la ubicación geográfica, el factor económico puede tener mayor relevancia.

Entre estas transformaciones las mujeres van pensando en su futuro, llevándolas a tomar algunas decisiones para mejorar su condición de vida, algunas jóvenes altotolquenses ven necesario estudiar al menos hasta la secundaria para encontrar un área de trabajo con “mejores condiciones”, es por eso que las familias consideran importante apoyar la continuación de los estudios de las jóvenes, cuando ellas así lo deciden. Clara me comenta “en trabajo en casa sí reciben con sólo la primaria, pero ahora con el Aurrera, Coppel, Electra y el Oxxo que se han instalado en Altotonga, mínimo piden la secundaria, la maquila aún recibe con primaria, pero algunas ya van subiendo su estándar”. Juana comenta: “Otra razón para que nuestras hijas estudien es porque luego las engañan por falta de conocimiento, necesitan aprender desde un recibo hasta un pago predial”; El acceso a la educación, posibilita para las mujeres reducir la vulnerabilidad social; mayor autonomía tanto en el ámbito familiar como personal; mayor toma de decisiones; libertad de desplazamiento para ir al trabajo, para asistir a alguna capacitación, para tomar un taller (como el de tejido) o realizar trámites burocráticos fuera de su localidad; tener los conocimientos básicos, les permite tener alternativas de participar en organizaciones sociales o emplearse en diversas áreas, aunque frecuentemente sea en el empleo informal. En el contexto de la soberanía alimentaria es importante abordar las desigualdades educativas como parte integral de los esfuerzos para fortalecer la autonomía en la toma de decisiones y capacidad de las mujeres en los sistemas alimentarios.

Si bien, cada vez hay más niñas que estudian en estas comunidades, también cabe decir, y pongo por caso, que durante el evento de graduación de la secundaria<sup>33</sup> en la comunidad de Xoampolco, las madres de familia que acudieron tienen una edad promedio de entre 30 y 35 años, lo anterior da cuenta que algunas mujeres comienzan a maternar después de los quince años aproximadamente, es decir, una vez terminada la secundaria<sup>34</sup>. Después de los quince años, las mujeres de tez morena, de cabello largo, negro y trenzado, de

---

<sup>33</sup> El evento de graduación de secundaria en Xoampolco se realizó en julio de 2022, evento al que acudí durante esta investigación, ya que fui invitada a ser madrina de graduación del niño Mario.

<sup>34</sup> De manera comparativa las madres de estas mujeres, terminaban únicamente la primaria.

cuerpos de no más de 1.50 de estatura, ya cargan con ayuda del reboso a sus bebés, muchas de ellas con sus hijos pequeños en la espalda a la hora de trabajar en el campo. Así lo confirman las mujeres que participaron en esta investigación, aunque también señalan que cada vez más varía la edad promedio para vivir en unión conyugal, ya que, “algunas deciden seguir estudiando”.

En relación a la tasa de fecundidad, a pesar del uso de métodos anticonceptivos, actualmente las mujeres tienen en promedio de tres a cinco hijos, ya sea por decisión o porque frecuentemente las experiencias migratorias provocan cambios culturales que se ven presentes también en la decisión del número de hijos que deciden tener, aunque existen otros factores como la planificación familiar. Esto representa un cambio significativo ya que las familias solían ser más numerosas. Para la señora Victoria, las familias altotonquenses son cada vez más pequeñas, “ya no son las familias campesinas numerosas que existieron antes, nosotros fuimos diez hermanos”. Este cambio también obedece a un equilibrio interno de la unidad para garantizar el bienestar de todos sus miembros, en cuanto a que las y los hijos no son ahora forzosamente mano de obra familiar, ahora se dedican a la escuela y ésta cada vez más requiere de mayores insumos. Cual sea la razón, tiene una repercusión en la vida y en el cuerpo de las mujeres, otorgándoles mayor autonomía sobre ellas y favoreciendo descargar tareas productivas y reproductivas.

### **Las mujeres de Altotonga entre los servicios de salud pública y la medicina tradicional**

De acuerdo a lo establecido en la ley, el Estado debe otorgar y garantizar los servicios de salud a través de la federación, estados y municipios, sin embargo, en las localidades de Altotonga, este servicio es prácticamente inexistente, vulnerabilidad social a la que se enfrentan las mujeres y sus familias. Barahona (2006), en Ríos, L., Villalobos, P., y Zárata, A. (2019), enfocan el concepto de vulnerabilidad social al estudio de las carencias y lo define como: características individuales o colectivas de su condición humana que los comprometen a la incertidumbre, inseguridad y riesgos, producidos por un modelo económico de

mercado, el abandono por el Estado de sus obligaciones normadas en materia de derechos humanos, desprotección social y exclusión social, sumados a la falta de capacidad y empoderamiento de individuos, familias y comunidades para gestionarlos.

Para la Sra. Silvia de Xoampolco, la casa de salud de su comunidad es sólo una bodega sin médico, ni medicamentos “Tenemos el seguro porque ellos dicen que tengamos, pero en realidad ahí nunca nos atienden”. En Altotonga están oficialmente reportados catorce centros de salud incluido el hospital civil, pero estos espacios están carentes de una infraestructura adecuada y de personal médico. El acceso a la atención médica, el maltrato y la violencia obstétrica se suman a los factores que han provocado que las mujeres sigan recurriendo a la medicina tradicional y no acudan al servicio público de salud, aunque sí a los privados cuando es posible.

Las mujeres gestantes de Altotonga con frecuencia toman la decisión de vivir este proceso sin observación médica institucional, la Sra. Martha de la comunidad de Tezahuapan, quien cuenta con la clínica más cercana a cinco kilómetros, señala que acudir a este lugar no le garantiza una buena asistencia médica, incluso le representa caminar más de una hora cortando distancia a través de veredas “Fui a esa clínica durante mis tres embarazos, pero la enfermera que me atendía sólo escuchaba el corazón del bebé y eso era todo, esa era la revisión que me daban y nada más”. Las mujeres que son vulneradas en estos espacios públicos en el ejercicio de la maternidad, provocan que ellas y sus familias busquen otras alternativas de atención colocándolas algunas veces en situaciones de riesgo. Para quienes tienen parejas migrantes o trabajadores agrícolas de temporal en Estados Unidos, la opción es acudir a las clínicas privadas ya que tienen solvencia económica<sup>35</sup>, pero esto tampoco garantiza una buena atención, pues a menudo sufren discriminación.

---

<sup>35</sup> Al 2022, las cesáreas tenían un costo de 23 mil pesos en la clínica privada de Altotonga; parto normal 15 mil pesos.

La Sra. Lorena de la localidad de Tezahuapan quien tuvo una mala experiencia en el hospital civil en su primer embarazo, decidió en sus siguientes partos acudir a una clínica privada de la cabecera municipal de Altotonga. Ella relata (con un evidente trauma sobre lo sucedido) cómo a sus 22 años, estuvo al borde de la muerte por falta de atención médica. Ella comparte su experiencia a sus compañeras del taller de tejido, quienes entre silencio y lágrimas la escuchan:

“Mi esposo tuvo que comprar todo lo que iban a utilizar para realizarme la cesárea, le decían que fuera colocando el material ahí sobre mis pies, maltratándome todo el tiempo ¡así que nada de gratis! Me operaron de día porque dicen que de noche no hacen cesáreas. Mi esposo tuvo que ir hasta Xalapa a conseguir el anestesiólogo. Fue tanto el miedo y la angustia, que me despedí de mi esposo, y le pedí que cuidara del bebé y pensé: ¡jora si lo que Dios quiera!” (Relato de Lorena, septiembre 2022).

Con regularidad, en estas comunidades se escuchan historias repetidas sobre la violencia obstétrica<sup>36</sup> que enfrentan las mujeres en las clínicas u hospitales del municipio, sin embargo, no se conocen historias de demandas legales o sociales por estas situaciones, muchas veces por el desconocimiento a sus derechos y por miedo a la contraparte, a pesar de los daños y agravios que sufren de forma repetitiva. Las mujeres que son víctimas de violencia obstétrica a menudo tienen miedo de hablar o expresar su inconformidad, muchas de quienes padecen violencia simbólica, piensan que esta es causa de su propia responsabilidad, ya que son culpabilizadas de los hechos e introyectan esta culpa como suya, por medio de un discurso de poder ejercido por la institución médica a través de su personal de salud y ante ello, pareciera que contra la violencia simbólica no hay defensa (Bourdieu, 1998 en Aranda-Téllez, Chale y Oudhof, 2021).

Aún hay mujeres que prefieren ser atendidas por parteras, quienes no sólo las asisten durante el parto, sino también durante todo el proceso de gestación. La confianza que se tiene hacia las parteras se asocia con ser pertenecientes a la comunidad, que atienden el embarazo, parto, puerperio y cuidado del recién nacido; su trabajo consiste en acompañar, reconfortar y atender a la mujer

---

<sup>36</sup> Se entiende como violencia obstétrica, a todo acto de violencia (intencional o no intencional) sufrida por las mujeres durante la atención del parto en los centros de salud institucional (Naciones Unidas 2019).

embarazada aplicando métodos tradicionales (Alvarez y Miranda Orrego en Aranda-Téllez, Chále y Oudhof, 2021). María cuenta “Mi hija, mi nuera y yo tuvimos a nuestros hijos con partera porque no confiamos en los doctores, con la partera, por ejemplo, después de que nos ‘aliviamos’ nos hacen un baño de temazcal de ciento veinte hojas para que sanemos rápido”. Si bien las parteras hacen que las mujeres sientan mayor seguridad, en algunos casos, no contar con atención médica especializada pone en peligro la vida de la madre y del hijo, conduciéndolas a situaciones de emergencia obstétrica<sup>37</sup>.

En el año 2021, Lupita una mujer gestante de la comunidad de Tezahuapan, quien acudía al taller de tejido, perdió la vida en una clínica de Altotonga, sus compañeras expresan que no saben realmente de qué murió, ya que en el hospital informaron que fue a causa del Covid-19, pero ante la desconfianza a esta institución de salud, les queda la interrogativa si fue realmente a causa de alguna negligencia médica sufrida durante el parto. La mortalidad materna, es considerada a nivel internacional como un indicador del grado de desarrollo social, además de reflejar el nivel de injusticia e inequidad al interior de la sociedad (Ramírez y Freyermuth, 2013).

Por otro lado, las mujeres tienen formas alternativas de curación, de manera ordinaria ellas acuden a la medicina tradicional<sup>38</sup> para curar la salud física, emocional y hasta espiritual de sus familias. De tal modo que en el ejercicio del cuidado, las mujeres también se convierten en enfermeras, curanderas y médicas, lo cual incide en la toma de decisiones sobre su salud y fortalece la capacidad que tienen sobre su bienestar, el de sus familias y comunidades. La variedad de plantas o hierbas que ellas utilizan, generalmente son cultivados en los traspatios o recolectadas en el monte/bosque, mismas que han aprendido a seleccionar, combinar y preparar, a veces en infusiones, otras en baños, pomadas o en agua de tiempo. Estos cultivos permiten tener al alcance “medicina” para curar casi de

---

<sup>37</sup> La urgencia o emergencia obstétrica se define como aquel estado de salud que pone en peligro la vida de la mujer y/o el producto, y que además requiere de atención médica y/o quirúrgica de manera inmediata. Secretaria de Salud 2009.

<sup>38</sup> En este documento voy a citar sólo algunos de los remedios que las mujeres de Altotonga utilizan.

forma inmediata el dolor de estómago, la tos, temperatura, diarrea, dolor de cabeza, gripe, entre otras enfermedades que pueden ser atendidas en casa. Por ejemplo, un saber femenino de la región es utilizar las hojas del árbol de pimienta para preparar el “*café pimienta*”<sup>39</sup> con esta bebida ellas tratan diferentes enfermedades como tos, gripa, cólicos y dolores de posparto. Estos saberes son transmitidos a través de la memoria oral y se practican de manera ordinaria.

Con regularidad las mujeres diagnostican las enfermedades comunes cuando las presentan sus familiares, reconociendo los síntomas a veces de manera inmediata. Por ejemplo, saben si un bebé tiene temperatura interna, porque dicen “los infantes presentan lagañas abundantes en sus ojos”. Para tratar esta enfermedad bañan a los bebés con “*rosas blancas de Castilla*” o les preparan un té de “*coquillo*”<sup>40</sup>. Así el uso pediátrico de estas plantas, soluciona problemas de salud y contribuyen al ahorro familiar, María señala “no tiene sentido si me van a curar a mi hijo con medicina, mejor yo lo curo con mis plantas”.

Algunas de las hierbas o plantas que utilizan para curar son cultivadas por las mujeres, pero otras nacen de manera silvestre en el traspatio o en lugares que ellas reconocen como el monte, barranca, zanjón, camino, etcétera. El *mirto* que es una planta silvestre, es utilizado en forma de té para tratar problemas de amenazas de aborto o como dicen ellas “Cuando se cae el bebé” o “Se quiere salir temprano”. Otro remedio para este problema es el *atole de tequexcoles* las cuales son lombrices que se encuentran debajo de las piedras y que identifican muy bien; éstas se trituran y se hierven en leche. En el ejercicio femenino de curar, no sólo utilizan hierbas o plantas, también utilizan algunos animales que forman parte de un saber claramente centrado en las mujeres.

---

<sup>39</sup> “*Café pimienta*” le llaman así por el color que toma el agua al ser hervida con hojas de pimienta.

<sup>40</sup> Hierba silvestre trepadora de color rojiza-amarilla que se encuentra frecuentemente a orilla de los caminos o veredas.

Ellas también curan males del alma o espíritu, por ejemplo, utilizan la hierba de zanjón para aliviar “el susto<sup>41</sup>”. La Sra. Cata me cuenta, “tuve que ir a buscar la hierba hasta el zanjón para bañar a mi Carmelo porque me dijo mi mamá que estaba asustado”. La prevención de este tipo de malestares consiste en la transmisión de la experiencia que tiene que ver con las creencias culturales de esas comunidades, comprendida también como la relación que guardan las personas con el medio natural, seres animales y espirituales, vinculados con todos los espacios asociados a estos como la milpa, la vereda, el bosque, la barranca o el río. Por tanto, la enfermedad y la curación comprenden esta relación vinculada con la naturaleza.

Todas estas prácticas de cura y sanción realizadas por las mujeres están asociadas al cuidado en la reproducción de la vida. Entre las mujeres se comparten estos saberes ancestrales y entre ellas se curan a través de la palabra y la escucha, pero pocos son los remedios para atender el estrés, la depresión, la angustia, el cansancio, porque como dice Lucía “Nosotras cuando tenemos depresión, ni modo que le digamos a nuestro esposo que nos pague el doctor, o cómo vamos a ir a decirle al médico que estamos enfermas de eso”. En ese sentido no sé trata de curar y llevarles psicólogos a las mujeres, ni se trata de que ellas en su deber presenten siempre resiliencia mostrando fortaleza en todo momento, más bien hace falta en conjunto incidir en encontrar soluciones a las condiciones de vulnerabilidad que las mujeres rurales y campesinas enfrentan en el quehacer de producir y reproducir la vida misma.

La medicina tradicional es parte del conjunto de saberes que las mujeres tienen por lo tanto, es imprescindible darle valor y sentido, porque en este saber y en estas prácticas ellas contribuyen a la conservación del conocimiento local, a la permanencia de las plantas curativas vinculadas a la biodiversidad, a perpetuar el vínculo con todo el entorno natural y al uso sostenible de los recursos naturales, lo que también se alinea con los principios de la soberanía alimentaria. Además

---

<sup>41</sup> Padecimiento que se conoce desde la época prehispánica y que, de acuerdo a las mujeres, se presenta por sobresaltos que presentan las personas al estar dormidos.



incide en generar autonomía sobre los servicios de salud y contribuye a hacerle frente a la red de la industria farmacéutica que forma parte de los grandes problemas, como la dependencia a los fármacos y los daños que sufre el medio ambiente afectando el agua, suelo y el aire<sup>42</sup>.

### **Un acercamiento a la relación de las mujeres de Altotonga con instituciones y programas sociales**

En México, las políticas de combate a la pobreza cambiaron sus estrategias con el afán de contribuir a los planes y programas establecidos sobre todo desde el Banco Mundial, institución que desde el discurso de la igualdad de género, colocó a las mujeres como las receptoras por excelencia de las transferencias gubernamentales. Esto incidió entre otros factores, en la feminización de la política social, ya que las mujeres comenzaron una relación directa con las instituciones y programas de apoyo. Los recursos focalizados que antes era para los varones, también empezaron a considerarlas dentro de las reglas de operación, sin tomar en cuenta la vida real de las mujeres en el campo en todas sus dimensiones y vulnerabilidades, como la falta de tierra, de agua, de ingresos económicos y de autonomía, así como la brecha digital<sup>43</sup> para realizar ciertas actividades. El vocablo género se popularizó, pero en los diagnósticos con que inician los programas oficiales rara vez se identificaron las inequidades de género como parte de los problemas a resolver; por lo mismo, en los objetivos, las acciones y metas casi nunca se propone disminuir o erradicar las desigualdades concretas entre ambos sexos (Espinosa y Paz, 2004).

---

<sup>42</sup> Cabe agregar que la pandemia provocó un reconocimiento y valoración más profunda por los saberes ancestrales y las prácticas de curación y sanación a través de la medicina tradicional, fortaleciéndose como práctica.

<sup>43</sup> Para el acceso a los diferentes programas de financiamiento frecuentemente se utilizan plataformas digitales a través del uso de internet, que requieren por un lado, el uso de computadora y por el otro contar con conocimiento para el manejo de sistemas de información, aunado al proyecto técnico-financiero requerido, por el cual la mayoría de las veces se pagan honorarios a algún experto para realizar esta tarea sin la garantía de que fuera aceptada su propuesta, perdiendo la inversión realizada.

El programa social Progresá en 1996, comenzó una intervención gubernamental asistencialista que les asignó a las mujeres la novedosa identidad de “beneficiarias”, recipientes y administradoras de los subsidios de alivio a la pobreza (González, 2012). Estos subsidios llegaron hasta las regiones rurales causando conflictos intercomunitarios porque a las mujeres se les colocó una etiqueta de acuerdo a las características socioeconómicas que las hacía o no, susceptibles de recibir ese recurso, es decir, de acuerdo al nivel de pobreza algunas recibieron y algunas no. Con relación a los apoyos concretos para el campo, las mujeres dicen sentirse excluidas de los programas agropecuarios, porque con frecuencia no tienen el conocimiento de la existencia de estos programas y cuando saben e intentan participar, los requisitos están fuera del contexto de las mujeres rurales y campesinas, como el título de propiedad de la tierra, el número de hectáreas, el tipo de producción, pertenecer a organizaciones formalmente constituidas así como la brecha digital, cualquiera de estos requisitos para las mujeres representa un gran reto, lo cual provoca que no puedan acceder por la falta de requerimientos asociados a las vulnerabilidades sociales que enfrentan.

En el caso de los programas de inclusión productiva en los que colaboré dentro de la Secretaría de Desarrollo Social y Prospera, frecuentemente las estrategias de operación no aterrizaron de acuerdo a las características de la economía campesina y aunque consideraban la perspectiva de género, se hacía por atender recomendaciones de organismos internacionales<sup>44</sup>. Las capacitaciones dirigidas a las y los pequeños productores agropecuarios, se les asignaba el término “empresaria” o “pequeña empresaria”, como una estrategia de supuesto empoderamiento. Las proyecciones económica-administrativa para sus proyectos productivos, estaban en función de generar ingresos arriba del promedio, sin considerar los contextos del mundo rural, como la puesta en el mercado de su

---

<sup>44</sup> Con relación a las mujeres, frecuentemente ellas aportaban su documentación sin ser beneficiarias para ingresar a los proyectos productivos, debido a que las reglas de operación indicaban que el financiamiento para grupo de mujeres era mayor que para grupos mixtos o de hombres. En las visitas de campo observamos que los cónyuges eran los que recibían y operaban los proyectos aun cuando ellas eran las que habían firmado como titulares.

producción, de ahí que ocurría a menudo que si bien lograban la producción planeada, al momento de la comercialización se topaban con una serie de problemáticas como el coyotaje, o simplemente no tenían donde vender, lo que provocaba pérdida de tiempo e inversión monetaria. Esta situación generaba a menudo que al cabo de dos años, estos proyectos productivos no lograran llegar a la etapa de consolidación y terminaran vendiendo sus activos productivos como la maquinaria.

En este punto, me gustaría compartir mi experiencia laboral en el Programa Piloto Territorios Productivos (PPTP) durante los años 2015-2018. En este programa participaron algunas mujeres que intervienen en esta investigación con sus testimonios y experiencias. Durante estos años, mujeres organizadas de nueve localidades de Altotonga, impulsaron grupos de trabajo para formar proyectos productivos, recibiendo del programa asistencia técnica y acompañamiento para la gestión de financiamiento para el mejoramiento de sus unidades de producción<sup>45</sup>. En este tiempo, las mujeres participantes afianzaron los lazos organizativos así como el intercambio de saberes al interior de las comunidades y entre comunidades de los municipios de Altotonga y Jalacingo.

Uno de los tantos vacíos de este programa fue el mismo que el de sus antecesores Solidaridad, Progresía y Oportunidades, ya que se les negó el acceso a todas las mujeres a participar, debido a que se acotó “la población objetivo” a través de la selección de los municipios y comunidades participantes. Para el PPTP otro requisito era que sólo podían acceder las mujeres inscritas al Prospera<sup>46</sup>, esto causó de igual forma conflictos, por la exclusión y segregación de las mujeres al no involucrarlas a todas por igual.

---

<sup>45</sup> Los proyectos que impulsaron las mujeres fueron para mejoramiento de sus unidades de producción porcícola.

<sup>46</sup> Prospera fue un programa federal mexicano con el fin de apoyar a la población en pobreza extrema con apoyos en educación, salud, nutrición e ingresos; participaron la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Secretaría de Desarrollo Social, y los gobiernos estatales y municipales.

De acuerdo a los comentarios de las mujeres, la exclusión de los programas sociales obedece principalmente a falta de información, cuestiones partidistas y clientelismo electoral, o al menos eso pasa en Altotonga. “Si no eres de tal partido, no te dan el apoyo, siempre nos vienen a condicionar la ayuda”, “me preguntan con qué partido estoy”, “yo nunca supe que existía ese programa”. Otro factor que ha dejado fuera a las mujeres de esos programas es la migración, Noelia quien tiene un marido migrante comenta “Yo nunca pude recibir el Prospera, siempre me dicen que porque tengo una casa grandota y que por eso no necesitamos dinero, pero esa casa es gracias al trabajo de mi esposo”. De este modo, parece paradójico que la migración de los hombres provoque vulnerabilidad de este tipo a las mujeres, porque no son lo suficientemente “pobres” para poder acceder a programas, apoyos y fuentes de financiamiento gubernamentales, aunque hacen de todo para obtener ingresos y utilizan diversas estrategias en la producción de alimentos. De modo que desde los programas sociales, las estrategias para combatir la desigualdad de género poco han tenido efecto, pues de acuerdo con Acuña (2020), la política social está ligada al enfoque economicista según el cual el problema de la pobreza se reduce a una cuestión de ingresos, que además considera a las mujeres adheridas a la unidad familiar, sin considerar el contexto individual y específico de las mujeres y sus necesidades.

Durante la implementación del PPTP se percibió por parte de las mujeres cierto rechazo ya que éste estaba adherido al Prospera, programa que condicionaba a las mujeres la transferencia de los recursos, es decir, ellas debían participar obligatoriamente en actividades como pláticas, talleres, reuniones y revisiones médicas y ginecológicas; no asistir implicaba una falta a los compromisos y obligaciones, en ese sentido ellas podían perder su inscripción al programa. Debido a estas condiciones, las mujeres estaban obligadas a ajustar sus actividades cotidianas a los requerimientos de los programas; no sólo se veían obligadas a aumentar sus cargas de responsabilidades, sino también de trabajo (González, 2012). De modo que las instituciones vulneraban aun más a las mujeres al no garantizar una distribución equitativa de beneficios y cargas.

Sin embargo, algunas consideraron que participar en el PPTP les traería oportunidades de mejora para sus unidades de producción de las que de por sí se hacen cargo y no representaba una carga más de trabajo<sup>47</sup>, en ese sentido, formar parte del programa responde a las diversas estrategias y decisiones que las mujeres toman sobre su producción de traspatio, que tiene como finalidad garantizar al menos, el autoabasto alimentario. Por otro lado, para acceder al PPTP las mujeres sabían que tenían que invertir tiempo y recursos económicos, pero que a través del trabajo colectivo podían llevarlo a cabo, por ejemplo, mientras la responsable del grupo tenía que asistir a las oficinas en la ciudad de Xalapa, las compañeras cuidaban de las infancias y todas cooperaban de forma equitativa para el pasaje y comida.

Para la puesta en marcha del PPTP, las “vocales” mujeres asignadas en llevar a cabo la organización, administración y vigilancia de los planes y programas de Prospera, fueron clave para convocar a las asambleas, reuniones o anuncios. La figura de la Vocal representó una autoridad más en estas localidades, el hecho de que no sólo hubiera una vocal por comunidad sino varias, les dio un peso significativo ya que podían enfrentarse a cualquier situación a través del acompañamiento. Este papel colocó a las mujeres vocales en igual o mayor rango que la agencia municipal, porque ellas tenían de primera fuente información de los proyectos productivos, talleres y capacitaciones, anterior a esto, eran los agentes los que tenían el privilegio de la información y con frecuencia las mujeres quedaban fuera de los apoyos. En ese sentido, la participación de las mujeres como vocales y como beneficiarias, incidió de alguna forma en afianzar los lazos organizativos, aunque este programa no fue el comienzo de ello, ya que son formas organizativas comunitarias que han perdurado en estas comunidades, pero que en ese momento fueron comandados por mujeres con cierto respaldo institucional.

---

<sup>47</sup> La estrategia que llevé a cabo en la implementación del programa piloto fue acompañar a las mujeres en actividades productivas que ellas realizaban, muchas a nivel de traspatio, contar con la mínima experiencia fue fundamental además de contar con activos productivos mínimos, es decir, tener chiqueros, gallineros, huerta etcétera. Con la finalidad de que no tuvieran que depender de algún técnico especialista, o les resultara una nueva actividad y fracasara con el tiempo.

Con el paso del tiempo, las mujeres de Altotonga han ido perdiendo la confianza en los servidores públicos, en extensionistas, proyectistas o técnicos que llegan a las comunidades con el afán de promover programas sociales, algunas han sido víctimas de engaño por la corrupción que existe en las instituciones, con frecuencia llegan con paquetes ya establecidos sobre qué y cómo sembrar. Para la Sra. Marce, debido a la intromisión de un programa gubernamental, varias especies frutales desaparecieron, pues en un tiempo promovieron en Altotonga la siembra de aguacate Hass, lo que provocó que mucha gente perdiera sus huertas y conocimientos adquiridos como los injertadores<sup>48</sup>. Varios programas institucionales han intentado volver a reactivar las huertas frutales en Altotonga, pero ante la desconfianza, pocas son las personas que quieren arriesgarse. Al respecto dice la señora María “vinieron de un programa a entregar árboles frutales, pero estos no sobrevivieron, sólo dan fruta por dos años y se enferman de berrullida”<sup>49</sup>.

En la búsqueda de lograr algún apoyo social, las campesinas a menudo ven cambiadas sus posibilidades cada sexenio por el cambio de estrategias de combate a la pobreza o los programas orientados al campo o para las mujeres. A partir de 2018, las mujeres dejaron de ser “beneficiarias”<sup>50</sup> del programa Prospera, esto trajo consigo un impacto al interior de las localidades, ya que la organización de las mujeres que se había logrado, se desarticuló. Por otro lado, al interior de los hogares el otorgamiento de recursos económicos daba la posibilidad a las mujeres de contar con un ingreso económico y destinarlo en la inversión de sus unidades de producción así como para la compra de alimentos, lo cual permitió por muchos años diversificar las fuentes de ingresos y de alguna manera, aligerar las cargas de trabajo. Sin embargo, para algunas de ellas, estos recursos generaban

---

<sup>48</sup> Un injertados es una persona que inserta o une una de las partes de la planta con otra para que de esta forma tenga un mejor desarrollo y así esta crezca como una sola. Esta genera varios beneficios como la propagación de una especie, el cultivo de variedades de vegetación frutal, entre otras.

<sup>49</sup> La berrullida, es una especie de hongo que afecta a los árboles frutales.

<sup>50</sup> Desde el año 2018, año que inicia otro sexenio, las políticas públicas modificaron sus formas de operar los recursos económicos otorgados a las familias. Este cambio lo perciben las mujeres como un recurso que se les dejó de dar para completar la comida, para dársela a las personas de la tercera edad, específicamente.

conflictos y tensiones dentro de la unidad familiar en donde el hombre es quien provee y decide sobre los ingresos económicos. Ciertamente, muchos hombres ven con recelo los cambios en las relaciones de género, para algunos la autonomía que de alguna forma tenían ellas en el manejo de estos ingresos, era motivo para ejercer violencia contra ellas. Para ellos es difícil adaptarse a tanto cambio, sobre todo cuando el proceso continúa y cada vez son más los cambios a los que se tienen que adaptar, teniendo que asumirlos debido a los beneficios económicos o de otro tipo que se derivan de ellos, pero sin estar totalmente de acuerdo, sobre todo cuando la crítica social les cuestiona su displicencia (Rodríguez, 2002).

En otro sentido, aunque las mujeres también se enfrentan a la ausencia de programas sociales eficaces dirigidos al campo, asistencia técnica, capacitación, financiamiento, ellas van descubriendo y experimentando en la cotidianidad formas nuevas de producir cultivos a través de los conocimientos que han adquirido. Este proceso esta cargado de autonomía en la toma de decisiones de las mujeres en relación a sus prácticas reproductivas, además es más genuino porque responde a un proceso de domesticación de semillas que no ha sido impuesta y que se desarrolla de acuerdo a los conocimientos ancestrales e intercambios actuales de las comunidades, de tal forma que aportan a diversificar los cultivos de la región, a una alimentación variada y contribuyen a lidiar con el tema de la inseguridad alimentaria. Esta forma de cultivar no obedece a la creación de monocultivos, que muchas veces es promovida por agentes externos con la promesa de contar con compradores; tampoco obedece a grandes producciones, pues generalmente se queda en la venta local o para el autoconsumo. De acuerdo con Vía Campesina (2022), el desarrollo de la domesticación y diversificación de semillas y cultivos, es un enorme baluarte plagado de conocimientos que aún conservan los pueblos del campo y que es la base de los sistemas alimentarios que hoy sostienen al mundo, tarea que se asocia sobre todo con las mujeres.

Actualmente, a través del programa Servicio de Alimentación de la Secretaría de Educación Pública, se promueve asegurar la alimentación para las y los estudiantes de nivel primaria y secundaria, sin embargo, en las comunidades de Xoampolco, Tezahuapan y Texacaxco este programa no se lleva a cabo, porque dicen las mujeres “Nosotras tenemos que ir a preparar la comida al menos una vez a la semana, y son muchos niños”, “yo prefiero darle su desayuno a mi hijo, y no ir a cocinar, es de ir todo el día”, “apenas si tenemos tiempo para hacer nuestra comida, ir a la escuela, nos quita tiempo”. Para las madres de familia que participan en los comités escolares, al menos en estas tres comunidades coinciden que este programa significa una carga más de trabajo, percibiendo poco beneficio para las infancias. Como podrá reflexionarse, estos programas sociales refuerzan los roles tradicionales de las mujeres. En ellas recaen muchas decisiones sobre qué comer, cuándo, así como los recursos que se destinarán a cubrir esa necesidad (Acuña, 2020). Así como lo establecen las reglas de operación del programa Servicio de Alimentación:

“Para asegurar la efectividad del beneficio, es fundamental el apoyo de madres, padres de familia posibilitando el adecuado funcionamiento del servicio de alimentos calientes a través de la selección de ingredientes, la preparación de los platillos y la distribución durante todos los días hábiles del ciclo escolar, garantizando un espacio higiénico en un ambiente cordial” (Secretaría de Educación Pública, 2022).

De modo que, es importante reflexionar cómo las estructuras y prácticas institucionales ya sea a nivel federal, municipal o local, contribuyen o mitigan la vulnerabilidad de las mujeres, la ausencia de políticas públicas eficaces afectan y limitan la capacidad de las mujeres para enfrentar y superar desafíos sociales y económicos. En el tema alimentario, la falta de políticas públicas para las mujeres campesinas desde sus contextos reales para la producción de alimentos, ya sea directamente a través de financiamiento, activos productivos y/o capacitaciones, así como indirectos como la implementación de políticas públicas que regulen y protejan las semillas locales y los recursos naturales, y la concentración de las tierras, inciden en la disminución de la producción local y limitan su capacidad para sostener la soberanía alimentaria de sus familias y comunidades.



## 2.2 El campo se viste de la presencia de las mujeres en Altotonga

*“De la cocina al jardín a la tierra”. Mariona Dalla Costa*

Como se aprecia en la Figura 12, al fondo y en medio de milpas se alcanza a ver una casa la cual es habitada por la señora Victoria, una mujer de setenta y dos años que vive sola, su esposo falleció durante la pandemia por complicaciones pulmonares (ella insiste que no fue por Covid-19). Frente a su casa se encuentra un pequeño patio que comparten dos gatos, cinco perros y una pequeña huerta.

### Figura 12

*A lo lejos y en medio del maizal se mira a Victoria en su casa, mayo 2022*



Las mujeres de estas comunidades tienen un afecto especial por las flores que sirven para adornar diferentes espacios de las casas, no se dispone de un espacio especial como un jardín, pues están en todas partes; como trueque, ellas intercambian una gran variedad de flores. Por otro lado, en su traspatio están los pollos, gallinas y algunos cerdos que se encuentran en pocilgas rústicas; el límite de este espacio no es visible porque converge con la milpa que ella dice: “está reservada para las semillas criollas que conservo de mi padre”. Ese maíz es para

autoconsumo, por tal motivo tiene un cuidado especial y por eso, la milpa es la más cercana a su casa. Lo anterior da cuenta de que ellas toman una serie de decisiones alrededor del espacio productivo, priorizando los alimentos que serán para autoconsumo, básicos en su cultura culinaria, elementos fundamentales para sostener la producción local de alimentos lo que de alguna manera se traduce en la soberanía alimentaria del lugar, construida desde el núcleo de la unidad familiar en pequeños espacios, en donde las mujeres entretejen las prácticas productivas y reproductivas. Esta experiencia es la constante en Altotonga, se replica para pintar el paisaje de estas comunidades como si fueran constelaciones en la densa neblina en el frío de la noche.

Por los caminos de estas comunidades se mira un ir y venir de las mujeres acompañando a las infancias a la escuela, con sus productos del campo, con leña, pastura o tazole<sup>51</sup> sobre su espalda (Figura 13), con animales para venta como pollos o gallinas, algunas con flores para vender y otras arreando o cuidando borregos; al interior de las casas, las mujeres preparan alimentos, asean su hogar, lavan trastes o ropa; y por las tardes, cuando todos han comido y las infancias han realizado las tareas escolares, ellas salen a sus traspatios a trabajar en su huerta y cosechar los pocos productos que saldrán a vender. Lorena dice “En las tardes nos dedicamos a la huerta, a limpiar el terreno, a sembrar, a cosechar, porque en las mañanas estamos muy ocupadas ¡viendo tik tok!” (dice sarcásticamente). Todas estas actividades que se ven a simple vista, contienen formas profundas para las mujeres de organizar sus tiempos, su vida y sus sueños. Configuran la vida cotidiana de quienes sortean múltiples dificultades para garantizar la reproducción de la unidad familiar desde lo que se conoce como las tareas del cuidado.

---

<sup>51</sup> Del náhuatl “tlazolli” que significa, punta de caña de maíz que sirve de forraje.

### Figura 13

*Mujeres con leña en Tezahuapan, 2023*



Frecuentemente, la forma de vestir de las mujeres está asociada a las actividades que realizan, en esta cotidianidad no puede faltar el delantal que forma parte de su vestimenta diaria, prenda siempre útil para guardar objetos, en donde casi siempre cargan monedas y cerillos, pues hay que administrar el dinero y tener siempre con qué prender la estufa o el fogón, es por eso que su ropa a menudo desprende diversos olores a comida. Durante el verano, cuando los campos amanecen bañados de rocío o de la lluvia nocturna y se perfuman de petricor,<sup>52</sup> ellas van al campo a cosechar bajo la neblina, entonces las botas de plástico son sus mejores aliadas para proteger sus pies y su andar.

Como en otras regiones del país, las mujeres de Altotonga tradicionalmente han participado en las actividades productivas, cargos organizativos<sup>53</sup> y políticos, pero esta intervención se ha profundizado en los últimos años lo que nos obliga a poner sobre la mesa el concepto de *feminización* que se ha utilizado justamente para dar cuenta del incremento de la participación femenina en todas las esferas de la vida económica, social y política (González, 2012). Estas actividades implican desplazarse fuera de casa, por lo tanto, se encuentran en la esfera de lo público,

---

<sup>52</sup> Término que se le da al olor de la tierra mojada.

<sup>53</sup> Me refiero a asambleas, juntas y reuniones vecinales.

tareas que eran realizadas hasta hace algunas décadas exclusivamente por hombres, siendo ellos los protagonistas y en quienes recae el reconocimiento. Para ellas muchas veces esas tareas sólo representan una carga más de trabajo y el descrédito comunitario por ocuparse de actividades y espacios tradicionalmente de los hombres, sin embargo, ellas están presentes.

Las mujeres rurales y campesinas, tienen vivencias ligadas a la producción y reproducción de la vida, este último, que es el conjunto de procesos emocionales y actividades de cuidado que la reproducción material de los seres humanos requiere y que se desarrollan mayoritariamente en el ámbito doméstico por parte de las mujeres (Federici, 2013). Al no ser consideradas como trabajo, estas tareas no son valoradas y se invisibilizan las multitareas que las mujeres tienen que realizar diariamente las cuales permiten a las y los integrantes de la familia desarrollo personal, académico y laboral. Cabe decir que en los siguientes capítulos profundizaré más sobre este tema.

En este escenario, la mayoría de las familias que viven en estas comunidades de estudio, obtienen una parte de sus ingresos de actividades no relacionadas con la agricultura<sup>54</sup> en trabajos asalariados como la minería<sup>55</sup>, la construcción, la industria manufacturera y como jornaleros agrícolas de grandes explotaciones, actividades realizadas principalmente por hombres y que implican movilidad y migración. Escenario derivado de las crisis económicas neoliberales que ha impactado al sector campesino en la desestructuración de la familia como unidad de producción y consumo que ha derivado en la marginalización de su producción agrícola y el incremento de su dependencia alimentaria (Oliveira, M., Bermúdez, F., Arellano, M., 2014). En ese marco, la movilidad laboral masculina, ha provocado que muchas mujeres de Altotonga se vean obligadas a colocarse al frente de las decisiones productivas, esto resulta de gran importancia ya que los espacios ocupados por las mujeres como la casa, la huerta, el traspatio son articuladores de

---

<sup>54</sup> De acuerdo a datos del INEGI 2020, la Población Económicamente Activa en Altotonga, se distribuye de la siguiente manera: sector primario 30.1%, sector secundario 38.1%, sector terciario 31.5% y no especificado el 0.3%.

<sup>55</sup> En Altotonga y municipios cercanos hay mineras en donde se extraen materiales para la construcción como Tepezil y cobalto, que son utilizados en las ladrilleras que abundan en la región.

la vida, que van transformando en cierta forma los roles comunitarios, que están feminizando el campo. Las mujeres de Altotonga han integrado a las actividades productivas de traspatio otras formas de obtención de ingresos como es el trabajo textil, laborando frecuentemente desde sus hogares o en pequeñas maquiladoras ubicadas en las comunidades o como trabajadoras del hogar, lo cual les permite seguir realizando tareas de cuidado, así como actividades agropecuarias, pero triplicando sus jornadas laborales.

### **Las que se quedan**

“Se van sus maridos y a algunas les dejan a los becerros, es una tarea que implica mucho trabajo físico, las mujeres son de trabajo de andar, son de confección pequeña y las he visto cargando el tazole, que es la comida para las vacas”. María, 2022.

Entre las transformaciones más significativas que ha experimentado el campo mexicano, están los intensos procesos de movilidad<sup>56</sup> y migración masculina que han contribuido de manera significativa a la reconfiguración en las relaciones al interior de las unidades familiares rurales y en la vida comunitaria que han propiciado la feminización del campo. Actualmente la importancia en estos cambios recae en la libertad en la toma de decisiones que ellas tienen dentro de los espacios productivos, en la participación política y organizativa en sus comunidades, en la gestión de sus actividades cotidianas domésticas, en las que ellas deciden a qué hora y cómo se hace cada cosa, así como en la administración de los recursos económicos. Sin embargo, aunque existe mayor autonomía para las mujeres, la movilidad y la migración también genera nuevas confrontaciones a nivel de las unidades familiares y de la comunidad, mismas que se verán más adelante.

La movilidad laboral masculina en Altotonga tiene como principales lugares de destino el interior del país, la Ciudad de México, Xalapa y el Puerto de Veracruz<sup>57</sup>, mientras que “los que se quedan”, despliegan un crisol de estrategias de diversificación-especialización productiva para complementar sus ingresos como

---

<sup>56</sup> La migración no es sinónimo de movilidad, aparece con la creación de fronteras y con la aparición de los Estados nacionales. La migración es una parte constitutiva de la movilidad humana. Freidenberg, J y Sassone, S., 2018.

<sup>57</sup> Me refiero a la Ciudad de Veracruz.

asalariados en actividades cercanas a sus comunidades, pero que implica estar la mayor parte del día fuera de casa, debido a las largas jornadas de trabajo y por el tiempo de traslado. Por otro lado, la migración a Estados Unidos se concentra en los estados de Florida, Michigan y Carolina del Norte, algunos se van como jornaleros agrícolas de temporal con permiso de trabajo o visado, y otros se establecen de manera prolongada por falta de papeles.

La migración ha impactado en las relaciones de género y las mujeres han tenido que ser jefas de familia y proveedoras de recursos económicos, mientras no llegan las remesas o cuando se quedan solas (Wels, 2009). Lupita de Texacaxco dice: “la migración de mi esposo, hace que yo sea el hombre y la mujer de la casa”; para ella, cuando su marido no se encuentra en casa, tiene la posibilidad de enseñarle a sus hijos varones labores tradicionalmente llevadas a cabo por mujeres, como hacer tortillas, barrer, lavar trastes, involucrándolos para que el trabajo doméstico se reduzca para ella, pero igual entre sus hijas e hijos, ya que dice: “Cuando está mi esposo, regaña a mi hijo por hacer cosas de mujeres”, es decir, la redistribución de tareas resulta más fácil frente a la ausencia masculina, de tal manera que frecuentemente cuando ellos se encuentran en casa, hijos e hijas reciben mensajes contradictorios en relación a quién debe realizar las tareas domésticas.

Para las mujeres, el trabajo en la milpa representa una carga más de tareas, ya que si bien, siempre han participado en las labores agrícolas, no eran responsables al cien por ciento, a la par esto también representa adquirir nuevos conocimientos que antes sólo se compartían entre los hombres, como la preservación de especies y de semillas, en ese sentido, el conflicto se centra en la desvalorización e invisibilización de las labores femeninas, siendo devaluadas social y económicamente. Para Guadalupe el trabajo por temporada de su esposo, quien se va siete meses al año a Estados Unidos, la ha llevado a hacerse cargo del campo “Yo me encargo de todas las tareas de la milpa, ya hasta sé escoger semilla, sé porque mi esposo me enseñó, entonces ahora yo me encargo de eso”. Ellas comentan que como la milpa era un trabajo convencionalmente de los hombres, ellos eran quienes sabían qué semillas seleccionar, esta transmisión de

conocimiento en la siembra de maíz, ha llevado a las mujeres a tomar decisiones en todo el proceso. Guadalupe dice al respecto: “Yo no hago el barbecho ni los surcos, porque contrato mozos, pero sí me encargo de estar al pendiente de todo”.

Para los hombres migrar supone mejores condiciones de vida que no podrían alcanzar quedándose en el país, como dice Clara: “No les permitiría construir una casa como la que aspiran muchas familias, adquirir más terrenos, comprarse una troca o comprar ganado”. Con frecuencia las remesas tienen destinos específicos como la construcción de la vivienda y posibilita que las y los hijos acudan a la escuela, en ese sentido, sus ingresos a menudo no consideran ser destinados para la compra de alimentos, no es la lógica campesina, porque en ella existe la gran resistencia, ya no de obtener ingresos a través de la venta de sus cultivos, sino asegurar la alimentación anual a través del maíz y los productos del campo que requieren mayor inversión económica. Para Cata de la comunidad de Tezahuapan y para muchas familias de Altotonga, la migración significa seguir trabajando el campo, invertir en sembrar, con la idea principal de contar con cultivos para autoconsumo y asegurar su alimentación, “Por eso se van, para construir, comprarse el terreno y sembrar, para cuando ya no tengan trabajo, porque a los cincuenta años ya nadie los contrata, es mejor tener tierras”. Taylor (2001) señala al respecto que la migración tiene menos impactos negativos cuando la pérdida de mano de obra no es significativa, cuando las remesas llegan a los hogares más pobres y cuando estas son invertidas en procesos productivos.

Bartra (2015) nos dice que la migración es “un fantasma que recorre el campo mexicano”. La historicidad de Altotonga, nos da cuenta cómo la movilidad y migración de las personas en la búsqueda de mejores condiciones de vida, ha impactado de diferentes formas al municipio. En el marco del tema alimentario, Clara relata:

“Después de la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos se necesitaron muchas manos para producir alimentos, por lo que desde los años cuarenta se fueron a trabajar los primeros hombres de Altotonga, les llamaban braceros, desde ese entonces se ha llevado a cabo una introducción e intercambio de diferentes especies de frutas y verduras al municipio”.

Las frutas que se introdujeron al municipio como parte del fenómeno migratorio, se aclimataron muy bien a la región, generando en un primer momento, el auge de algunos cultivos que incluso llegaron a exportarse. La señora Marce, identifica al menos diez tipos de ciruelas que llegó a producir junto con su esposo: Blanca, Starki, Berquis, Allende, Rabito, Rayada tardía, Moda nueve, Willson, Betabel y Perfumada. Además, recuerda los tipos de manzanas que existían: Delicia, Chipona, Rayada, Blanca, Golden, Dorada y Enmielada. Algunas de estas variedades se fueron perdiendo con el tiempo por la introducción de nuevas especies y por el abandono del campo<sup>58</sup>. Clara me cuenta:

“Hasta hace unos veinte años todavía se hablaba de la gran cantidad de frutas que se producían en Altotonga, esta se fue debilitando primero cuando llegaron las maquiladoras textiles, después hubo una invasión de gente de Michoacán diciendo que el aguacate era el oro verde, llegó el aguacate Hass y se acabaron las huertas”.

En la actualidad, la movilidad sigue provocando la introducción de nuevas especies, pero no genera grandes producciones, muchas de ellas se quedan al margen del autoconsumo y son adoptadas por las mujeres, quienes son las que se quedan. Algunas frutas y verduras se han adaptado gracias a las manos alquimistas de las campesinas, que hacen que algunas especies sobrevivan a las condiciones climatológicas de Altotonga, como es el caso de los cítricos. La señora María de Texacaxco, muestra que los árboles de limón fueron sembrados junto a la cocina rústica a propósito para que estos tuvieran calor la mayor parte del tiempo y de esta manera se mantengan vivos. Otro caso es el de la Sra. Julia de Xoampolco, que como se muestra en la Figura 14, sembró las vid o plantas de uva que le llevaron del Viñedo de San Andrés en Caborca Sonora<sup>59</sup>, ella las colocó cerca de las pocilgas, dejando correr el estiércol hacia estas plantas, dice: “Yo pienso que les sirve de abono, porque han crecido bien y han estado dando mucha fruta, ¡ya estoy pensando qué hacer con las uvas!”.

---

<sup>58</sup> La señora Marce y su marido fueron en un tiempo grandes productores de manzana, ciruela y pera, sin embargo, la falta de inversión económica para el campo y la falta de mercado, propiciaron que abandonaran la actividad y que su marido se empleara en el corte de naranja.

<sup>59</sup> Los vecinos de la Sra. Julia laboran temporalmente en el Viñedo entre los meses de julio-septiembre.



## Figura 14

*Mujer con uvas en Xoampolco en el año 2022.*



Por otro lado, la movilidad de los hombres por trabajos agrícolas también ha sido un puente de intercambio de conocimientos, ya que al regresar a sus comunidades los migrantes o los trabajadores agrícolas de temporal, intentan replicar con materiales que tienen al alcance formas de producir alimentos. Al caminar por las comunidades de Tezahuapan de Juárez y Texacaxco, se observan una gran cantidad de pequeños invernaderos ubicados principalmente en los traspatios, espacio destinado generalmente a las mujeres (Figura 15). Estas estructuras sirven para sembrar una diversidad de hortalizas llamados “Invernaderos caseros hechizos”, los cuales permiten que los cultivos no se dañen en la época de invierno, sobre todo de las heladas, las cuales son comunes en estas localidades. De esta forma, ellas aseguran alimentos para autoconsumo y para la venta como medida para sortear el mal clima. La Sra. Carmen cuenta cómo construyeron su invernadero:

“Para la estructura de estos invernaderos no utilizamos metal, si no madera que vamos a recoger al monte; utilizamos “cañuelas<sup>60</sup>” que sirven como

---

<sup>60</sup> Tallo de la planta del maíz, que se encuentra seco.

soporte para el crecimiento de la planta de tomate y chile; para la cubierta usamos plásticos de los más económicos que no duran mucho, por eso cada año les damos mantenimiento, vamos inventando nada más, pero sí nos funciona, al menos protege de algo a nuestros cultivos”.

**Figura 15**

*Mujer en invernadero en Texacaxco en el año 2022*



La construcción de estos invernaderos la llevan a cabo de manera colectiva, especialmente entre familiares, con recursos propios y sin la ayuda gubernamental. El mantenimiento de los invernaderos, lo realizan frecuentemente las mujeres, pues son ellas quienes permanecen en las comunidades y quienes pasan el mayor tiempo en ese espacio, reproduciendo la lógica campesina aun a pesar que no se trate de una forma tradicional de sembrar, más bien adaptando este tipo de tecnología a los conocimientos y bienes de las campesinas. De modo que la ocupación productiva del campesinado, consiste en un amplio espectro de tareas interrelacionadas, a un nivel de especialización relativamente bajo. Las habilidades se definen en términos de experiencia transferida directamente o se formalizan en una tradición oral de numerosos proverbios y relatos (Shanin, 1976).

En estos invernaderos, ellas siembran una variedad de hortalizas, con técnicas y conocimientos que se van socializando entre la gente de la comunidad y

replicando en otras, lo que contribuye a diversificar y asegurar su alimentación. Julia de la localidad de Tezahuapan, dice “A mí me gusta investigar qué verduras se dan en cada época del año, por ejemplo, las acelgas se dan en temporada de invierno, así puedo tener qué comer para todas las temporadas”. Estos espacios albergan además plantas silvestres de uso medicinal como mozote, yerba mora, toronjil, maistra y taltepetá, si bien están adaptadas al clima de la región, dicen las señoras que dentro del invernadero crecen con abundancia, por lo que les permite contar con hierbas curativas a su alcance. Por tanto, la diversificación de prácticas y cultivos impulsada por la participación activa de las mujeres puede hacer que las comunidades sean más resistentes a los efectos del cambio climático. La adaptabilidad a nuevas condiciones climáticas es esencial para mantener la producción de alimentos y a la soberanía alimentaria.

En resumidas cuentas, la movilidad de los hombres y su ausencia por largos periodos de tiempo o por largas jornadas de trabajo en estas comunidades, han transformado significativamente la vida de las personas, en particular de las mujeres, no sólo por la ausencia de sus parejas y la obligada administración de las remesas, sino por innovaciones que se introducen y que representan nuevos retos para ellas, nuevas experiencias que como veremos más adelante, constituyen elementos sustantivos en la construcción de la soberanía alimentaria de Altotonga.

### **Las mujeres campesinas y la unidad familiar**

Las estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas y sus familias, se enlazan con las múltiples formas de generación de ingresos económicos y formas diversas para cubrir sus necesidades básicas, que en su heterogeneidad y vulnerabilidades diversas, han resistido ante las cambiantes condiciones económicas, políticas y ambientales. En ese sentido, la lógica campesina no es simplemente económica sino socioeconómica, pues articula producción, consumo productivo y consumo final en evaluaciones unitarias donde el factor decisivo son las culturalmente determinadas necesidades y aspiraciones de la familia (Bartra, 2012).

En el marco de la unidad familiar, las tareas reproductivas siguen siendo socialmente asignadas a las mujeres y niñas como parte de la división sexual del trabajo. En el ámbito doméstico, las mujeres llevan a cabo la limpieza del hogar, aunque como dice la Sra. Lupita de Tezahuapan: “Yo le digo a mi hijo que él debe de hacer las mismas cosas que las niñas y que deben de ayudarme por igual; luego hasta me ayuda a moler tortillas, pero sólo cuando mi esposo no está”. Estas nuevas generaciones de mujeres rurales, van realizando cambios sociales que se llevan a cabo desde la crianza y educación de las infancias, rompiendo los estereotipos de roles de género, ya que frecuentemente son ellas las responsables al cien por ciento de su cuidado. De modo que contribuyen en el cambio de organización de la unidad familiar en la búsqueda de relaciones igualitarias, para que no existan o se maten las condiciones de subordinación sobre todo de las mujeres, transformaciones que nacen desde las experiencias y carencias de ellas mismas. Cada generación de mujeres ha desarrollado formas de empoderamiento y autonomía femenina, algunas impulsadas desde el exterior, al fin y al cabo, generando formas más dignas de vivir. Sin embargo, la responsabilidad del cuidado, tiene otras implicaciones como los conflictos que se desarrollan alrededor de esta tarea. Las mujeres del taller de tejido dicen: “Es que, si el hijo o hija te ‘sale mal’, le echan la culpa a una porque nosotras somos las que educamos, que si va mal en la escuela, es nuestra culpa, de todo tenemos culpa, hasta de los errores de nuestros hijos”, esto coloca a las mujeres muchas veces en situaciones de violencia.

En la cotidianidad, las mujeres combinan el trabajo doméstico de sus hogares con las labores agropecuarias, por tanto, ellas gestionan sus tiempos para llevar a cabo todas las actividades que realizan durante el día, siempre buscando garantizar el bienestar de sus familias. La señora Marce recuerda cómo fue para ella tener que combinar las tareas del hogar y del campo: “Cuando yo terminaba de moler, me iba a lavar al “zanjón<sup>61</sup>” que está a media hora de aquí, cuando regresaba me traía la ropa mojada en el pulmón y algunas veces me agarraba la

---

<sup>61</sup> Zanja grande y profunda por donde corre el agua.

lluvia. Al otro día me iba a desorillar terrenos o a limpiar la milpa, por eso me enfermé”. A través del tiempo las mujeres se han hecho cargo de llevar a cabo tareas reproductivas y productivas, sin embargo, el conflicto se centra en la desvalorización e invisibilización de las labores femeninas, siendo devaluadas social y económicamente.

La desvalorización de las mujeres campesinas proviene muchas veces de la propia familia, el trabajo reproductivo es invisibilizado, en tanto que el productivo además de no reconocerse, no representa para la unidad familiar una aportación económica importante. Ambas tareas generalmente no son reconocidas por los varones de la unidad familiar, pues suele estar enmascaradas con el velo de la vocación, amor y devoción “propia y natural” de las mujeres, velo que oculta las relaciones de subordinación y desigualdad existentes en las comunidades (Rodríguez, 2002). Sin embargo, para ellas el trabajo productivo significa tener la posibilidad de obtener un ingreso económico y tomar la decisión en qué gastarlo o cómo invertirlo.

La Sra. Basilia me cuenta que los ingresos que ella obtiene de la venta de sus animales y de sus hortalizas los destina para la compra de zapatos y necesidades de sus hijos. La visión cambia relativamente cuando logran realizar actividades extra-hogar, generalmente mercantiles. Sólo entonces, los ingresos percibidos y aportados a la familia son valorados, pero se les califica como un “apoyo al ingreso familiar” (Zapata en, Espinosa, 2009). Además, tiene que reservar una parte para seguir produciendo cerdos, patos y conejos como inversión para generar ingresos, actividades productivas que la han llevado a tener experiencia en la gestión de proyectos y obtención de financiamiento, así como tomar capacitaciones para diversificar su producción<sup>62</sup> conocimiento que le ha permitido apoyar a más mujeres de Xoampolco.

---

<sup>62</sup> Durante el proceso de capacitación del Programa Piloto Territorios Productivos, Basilia viajó a la ciudad de Toluca como representante de su grupo para capacitarse en el tema de la producción porcícola.

Aunque las mujeres están siendo partícipes en otros espacios públicos, en el marco de las actividades productivas, ellas siguen atendiendo las huertas y los animales a nivel de traspatio, es decir dentro de la unidad doméstica. En el caso de los porcinos, las pocilgas se construyen en los traspatios y en casos extremos la pared de la casa forma parte de la estructura, aunque existan riesgos fitosanitarios por el olor y el estiércol. Por otro lado, aquellas mujeres que se dedican al ganado vacuno, con frecuencia desarrollan esta actividad en sistema estabulado<sup>63</sup>, cercano a la casa, en comparación de los hombres quienes tienen al ganado en espacios alejados, ya sea semiestabulado o al aire libre. Estas actividades productivas que se desarrollan en espacios cercanos al hogar, significan la posibilidad de continuar en el ámbito de lo doméstico, espacio que también se traduce en sitios de poder, en tanto que organizan, planean y obtienen recursos económicos, siendo espacios autónomos y seguros para ellas. En ese sentido, cabe decir que la unidad doméstica se caracteriza por ser un pequeño espacio constituido generalmente por un grupo familiar (nuclear o extenso) que desarrolla una actividad económica diversificada (generalmente la agricultura de granos básicos es el eje), sobre la base de una pequeña parcela y que organiza sus actividades en función de la cantidad y tipo de fuerza de trabajo familiar que dispone (Rodríguez, 2002).

Como parte del proceso de feminización del campo, las mujeres están decidiendo qué sembrar y estrategias de venta con la finalidad de obtener ingresos de sus productos que siembran frecuentemente en sus traspatios, anteponiendo sobre todo las labores reproductivas. Esto manifiesta claramente y sobre todo en el caso de las mujeres, cómo la unidad doméstica campesina se caracteriza por la casi total integración de vida campesina familiar y su empresa agrícola. La familia proporciona el *work team* para los trabajos, mientras que las actividades desplegadas en la tierra están dirigidas a la elaboración de productos básicos de consumo requeridos por la familia (Shanin, 1971). En el marco de la feminización

---

<sup>63</sup>La estabulación (de establo) consiste en mantener a los animales que se crían dentro de un establecimiento, es decir, un lugar dónde estén estos animales durante gran parte de su vida.

de la agricultura, el sostenimiento de esta unidad doméstica es llevada cotidianamente por las mujeres, mientras los hombres salen de casa a trabajar.

### **Las mujeres altotolquenses en la comunidad**

Como ya se ha mencionado antes, las mujeres de Altotonga han “feminizado” diferentes espacios que conlleva no sólo su participación sino la toma de decisiones. En el marco de la participación comunitaria, desde hace menos de diez años, las mujeres han empezado a asumir cargos comunitarios, los cuales les ha representado un verdadero reto, ya que tienen que enfrentarse a constantes cuestionamientos por parte de la comunidad que no está acostumbrada a ver a las mujeres en esos espacios, para algunas ha significado una oportunidad para demostrar su capacidad sobre sus responsabilidades. En el año 2020, en la localidad de Xoampolco, se eligió por primera vez a una mujer como agente municipal, sin embargo, su elección se debió a que no había más candidatos, dado el contexto pandémico. A pesar de llevar a cabo un cargo en una situación compleja, personas de la comunidad coinciden que realizó un buen trabajo. Para la señora Victoria esto ha significado un momento importante para las mujeres de su comunidad “porque demostramos que sabemos hacer las cosas”. De acuerdo con Salazar (2018), el gran reto es que no se desvalore el trabajo de sostenibilidad de la vida y que se abra la posibilidad a la participación de las mujeres en los espacios comunitarios, y que en ambos casos se tenga conciencia de que el potencial político está en su hacer común, el cual se constituye desde el espacio íntimo/doméstico con trabajo cotidiano que sostiene la vida, como preparar el alimento.

Durante el año 2020, en Tezahuapan tres de las cuatro personas comisionadas del agua fueron mujeres, eso tuvo eco en la comunidad, provocando como dice Lupita, “Que varias veces sabotearan nuestro trabajo”, resultado del conflicto que tiene como trasfondo una cuestión de poder, ya que pone en riesgo la sujeción existente de lo masculino sobre lo femenino. En cualquier caso, estas manifestaciones reflejan en última instancia, la resistencia de los controles patriarcales -que pueden ser ejercidos indistintamente por hombres o mujeres-

que acotan los espacios de movilidad -física y de opinión- de las mujeres mismas, así como los ámbitos de la vida colectiva en que se acepta y reconoce su participación (Bonfil, P., Barrera, D. y Aguirre, I., 2008). Contradicción a la que se enfrentan los hombres de estas comunidades, pues en la mayoría de los casos, son ellos quienes han decidido involucrar a las mujeres, que ante el riesgo de perder este sentido de organización comunitaria, los lleva a incluirlas; resultado de una necesidad colectiva y del bien común, que no obedece a una solicitud exógena como puede ser una cuota de género bajo alguna política pública, puesto que estos comités nacen a partir de la organización comunitaria y en la que el Estado no tiene injerencia. Lupita expone su participación en el comité del agua:

“El comité anterior no nos dejó herramientas ni dinero, nos debieron de hacer esa entrega por obligación, esa omisión nos perjudicó... ¡La bomba de agua se descompuso en plena pandemia! justo cuando todo mundo nos decía que nos teníamos que lavar las manos a cada rato, pero pues no había con qué...muchos no confiaron en que nosotras podíamos resolver el problema, pero lo hicimos, primero con pipas y después gestionamos la compra de una nueva bomba, nos sentimos satisfechas por nuestro trabajo, pero yo no lo volvería a hacer” (Testimonio de Lupita, 2022).

La participación de las mujeres sin duda, da pauta a las transformaciones de las comunidades, incidiendo en otras formas de hacer comunidad a través de sus aportaciones y conocimientos. No es que su participación sea inédita o sin experiencia, todo lo contrario, ellas se organizan en otros ámbitos, con otros grados de reconocimiento como en la escuela, la iglesia o el tianguis, en donde son tomadoras de decisiones, además son las principales administradoras del recurso y de la comida en sus hogares, es en estos espacios donde considero que se abre esa posibilidad de inserción al ámbito público. Las diferentes experiencias que han tenido las mujeres lo evidencian, como participar en los comités y otros cargos públicos como en el Programa Piloto Territorios Productivos, en el cual fueron capaces de crear una red local, municipal y territorial de productoras porcícolas; o las mujeres que se organizaron para la construcción de la escuela en Tezahuapan, así como aquellas que se organizaron para la instalación de un día más para la venta en el tianguis o para no dejar de vender durante el confinamiento por la pandemia Covid-19. Las mujeres en Altotonga ahora son



participes de otras actividades en el plano político, social y económico, multiplicando la feminización más allá de las tareas agrícolas para expresarse también en la toma de decisiones, la participación en asambleas y la generación de ingresos<sup>64</sup>.

También es importante señalar con relación a la participación de las mujeres en actividades y cargos públicos, pocas veces tienen el mismo reconocimiento y valor, aunque conlleve doble o triple carga de trabajo, los estudios revisados sugieren que el aumento de la presencia femenina en espacios públicos que antes eran exclusivamente masculinos, obedece a múltiples causalidades y no siempre implica automáticamente que las mujeres alcancen mayores niveles de autonomía y poder (González, 2012). Para la Sra. Lupita, participar en el comité del agua de Tezahuapan, resultó una experiencia que le dejó muchas satisfacciones, pero también mucho cansancio, ya que además de atender asuntos relacionados con el agua, tenía que atender a los hijos y las labores de la casa. Éste es uno de los retos más comunes y difíciles para ellas: el equilibrio entre las prácticas sociales, productivas y reproductivas a las que se vinculan las diferentes estrategias encaminadas a la administración del tiempo. Este antecedente marcaría el inicio de la participación femenina en este comité, ya que se replicaría para el siguiente año; en el 2021 Carmen participó en este comité, reemplazando a su papá. Lo que provoca una feminización forzada a causa de la ausencia de los hombres, este proceso tiene dobles implicaciones para las mujeres, pueden ser experiencias que las empoderen o bien cargado de desavenencias.

Cabe agregar, que el apoyo y acompañamiento de otras mujeres como redes de colaboración, permite en algunos casos que las mujeres puedan desarrollar estos cargos públicos, como fue la contribución de la Sra. Clara de la cabecera municipal de Altotonga, quien acompaña y cobija de diferentes formas a las mujeres de Tezahuapan y Texacaxco, ella de alguna forma las impulsa para que

---

<sup>64</sup> Ante la movilidad de los hombres, las mujeres se hacen cargo además de la reproducción de la familia de la parte productiva, que en algunos casos se expande más allá de las actividades agropecuarias, como es el caso de la Sra. Cata, quien se hace cargo de su pequeña maquiladora textil que tiene en casa, asignándole mayor trabajo y responsabilidades como la administración de la misma.

tengan seguridad de participar a pesar de los obstáculos presentados. En este y otros casos, las mujeres son frecuentemente quienes tienden esta red de apoyo, porque al fin y al cabo están acostumbradas a hacer comunidad. De hecho, acentuándose en los últimos años, las mujeres han puesto de manifiesto sus derechos, colocándolas en otra dinámica, mujeres rurales, indígenas y de la ciudad, quienes exigen derechos igualitarios de acceso a la tierra, a la educación, a la vida libre de violencia, a la libertad de elegir sobre sus cuerpos, al reconocimiento de género y sexual, a través de redes de acompañamiento.

La visión patriarcal de Altotonga conlleva reglas y juicios establecidos generalmente por hombres y llevadas a cabo por toda la comunidad. En el plano personal o privado, los divorcios o separaciones no son “bien vistos”, hay un constante señalamiento de orden moral socialmente atribuido a las mujeres. En estas comunidades, los jueces son todas las personas, en virtud de que es la evidencia de la existencia de la vida comunitaria, es decir, el vínculo estrecho que permanece entre las personas que las conduce a tomar decisiones colectivamente y que conlleva entre otros acuerdos la forma de relacionarse, aunque esto afecte particularmente la vida de las mujeres. Me comenta María, “Aquí en Texacaxco es normal verlas golpeadas, pero no divorciadas”. A las mujeres se les revictimiza, responsabilizándolas y asilándolas, de tal modo que la vulnerabilidades sociales y económicas las llevan a no denunciar y a quedarse en casa. Martha dice: “Hay mujeres golpeadas, hay sometimiento y amenazas, las otras mujeres saben, pero nadie dice nada, las mujeres no denuncian. No hay apoyo social de las mujeres y qué hacen ellas con sus hijos si no trabajan”. En estas comunidades hay un vacío de información sobre las obligaciones de los hombres, sobre el ejercicio de la paternidad y las responsabilidades económicas en el plano legal. Sin embargo, en las comunidades actualmente empiezan a presentarse casos en los que las mujeres han decidido dejar todo por la violencia ejercida hacia ellas y sus hijos, no considerando el estatus impuesto por la familia y la comunidad.

Por otro lado, en los espacios públicos que en este caso son las calles y caminos de las localidades de Altotonga, las mujeres tienen cierta limitación en su libertad

de andar, ya que una vez que el sol se oculta, por de facto ellas ya no salen, sólo se ve a los hombres transitar pues para ellas la noche representa un riesgo. Hay épocas del año en que ellas modifican su ruta de camino hacia la escuela, algunas tienen que caminar más de treinta minutos por veredas establecidas entre los campos de cultivo y las milpas. Guadalupe dice “Cuando es época en que el maíz está crecido, las mujeres no pasamos por esas veredas, porque han ocurrido situaciones de acoso”, “salimos en bola o nos vamos por la calle principal”. Cuando ellas van al molino lo hacen a las seis de la mañana una vez que amanece y es más seguro salir de casa: “Yo me iba embarazada y sola, con mi cubeta del veinticinco”, “cuando está mi marido, él va al molino, porque la cubeta está pesada, pero él se va a las tres o cuatro de la mañana, muchos hombres van a esa hora, porque van a trabajar a la fábrica”. En ese sentido, las dinámicas y rutinas de las mujeres a menudo se ven modificadas en los espacios públicos como en la calle porque representa un lugar de riesgo.

Las dificultades para las mujeres de Altotonga no se limitan a sus espacios más inmediatos como la familia o la comunidad, al salir de ésta otras adversidades dificultan sus tareas constantemente, por ejemplo, la falta de infraestructura en caminos así como medios de transporte ineficientes representan un problema a la hora de comercializar sus productos, ya que existen abusos por parte de los choferes al cobrarles por cada rejilla<sup>65</sup>, representando un gasto mayor, lo cual no les permite obtener mejores ganancias; en ocasiones, dice María “Provoca que tengamos que meter mercancía de más en cada caja, pero a veces nuestros productos se dañan”. La alternativa para muchas mujeres que comercializan sus productos en la cabecera municipal, sobre todo los domingos, es caminar más de cinco kilómetros, cargando varias rejillas a la espalda, al respecto Clara cuenta “Para sacar sus productos, las mujeres utilizan los pulmones”, refiriéndose al hecho de caminar con la carga auestas. Las comunidades como espacio físico, representan un lugar de inseguridad y vulnerabilidad para las mujeres, de control y

---

<sup>65</sup> Se refieren a la caja de plástico en la que transportan sus productos del campo, la cual tiene una capacidad de 15k.

vigilancia. Los espacios públicos continúan siendo un privilegio de los hombres, lo cual es contradictorio frente a un proceso de feminización.

### **2.3 Los cuidados que sostienen al mundo campesino**

Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo (Federici, 2012).

En la cotidianidad, las mujeres de Altotonga llevan a cabo una serie de actividades que conllevan cuidado no solamente de los integrantes de la familia (infancias, adolescentes, maridos, adultos mayores o personas con discapacidades diferentes), sino también son responsables de cuidar la milpa, las flores de ornato, los árboles frutales, los animales de compañía y de traspatio, cuidado que permite el desarrollo y reproducción de la unidad familiar. Además de asear a las infancias, ellas son las encargadas de lavar y planchar la ropa de toda la familia, actividades que se asocian al trabajo doméstico. También son ellas las responsables del cuidado de enfermedades físicas y emocionales, siendo sanadoras y enfermeras. Para las mujeres de Altotonga, el ejercicio del cuidado es llevado a cabo de manera cotidiana siendo la alimentación el centro de todas estas actividades. Su responsabilidad en el cuidado de la salud, en la creación de condiciones adecuadas y agradables para la vida familiar y comunitaria; su preocupación cotidiana por la alimentación; el ser las depositarias de la cultura alimentaria, termómetro infalible de la carestía de la vida, “magas” para hacer rendir los alimentos, las convierte en portadoras privilegiadas de esta “otra” racionalidad, de esta “otra” posibilidad de alimentarse y vivir. Así, lo femenino rural se convierte en un referente clave para la búsqueda de alternativas ante la crisis actual (Espinosa, 2008).

Desde niñas, las mujeres son educadas para realizar labores de cuidado como lavar trastes o moler sus primeras tortillas, así como servir los alimentos al padre y a los hermanos varones (mayores y menores); en la adolescencia, ellas ayudan en la preparación de los alimentos, hacen aseo de la casa y cuidan de sus hermanos

menores cuando la madre se traslada a otras localidades a vender sus productos. Cuando forman una familia, se encargan del cuidado del marido y de los hijos; cuando son abuelas ayudan en el cuidado de los nietos y cuando son ancianas son cuidadas por sus hijas. De este modo, desde pequeñas las mujeres de Altotonga aprenden los roles que deben seguir a través de actividades estereotipadas de género, las cuales van formando una cadena de cuidados que implican realizar trabajos no remunerados y no reconocidos. Sin embargo, las desigualdades en el reparto de las labores de cuidado y el trabajo no remunerado, generan un círculo vicioso tanto social como laboral, que alimenta la trampa de la pobreza. Ello se debe a que se incentiva la permanencia de los roles tradicionales, fomentando la idea de que el trabajo de la mujer en el hogar es natural y limitando sus posibilidades de bienestar en términos de tiempo y de trabajo (Peña y Uribe, 2013).

Con el paso del tiempo, algunas de estas actividades domésticas van cambiando por el uso de ciertas tecnologías, pero al final son ellas las principales responsables, por ejemplo, antes molían en molcajete y ahora en licuadora, antes lavaban la ropa en el río y ahora en lavadora, antes usaban hierbas para lavar los trastes, ahora utilizan detergente. Cambia el modo de ejercer las tareas domésticas, pero no quién las realiza. Las mujeres de Altotonga, coinciden que el uso de electrodomésticos implica un menor esfuerzo físico, para la Sra. Guadalupe, contar con una lavadora le permite realizar otras actividades a la par. Sin embargo, aún hay muchas mujeres rurales que no cuentan con lavadora o con agua por falta de servicio o infraestructura, por lo que en estas localidades las alternativas son ir al río o en el caso de Tezahuapan, las mujeres van a los “lavaderos públicos” llamados “*hechizos*” que fueron elaborados de piedra y utilizan el agua del río que nace y se acumula en el “zanjón”. Para Guadalupe, lavar en este lugar es una opción cuando no hay agua, pero sabe que muchas mujeres que asisten de manera ordinaria a este lugar, no tienen alternativa “Las muchachas bajan con muchas cubetas cargando y hasta en la cabeza llevan ropa, a veces con la criatura en la espalda”.

Frente la imposibilidad de renunciar a las múltiples tareas del cuidado, a través del tiempo han ido elaborando una serie de estrategias sobre todo para ahorrar tiempo, las dinámicas de las tareas domésticas implican para ellas mucho tiempo a las que se suman las productivas orientadas a la generación de ingresos y aquellas derivadas de la ausencia masculina, como los cargos comunitarios. Las cargas de trabajo han crecido y necesitan más de “*veinticinco horas*” dicen ellas, para hacer todo “*lo que tienen que hacer*”, “no tenemos horario de descanso, si se enferma la niña en la noche ¿quién es la que la cuida?”

En la cotidianidad, son ellas quienes cuidan plantas, árboles y animales del traspatio, así como perros y gatos, no como esencia femenina, sino como actividades propias de la producción social ligada a la división sexual del trabajo que ha feminizado las tareas reproductivas y de cuidado, [pero que aún así] sobre todo en espacios rurales, crea un vínculo, una valoración y un cuidado del ambiente y de la vida radicalmente opuestos al modelo de producción ecocida e individualista” (Espinosa, 2009 ). Al respecto, la Sra. Matilde cuenta que durante la pandemia estas actividades de cuidado aumentaron, sobre todo porque tenían a los hijos en casa “nos convertimos en maestras, enfermeras, cocineras, todo al mismo tiempo”. La Sra. Cata recuerda:

“Fue durante el Covid cuando crío la perra; se me enfermaron los perritos, y yo tenía mucha fe en que se crecieran, pero el *Santiaguito* (el perro más pequeño de la camada) se me murió. Mis hijos tenían muchas tareas y era complicado para mí ayudarles; luego el trabajo de la maquiladora se me acumuló y no había quién me ayudaría y mi marido no estaba, fue entonces cuando colapsé, me dio una crisis nerviosa de tanto estrés y hasta taquicardia me dio” (Catalina, septiembre 2022).

En función de la alimentación, las mujeres realizan una serie de actividades que forman parte de las tareas del cuidado y que las obliga a garantizar un plato de comida servido en la mesa para los miembros de la familia. Entre otras, deben acarrear agua y leña, ir al molino o moler en casa; adquirir otros productos para complementar la dieta, tareas que las mujeres realizan entrecruzando con otras labores como la limpieza del hogar, el cuidado de sus hijos y las tareas de enfermería. Las mujeres altotolquenses dividen sus actividades domésticas y de

cuidado con actividades productivas que realizan en el mismo espacio de la casa, como la huerta, la milpa y la maquila textil; los ingresos que ellas obtienen de estas labores, son destinados cien por ciento a sus familias, principalmente para los hijos, pocas veces este ingreso es destinado a cubrir sus propias necesidades, sólo de manera extraordinaria llegan a ocupar una parte mínima de este ingreso en ellas.

Como algunas dicen, “sí, tenemos nuestro guardadito, pero sin que nadie lo sepa”.

La división sexual del trabajo en el campo, ha impuesto la feminización de las tareas reproductivas y de cuidado a las mujeres desde una construcción social, labores asociadas a la reproducción de las personas con las que habitan, lo cual conlleva alimentar, lavar ropa y trastes, aseo de la casa, cuidados de personas adultas mayores y paliativos; empleando diversas estrategias para sostener estos espacios, así como la obtención de ingresos, ya sea en el tianguis, la maquiladora, la finca o como trabajadora doméstica. Al ubicarse todas estas tareas en el ámbito de lo privado, invisibilización la importancia y relevancia del trabajo, así como lo que representa simbólicamente y económicamente, de esta forma, el patriarcado confina a las mujeres al trabajo para la sostenibilidad de la vida bajo una valoración disminuida en comparación con el trabajo y espacio público eminentemente masculino, el cual es reconocido como el único espacio del intercambio económico (entre producción y consumo) a partir de un salario (Salazar, 2018). Frecuentemente estas actividades no tienen reconocimiento alguno, se consideran tareas asignadas con dichos de las mismas mujeres de Altotonga “naturalmente”, “porque así Dios lo quiso”, “porque así me enseñaron”. Cuando las mujeres intentan salir de ese rol, son señaladas socialmente a través de diversos adjetivos, como “flojas”, “huevoonas” o “mala madre”, sólo por mencionar algunos.

Para las mujeres de Altotonga, la lactancia es una forma de experimentar la forma más profunda de la reproducción y la producción en su conjunto en términos alimentarios, lo cual se traduce en la primera expresión de la soberanía alimentaria, ya que alimentan a sus hijos desde el primer momento de su nacimiento a través de su cuerpo. Desde su experiencia, coinciden que la leche es

necesaria para el buen crecimiento de los bebés y sobre todo para que estén libres de enfermedades. Dice la Sra. Martha “Es importante amamantar para que no se enfermen los chamacos y para no estar pagando después doctor”. Para estas y otras mujeres, la importancia de la lactancia, se refleja en la variedad de recetas caseras que de forma ordinaria se comparten, las cuales han sido creadas, transformadas y adaptadas a través del tiempo para asegurar la leche materna<sup>66</sup>. Sin embargo, aunque algunos problemas de pérdida de leche están asociados al estrés o al grado de desnutrición de las mujeres, ellas confían en estos métodos porque a través del tiempo los han practicado y les han dado “buenos resultados”.

Por otro lado, en la búsqueda de obtener ingresos, las mujeres jóvenes de Altotonga han optado por trasladar las actividades domésticas y de cuidado a otros espacios percibiendo frecuentemente salarios bajos; la infravaloración que se le ha dado al trabajo femenino se profundiza más en el trabajo del hogar, precarizándolo a través de la falta de derechos laborales, largas jornadas de trabajo e incluso esclavización. En las comunidades de Altotonga se da un fenómeno interno llamado “*destino*” el cual involucra a niñas y mujeres jóvenes, asociado al trabajo de tipo doméstico. En acuerdo verbal con los padres, sobre todo de bajos recursos económicos, dan en *adopción* o *préstamo* a sus hijas menores de catorce años a familias con altos ingresos económicos de la cabecera municipal de Altotonga y municipios vecinos como Jalacingo o Perote para que realicen labores domésticas a cambio de techo, comida, estudios o de un “*salario*”.

Algunas familias “adineradas” acuden a las comunidades en búsqueda de niñas o mujeres jóvenes con la finalidad de contar con alguna que realice trabajos del hogar, cuidar de infancias, personas adultas mayores con discapacidad o mujeres lactantes. También se da el caso que son los propios padres quienes asisten a las cabeceras municipales (donde frecuentemente se concentran las familias con alto

---

<sup>66</sup> En el taller de tejido que se lleva a cabo en el traspatio de la Sra. Cata, las mujeres en un intercambio de saberes, comparten fórmulas tradicionales. La Sra. Marce comparte: “El atole de lombrices es bien bueno para cuando se les va la leche, se hace licuando con lombrices junto con maíz y una hierba”. La Sra. Martha agrega: “También el atole de tierra de tuza es buena, nomás se hierve la tierra y se bebe”.



nivel adquisitivo) para buscar “destino” para sus hijas, ya que no pueden mantenerlas debido a que regularmente son familias numerosas, sin tierra y sin trabajo. Con regularidad las niñas “*destinadas*” se quedan en estas familias hasta que terminan la primaria, es decir, una vez que aprenden a leer y a escribir regresan a su casa. Si bien las proveen con todo lo necesario para que acudan a la escuela, lo hacen a cambio de realizar todos los trabajos del hogar y de cuidado, por lo que muchas veces, son a menudo discriminadas y expuestas a violencia verbal, emocional y sexual. La Sra. Luz recuerda “la vecina de al lado les pegaba con una leña, y como eran destinadas, se tenían que aguantar. Siempre las escuchábamos llorar porque las trataban muy mal”.

Con el paso del tiempo, el fenómeno de las “*destinadas*” ha cambiado, actualmente hay quienes se van de forma voluntaria y con un pago económico, a ellas se les conoce como “*destino pagada*”. La Sra. Cata se *destinó pagada* a la edad de trece años “yo me iba por varios meses a hacerle el quehacer a las muchachas que se aliviaban; les lavaba la ropa, les hacía de comer, les molía, barría la casa ¡era una madriza! porque hasta los pañales tenía que ir a lavar al río”. Ella comenta que siempre fue con permiso de sus papás porque su “*mamá tenía seis hijas*” y no les alcanzaba para mantenerlas. Así desde pequeñas, algunas mujeres de Altotonga contribuyen al ingreso familiar sin que ellas decidan el destino de ese recurso, invisibilizando su aportación.

Las niñas y mujeres jóvenes *destinadas* son trabajadoras del hogar con largas jornadas, que quedan en una completa negación e invisibilidad desde el nombre por el cual se les reconoce, provocando que sin ningún tipo de contrato se les garantice un trato digno, derechos laborales y un salario justo, ya que con el número de horas que ellas trabajan, el pago por el techo, comida y educación, no cubre el salario que ellas podrían alcanzar en otros casos. La situación de las “*destinadas*” provoca colocarlas en un estado de vulnerabilidad e indefensión, esto se repite con las mujeres de Altotonga que se emplean como trabajadoras del hogar en la Ciudad de México o Puebla, quienes se enfrentan a situaciones de vulnerabilidad diferenciada, debido a que muchas veces, no tienen una red de

apoyo familiar, enfrentándose a situaciones de violencias de todo tipo. Desde que el término mujer se ha convertido en sinónimo de ama de casa, cargamos vayamos donde vayamos, con esta identidad y con las “habilidades domésticas” que se nos otorgan al nacer mujer. Esta es la razón por la que el tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo y que el camino hacia el trabajo asalariado a menudo nos lleve a desempeñar más trabajo doméstico (Federici, 2012).

Respecto al papel que ocupan las mujeres como cuidadoras del hogar a través de todas las actividades que desempeñan alrededor de éste, tanto en lo productivo como en lo reproductivo, se habla de una economía del cuidado, que considera el trabajo de las mujeres en el ámbito del intercambio mercantil, como en el del hogar, vinculado con la atención, cuidado y reproducción de sus miembros, así como con el desarrollo económico de los países y el bienestar de sus poblaciones (CHNDH,2019)<sup>67</sup>. Dado que en el mercado laboral las mujeres se concentran en los empleos pertenecientes al sector servicios relacionados directamente con las tareas reproductivas, se podría argumentar que las mujeres han intercambiado el trabajo doméstico no remunerado por trabajo doméstico asalariado dentro del mercado laboral (Federici, 2012).

### **El reloj que marca la hora de la comida: el tiempo de las mujeres campesinas**

Aun en la oscuridad de las primeras horas de la mañana, las luces de los hogares empiezan a aparecer como estrellas parpadeantes, entre la penumbra las mujeres prenden la luz para anunciar el comienzo del día. Así en los inicios del día, son ellas las únicas trabajando en las comunidades, lo cual puede observarse a través de la luz encendida de las cocinas. A pesar que muchas de ellas no usan reloj pareciera formar parte de su cuerpo, instintivamente saben el momento para despertar y realizar las primeras labores; su tiempo se fragmenta de acuerdo a las actividades productivas y reproductivas, siendo la alimentación la actividad central. La Figura 17, presenta las actividades más relevantes que llevan a cabo las

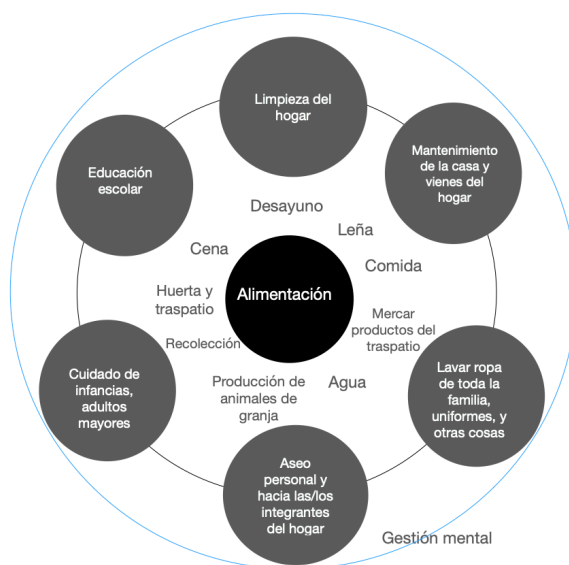
---

<sup>67</sup>Cabe decir que hace relativamente poco en México el tema de las y los trabajadores del hogar se encuentra legislado en la Ley Federal del trabajo (2019).

mujeres cotidianamente, el tiempo que destinan para cada una se enlaza con tareas de producción, procesamiento, distribución y acceso a los alimentos. Como podrá observarse, las horas transcurren y las actividades que las mujeres realizan alrededor de los tiempos de los alimentos, se convierten en un ejercicio de cuidado preponderantemente significativo y por lo general, establecido por ellas.

### Figura 17

*El reloj que marca el tiempo de las mujeres*



Mientras el sol comienza a salir, ellas preparan el primer alimento del día: el desayuno, el cual debe estar listo para que sus compañeros, las infancias y las adolescentes salgan de casa con el “estómago lleno”. Antes de la hora de la comida, realizan actividades domésticas, mientras que la tarde la reservan para realizar actividades agrícolas, pecuarias y trabajos de la maquiladora si es el caso, es decir, la tarde está frecuentemente destinada para las actividades productivas. En cualquiera de los dos casos, son tareas asociadas a la elaboración y producción de los alimentos. La Sra. Basilia comenta “Hacemos la comida y el quehacer al mismo tiempo, porque ya sabemos cuánto tiempo se tarda cada comida en cocinarse y podemos estar pendientes de una y otra cosa a la vez”. En este sentido, las mujeres van “ganándole” al tiempo a través de diversas estrategias, como traslapar una actividad con otra.

Las mujeres tienen un reloj que es aprendido cotidianamente desde pequeñas, pocas veces falla porque funciona con la percepción para calcular el tiempo, siendo un elemento a considerar de las múltiples habilidades que van adquiriendo en las diversas tareas de las que son responsables. El tiempo invertido para la gestión mental, a menudo se combina con las actividades que ellas tienen, es decir, mientras lavan, están pensando en qué comida van a preparar, calculan mentalmente el costo de la comida, ingredientes que tienen al alcance y los que necesitan comprar, en la complacencia, la distribución y el tiempo de preparación. Muchas decisiones las toman de manera simultánea a la realización de diferentes actividades, además de tareas domésticas y productivas en traspatios y parcelas, las mujeres se emplean por un jornal, se dedican al pequeño comercio y a muchas otras actividades (Paz, 2018). El tiempo que ellas requieren para la preparación de la comida es de una a dos horas promedio, dependiendo de lo que vayan a realizar, en este tiempo, además, llevan a cabo otras actividades como limpiar la casa, lavar la ropa y atender a los animales como cerdos, pollos, gallinas o vacas.

Para las mujeres con hijos en edad escolar, vivir cerca de la escuela es contar con más tiempo. Para la Sra. Lorena, quien vive lejos de la escuela primaria, debe caminar media hora con sus tres hijos, ella toma en cuenta el tiempo que hace en ir a dejar a los niños y regresar a su casa, porque en el tiempo en que las infancias se encuentran en la escuela, las mujeres realizan la comida y después tienen que volver a la escuela para llevarlas a casa de vuelta. Para Martha hacer tortillas requiere organizar bien el tiempo, comenta “Lo malo es que si te atrasas y te toca la hora de ir a la escuela, tienes que dejar ahí la lumbre, dejas la leña o un trozo, pero no se apaga el fogón, ya que tan sólo para hacer la lumbre es tardado”.

De forma cotidiana, sincronizan sus actividades todo el tiempo, mientras llevan a cabo la limpieza le echan un ojo a los frijoles; mientras se sofríe el ajo, van al traspatio a cortar epazote; mientras doblan la ropa, está hirviendo el chilposo<sup>68</sup>; mientras los uniformes se lavan en la lavadora y cortan las verduras, dan los

---

<sup>68</sup> Es un platillo de la cultura gastronómica de Altotonga, consiste en un caldo de res o pollo con elote, calabazas, chayote y zanahorias.

sobrantes a los pollos del traspatio; mientras muelen tortillas prueban la salsa del molcajete para saber si está buena de sal; mientras hierve el caldo, salen a alimentar a los cerdos. Así cada mujer va ajustando su reloj para definir sus estrategias diarias y organizar de la mejor manera las tareas domésticas lo cual significa grandes inversiones de tiempo, cansancio prolongado que no tiene reparo ni en fin de semana.

La mayoría de las familias altotolquences tienen horas establecidas para la comida, estas pueden variar de acuerdo al tipo de empleo de los hombres, si ellos se emplean en las maquiladoras textiles del municipio, la hora de la comida es a la 1pm; pero si trabajan en el campo, es a las tres de la tarde; si los maridos están ausentes, las mujeres tienen mayor libertad de elegir la hora. Estos horarios trastocan las actividades que las mujeres realizan durante el día, en ese sentido ellas se van adaptando a los horarios de los demás, impidiendo frecuentemente su desarrollo económico, político y social<sup>69</sup>.

La preparación de los alimentos implica contar con los ingredientes y muchos de estos son cultivados por ellas mismas. Contar con el traspatio y una diversidad de cultivos, les permite tener al alcance alimentos, por lo que no requieren ir al mercado o tianguis de manera cotidiana, pues esto puede representar hasta tres horas en traslados. Por otra parte, además de la leña, gas y agua, requieren de enseres domésticos adecuados como cazuelas de barro, ollas de peltre, aluminio o piedra (molcajete, metate, metlapil, tejolote). En ese sentido, para que las mujeres lleven un plato a la mesa, tienen que llevar a cabo una serie de actividades antes y después de la hora de la comida, la cual determina la pausa para advertirles sobre los minutos que deben ocupar para cada actividad, dividiendo y combinando las tareas, siendo el ejercicio de la alimentación la tarea que ocupa mayor tiempo.

---

69

### **CAPÍTULO 3. LAS MANOS DE LAS MUJERES DE ALTOTONGA QUE SIEMBRAN SOBERANÍA ALIMENTARIA**

México comparte la estructura de la agricultura con el mundo, nueve de cada diez unidades de producción familiar, con un promedio inferior a dos hectáreas, son responsables del 80 por ciento de la producción de alimentos en el mundo (Flores de la Vega, 2021). Las mujeres de Altotonga son parte de ese porcentaje que está contribuyendo de manera local en la generación de alimentos; su pequeña producción tiene como objetivo el autoconsumo, y los pocos productos que ellas comercializan llegan al plato de varias familias. Además, su aportación también incide en la persistencia de sistemas alimentarios locales y en la continuidad de la tradición culinaria, recetas que llevan el territorio a la mesa, basadas principalmente en productos ancestrales.

Para las mujeres de Altotonga, contar con alimentos en la inmediatez es el principal motivo para realizar actividades productivas agropecuarias llevadas a cabo en la cotidianidad, es por eso que acuden a una diversidad de estrategias que contemplan la forma en cómo sembrar y buscar fórmulas para que sus cultivos resistan a las inclemencias del tiempo, ante esto toman en cuenta que sus cultivos no estén sembrados con sustancias que puedan implicar daños a la salud, sino las mejores alternativas de consumo para sus familias. De esta forma, ellas van tejiendo espacios de cuidado que no sólo atañen a la unidad familiar, sino además al cuidado de la tierra y a las semillas, así como al entorno natural donde habitan.

Por tanto, reflexionar en torno al trabajo cotidiano de las mujeres en la producción, elaboración y distribución de alimentos, alude a traer a la mesa justamente que las agriculturas indígenas y las familias campesinas son las que han garantizado la alimentación de sus comunidades durante siglos, este modelo demostró su eficacia y su importante potencialidad de rendimiento hasta antes de la llegada de los modelos liberales (Carmona, J.L., Sánchez, L. y Cruz, J.A. 2020), justo como lo enfatiza el concepto de Soberanía alimentaria. Cabe agregar que a diferencia del concepto de “seguridad alimentaria” establecido por la Organización de las

Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Banco Mundial (BM), expresado en programas y políticas que enfatizan la necesidad de garantizar a la población el acceso, la disponibilidad y el abasto de alimentos a partir de la producción industrial en manos de grandes corporaciones (Acuña, 2015), el concepto de soberanía alimentaria, surge desde las organizaciones indígenas y campesinas, ya que es una expresión de la comunalidad y los saberes tradicionales bajo los que ellos producen (Mirafuentes de la Rosa y Salazar, 2022) y que por tanto defienden:

El derecho a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de los alimentos que garanticen una alimentación sana, con base en la micro, pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, comercialización y gestión de recursos (Gordillo y Méndez, 2011 en Carmona, J.L., Sánchez, L. y Cruz, J.A. 2020).

Sin embargo, aunque el concepto de Soberanía alimentaria acuñado por la Vía Campesina<sup>70</sup>, coloca especial atención en las organizaciones y a menudo se asocia con políticas agrícolas y decisiones a nivel nacional e internacional, finalmente la raíz emerge de los pueblos y es ahí donde cobra sentido en sus diferentes dimensiones y realidades. Por lo que la soberanía alimentaria no se reduce a un concepto teórico o una política gubernamental, ésta se manifiesta a nivel local a través de las prácticas y tomas de decisiones cotidianas de las personas, familias y comunidades, incluyendo el ámbito doméstico y las cocinas, por tanto resulta sustantivo destacar el papel protagónico y autónomo de las mujeres en las prácticas cotidianas para reivindicar su participación en este proceso<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> La Vía Campesina es un movimiento creciente de organizaciones de campesinos, pequeños agricultores, trabajadores del campo y comunidades indígenas de todas las regiones del mundo (Vía campesina, 1996).

<sup>71</sup> La resistencia de la Vía Campesina ha ampliado la comprensión de los impactos socioculturales, ecológicos y económicos de la globalización neoliberal, y ha promovido una mayor conciencia sobre las luchas campesinas y de pequeños productores de alimentos que buscan la justicia social y ambiental. Sin embargo, se ha prestado menos atención a las realidades, en ocasiones problemáticas, sobre cómo se materializan las luchas por la soberanía alimentaria en la práctica cotidiana de personas cuyo trabajo sostiene el funcionamiento de sistemas alimentarios locales particulares (Turner, Idrobo y Desmarais, 2020).

Las diversas aristas que tiene el concepto de soberanía alimentaria abre el debate sobre la viabilidad y desafíos asociados con su implementación, pero cobra relevancia para dimensionar el trabajo de las mujeres campesinas, dimensiones que reflejan aspectos clave relacionados con sus derechos, roles y contribuciones en el tema alimentario. En ese sentido, se han realizado diferentes aportaciones para enriquecer y ampliar el término, así es que en los últimos años se busca elevar el nivel de conciencia de los pueblos con relación al rol fundamental que cumplen las campesinas en la producción de alimentos saludables y resalta la urgencia de garantizar sus derechos (Vía Campesina, 2020).

La Soberanía Alimentaria es una propuesta de Vía Campesina que hace pública en el marco de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la FAO, celebrada en Roma en el año 1996. Para las mujeres campesinas este concepto es consubstancial a su propia existencia y definición social, pues su universo ha sido históricamente construido, en gran parte, en torno al proceso creativo de la producción alimentaria. Su reto actual, es hacer que al construir esta propuesta, queden atrás los prejuicios sexistas y que esta nueva visión del mundo incluya a las mujeres, las reivindique y les permita la opción de ser campesinas en pie de igualdad (Rodríguez, F., 2005).

Justamente para dar cuenta de las prácticas alimentarias que se llevan a cabo en la cotidianidad se ha propuesto hablar de la soberanía alimentaria desde diversos términos como: "silenciosa", "local", desde el "territorio", que permiten analizar las complejidades, relaciones de poder y desafíos que subyacen a los sistemas alimentarios locales. Indagar sobre esta dimensión frecuentemente ignorada puede contribuir a identificar y comprender mejor el aporte de las mujeres en la construcción cotidiana de la soberanía alimentaria (Turner, Idrobo y Desmarais, 2020).

Haciendo esas consideraciones, el punto de partida sobre este concepto y el tema de investigación, se aproxima a la relevancia de las mujeres en la producción de alimentos para autoconsumo y venta local, sin embargo, como primer y esencial escenario, está la toma de decisiones y las estrategias que las mujeres llevan a cabo en el proceso, ya que uno de los valores centrales en la construcción de soberanía alimentaria es la idea de autodeterminación. De tal modo, que no



resulta tan simplista como parece, ya que la producción de alimentos para autoconsumo y distribución local otorga a las comunidades y familias un mayor control sobre su propia alimentación que se traduce en autonomía y autodeterminación, ejes preponderantes que nos permiten señalar el trabajo de las mujeres de Altotonga como soberanía alimentaria. En tanto que ellas ejercen autonomía en la toma de decisiones, sobre qué, cómo, cuándo y dónde cultivar y vender, determinando los alimentos a consumir. Por otro lado, la producción local puede fortalecer la resiliencia económica y alimentaria, así como mitigar los impactos de las interrupciones en la cadena alimentaria ante eventos inesperados, tal como lo experimentaron las mujeres de Altotonga durante la pandemia por Covid-19. Así es que si bien es necesario referenciar las diversas dimensiones de la soberanía alimentaria, lo que quiero destacar es el papel de la producción local, en este caso en manos de las mujeres, que tienen como proyecto de resistencia en el campo de Altotonga, Veracruz.

De tal modo que para ampliar la discusión el análisis y la comprensión desde donde las mujeres toman decisiones, gestionan recursos, reproducen conocimientos y saberes, consideré los espacios de poder. Todas estas prácticas en pro de la alimentación y protagonizado por las mujeres de Altotonga es posible desde espacios como la milpa, el traspatio, la cocina y el tianguis, los cuales configuran un circuito alimentario desde y donde ellas sostienen la soberanía alimentaria en sus hogares y en sus comunidades, es decir, desde lo doméstico y lo comunitario<sup>72</sup>. Sin embargo, en este proceso las mujeres encuentran diversos desafíos y limitaciones dadas las vulnerabilidades sociales a las que se enfrentan.

En Altotonga, aún se conservan y se llevan a cabo prácticas campesinas y alimentarias que se desarrollaron desde las civilizaciones mesoamericanas, identificadas por el valor imperante a la milpa, en especial al maíz, las cuales han permanecido, transformándose en el tiempo. La continuidad de algunas de estas

---

<sup>72</sup>Es desde esta perspectiva que en esta investigación se sostiene la soberanía alimentaria desde lo doméstico y comunitario. Considerando la premisa sobre el derecho de los pueblos a producir sus alimentos, y decidir cómo y cuándo, tomando en cuenta la incidencia cotidiana de las mujeres en la producción de alimentos.

prácticas agrícolas, están vigentes en estas comunidades ahora de la mano de las mujeres, en especial aquellas que se llevan a cabo alrededor de la milpa, tareas que convencionalmente estaban a cargo de los varones. Esto no es sorpresa, en el ejercicio de la reproducción de la unidad familiar, las mujeres hacen todo lo posible para garantizar los alimentos basados en los cultivos tradicionales que ellas conservan en sus huertas, milpas y traspatios, pero también de cultivos que se han ido introduciendo para dar cabida a nuevas recetas, las cuales permiten una variedad de alimentos. En el entramado de las actividades que las mujeres de Altotonga llevan al día, van inmersas prácticas socialmente aprendidas a través de la memoria oral, asociadas a la cultura en los usos y costumbres, traduciéndose en conocimientos y saberes locales. En ese sentido, en este capítulo nos acercaremos a conocer los espacios de poder en donde se llevan a cabo las prácticas productivas que dan lugar a la alimentación, circuito en donde las mujeres se mueven en la cotidianidad.

### **3.1 Los cuatro rumbos cardinales de la alimentación: la cocina, el traspatio, la milpa y el tianguis**

Las mujeres de Altotonga a cada paso que dan se trasladan de la cocina, al traspatio, a la milpa y al tianguis, espacios desde donde ellas ejercen autonomía y poder, rumbos cardinales que mapean un circuito cotidiano que se asocia al ejercicio de la alimentación, que entrecruzadas con prácticas productivas y reproductivas entre lo público y lo privado, hacen posible que su trabajo alimente a sus familias, contribuyendo de manera local gracias a la venta de sus productos.

Para acercarnos de manera general a las prácticas productivas de las mujeres, me pareció fundamental mapear los espacios de desplazamiento de las mujeres ya que nos permite tener una visión integral de las prácticas y esfuerzos en curso para producir alimentos. Por ello, la importancia de hacer la descripción gráfica a través de los espacios más importantes en los que ellas se desplazan y en donde se reproduce la alimentación (Figura 18). Coloqué de oeste a este (línea horizontal) a la milpa y a la cocina; la milpa en el oeste porque es donde sale el sol, haciendo referencia a su importancia como modo de vida, dadora del maíz

alimento primordial que permite la sobrevivencia y que da posibilidad a un nuevo día; mientras que la cocina está ubicada en el lado este, que es donde se oculta el sol, ya que es el espacio donde culmina el proceso de la alimentación, lugar donde se cocina y se come. Mientras que de norte a sur (línea vertical), establecí el traspatio y el tianguis como espacios de poder de las mujeres, los cuales se sostienen paralelamente, que permiten en Altotonga contar con una diversidad de alimentos tanto para autoconsumo como para su distribución local, que hacen posible la permanencia de una economía campesina de mano de las mujeres. De tal modo que al final los cuatro puntos se interseccionan o se cruzan entre sí:

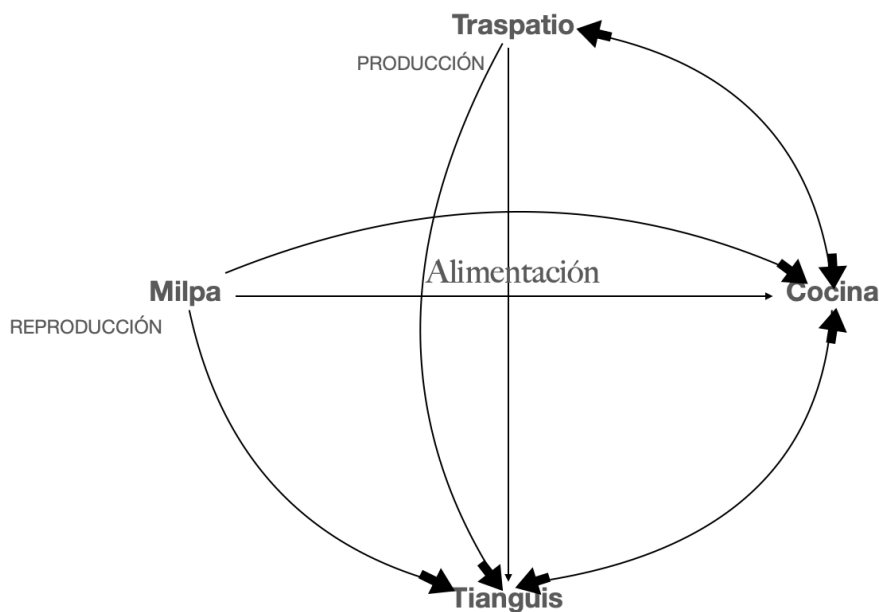
- De la cocina al traspatio y viceversa: las mujeres acuden al traspatio desde la cocina para adquirir ingredientes (cultivos o animales) y cocinarlos. El desplazamiento entre estos dos sitios lo llevan a cabo innumerables veces al día para realizar actividades productivas y reproductivas, como alimentar a los animales, cuidar de sus cultivos, lavar, socializar, educar, criar, mientras se lleva a cabo la preparación de la comida. Estos dos sitios comparten una relación estrecha y un mismo espacio, aunque cada uno tiene funciones y saberes diferentes; el traspatio hace posible la permanencia de la cocina, en tanto que ahí se encuentran los ingredientes. De la relación de esta díada traspatio-cocina resulta uno de los elementos constituyentes de la identidad de cada cultura: la comida (Hernandez, M.C, 2023).
- Del tianguis a la cocina y viceversa: las mujeres acuden al tianguis para adquirir otros ingredientes para completar la comida que cocinan; en ésta elaboran tortillas, tamales y chilehuates para vender en el tianguis.
- De la milpa al tianguis: los productos de la milpa son llevados al tianguis para la venta por parte de las mujeres.
- Del traspatio al tianguis: los cultivos que ellas producen en los traspatios son llevados al tianguis para su venta. De la importancia de los traspatios en los mercados, se menciona como parte de la estrategia campesina el destinar parte de sus excedentes hacia los mercados (Sánchez, 2015).

- De la milpa a la cocina: la variedad de cultivos de la milpa, se llevan a la cocina para preparar los alimentos y para almacenar. Este es el lugar por excelencia para el proceso de elaboración de las tortillas y que permite dar continuidad a la cultura culinaria de Altotonga.

Si bien la alimentación permite la reproducción de la vida para las mujeres, representa una actividad primordial de la que no tienen escapatoria, sin embargo, debe reconocerse que también es una labor cargada de poder por el conocimiento y saber que la tarea representa, también es un espacio de autonomía en tanto que las decisiones recaen sobre ellas. A pesar que el trabajo doméstico implica la garantía de reproducir la vida, no se considera una actividad productiva sino propia o natural de las mujeres siendo cotidianamente desvalorizada. En ese sentido, reivindicar la producción de alimentos implica para las mujeres una amplia agenda de reparaciones que aluden directamente a la transformación de las relaciones de desigualdad entre los géneros en todas las esferas (Senra y Benito, 2009).

**Figura 18**

*Los cuatro rumbos de la alimentación de las mujeres campesinas de Altotonga*



### **3.1.1 ¡Barriga llena corazón contento! Las mujeres de Altotonga en la reproducción de la vida y la alimentación**

#### **Del calor de la cocina, al frío de su atadura**

Se argumenta que la cocina es el epicentro de la soberanía alimentaria, ya que es donde se toman decisiones fundamentales sobre qué alimentos consumir, cómo prepararlos y de dónde provienen. Pero, ¿cómo son las cocinas de las mujeres de Altotonga?

La cocina, sitio que alberga semillas, utensilios de cocina tradicionales, secretos de recetas, memoria y emociones; lugar en donde se desarrollan prácticas culinarias que conllevan técnicas en la preparación de alimentos, que dan identidad y autonomía a las mujeres; también es un espacio que conlleva una serie de confrontaciones, devenires, tomando en cuenta que la reproducción de la unidad doméstica campesina está condicionada por factores de carácter socioeconómico, pero en su dinámica también incide la cultura y las relaciones de poder (Espinosa, 1999).

Si bien la participación de las mujeres en el tema alimentario se hace importante en la conservación de las recetas milenarias y en la preservación de la cultura culinaria, generalmente no está valorada a pesar del esfuerzo y tiempo que esto les representa, además de los múltiples riesgos a los que se enfrentan en el ejercicio de alimentar, el cual no les permite desarrollarse en otros espacios. Frecuentemente las labores que desempeñan son consideradas culturalmente de una menor importancia que las de los hombres, es el hombre el que “trabaja”, la mujer se dedica “al hogar” (Rodríguez, 2002). Sin embargo, también representa para ellas conocimiento y saberes heredados por sus madres y abuelas, en un ejercicio de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla de manera cotidiana, mediante la observación y la vivencia misma, llevada a cabo en ese pequeño espacio aislado llamado cocina (Figura 19).

## Figura 19

*Mujer en el tlecuil, 2022*



Es en la cocina donde se reúnen los ingredientes, ahí se mezclan la fatiga, el estrés, la soledad, los secretos, los sueños, donde se comparten los saberes y sabores de las mujeres. En las comunidades rurales de Altotonga, la cocina es un espacio ocupado casi al cien por ciento por ellas, anteriormente por la forma de las casas, la cocina y el tlecuil eran también parte del lugar en donde dormían hacinados los integrantes de las familias, actualmente como parte de un proceso “modernizador”, las viviendas han reubicado al tlecuil hacia el traspatio<sup>73</sup>. La separación de este espacio provoca que las labores y las prácticas que llevan a cabo las mujeres se invisibilicen aún más, sobre todo por parte de los varones. Sin embargo, la permanencia de este espacio cumple también un carácter autónómico en las decisiones de las mujeres, son ellas las que mantienen vivo este lugar y que por tanto conservan, además porque ese espacio cumple una función en la preservación de las tradiciones y de la cultura.

---

<sup>73</sup> Cabe decir que dentro de las viviendas hay un espacio reservado para la cocina, cuando el espacio así lo permite.

Las decisiones que las mujeres de Altotonga toman alrededor de la cocina, tienen que ver con su funcionalidad y con la elaboración de los alimentos, desde dónde y cómo cocinar, así como en la obtención de los ingredientes, utensilios y elementos indispensables como el agua y la leña<sup>74</sup>. El tlecuil<sup>75</sup> tiene una relación directa con la cultura culinaria de Altotonga asociada al maíz, guarda alrededor de éste diferentes formas simbólicas de representación; el tlecuil está asociado directamente al proceso de elaboración de tortillas, dicen las mujeres “casa que no tiene tlecuil, es una casa en donde compran tortillas” y ¿para qué siembran maíz si no es para hacer tortillas? Las mujeres comparten la idea de que las tortillas deben elaborarse en la cocina de humo instalada en los traspacios y no en las estufas (Figuras 20 y 21).

**Figura 20**

*Proceso de Nixtamalización, 2022*



**Figura 21**

*Nixtamalización, 2022*



<sup>74</sup> Las mujeres en el ejercicio de prender el tlecuil, se encargan de la recolección de la leña, sin embargo, dicen que nunca van a talar árboles, “la gente de aquí no corta árboles grandes; para el fogón utilizamos el felilite, liquidambar, el palo de zorra y esos que se dan en el camino”.

<sup>75</sup> El tlecuil en Altotonga es de uso convencional, las tres piedras que se utilizan como base para colocar el comal, tienen que ser de “texca o tenamaxtle”, que son piedras volcánicas. Con regularidad son ellas quienes van en búsqueda de estas piedras a lugares específicos que ya conocen y que se encuentran en el monte.

Las mujeres coinciden que a pesar de que la elaboración de tortillas es la actividad que demanda más esfuerzo físico y tiempo invertido, ellas y sus familias prefieren comer tortillas hechas a mano, que de tortillería<sup>76</sup>. Ellas se despiertan desde las cinco de la madrugada para ir al molino y cargar cubetas de hasta diez kilos entre la penumbra y el frío de la mañana, lo cual las expone a diversos riesgos. Para algunas, está la opción de moler el maíz en metate ya que consideran que de esta forma las tortillas logran un sabor y forma especial, aunque esto represente mayor trabajo y un gran esfuerzo físico. Cabe decir, que en este caso, a pesar del esfuerzo que representa para ellas hacer tortillas, para algunas su elaboración se basa en una decisión individual, aunque para otras la decisión es tomada a nivel familiar, sin embargo, es importante remarcar la autonomía individual y familiar en la elección y preparación de los alimentos ya que no se basa en una imposición externa.

Las mujeres de Altotonga han establecido estrategias para seguir elaborando sus platillos tradicionales a pesar de las múltiples tareas que llevan a cabo cotidianamente, ellas planifican el tiempo y la fuerza de trabajo para su realización de tal modo que contribuyen así a la soberanía alimentaria al cocinar lo que cultural y socialmente representa el saber nutricional y culinario de la región. Dentro de la serie de estrategias que las mujeres van estableciendo, llevan a cabo ajustes a las tareas tradicionales como concentrar la elaboración de tortillas en un día. Para las tortillas hechas a mano, el día que disponen para “*moler*”<sup>77</sup> tienen calculado el consumo por día y por semana de cada integrante, de esta forma determinan la cantidad de cuartillos de maíz<sup>78</sup> que necesitarán (Figura 22). Elaboran las tortillas que serán consumidas por la familia durante una o dos semanas, recurriendo a uno de sus grandes aliados “el *refrigerador*” para su conservación. En las unidades familiares, la distribución y consumo de la comida

---

<sup>76</sup> En las comunidades de estudio no existen tortillerías, pero sí hay repartidores en motocicleta que llegan desde la cabecera municipal.

<sup>77</sup> Término que utilizan las mujeres de Altotonga al hecho de hacer tortillas.

<sup>78</sup> Cada cuartillo equivale a kilo y medio de maíz.



es diferenciada entre hombres y mujeres, ellos comen más, mientras que las mujeres comen menos y regularmente al final.

## Figura 22

*Tortillas con sabor a Victoria, 2022*



A pesar de ser un espacio de trabajo incansable, la cocina es también un lugar de creatividad, satisfacción y autoridad para las mujeres, un lugar donde se sienten seguras, confortables y donde se tienen “las pláticas más íntimas y secretas” ya que no hay otro espacio que les proporcione esa confianza, donde puedan compartir emociones y sensaciones, por tanto, la cocina es un espacio de sororidad y de liberación de malestares. En este espacio ellas mandan, organizan, administran, reconfortan y también educan a sus hijos.<sup>79</sup>En la cocina, las mujeres llevan a cabo un intercambio de saberes, entre madres e hijas, cuñadas, tías, abuelas, amigas o comadres, que va desde recetas de cocina, ingredientes o formas de preparar platillos otorgándole a la cocina el lugar privilegiado para la permanencia de la cultura culinaria de Altotonga. En ese sentido, ellas con regularidad encuentran en los alimentos un sentido de identidad, por la habilidad y técnica que tienen de hacer cierto tipo de comida, lo que les genera seguridad y

---

<sup>79</sup> Las señoras mayores recuerdan que en Altotonga, las mamás regañaban a sus hijos que se orinaban en la cama, les decían que si lo volvían a hacer, les iban a cargar una piedra de *tenamaxtle* para ir de casa en casa a pedir chiles “para que la gente se diera cuenta de que te orinabas”.

poder sobre su cocina al encontrar en ella un reconocimiento, que generalmente viene por parte de la familia, amistades o incluso la comunidad, en algunos casos se les asigna cierto crédito por algún platillo en especial.

Por otro lado, la cocina para las mujeres puede resultar un lugar de fuente de ingresos económicos a través de la venta de comida<sup>80</sup> ya sea a pie de casa o en el tianguis. Comercializan diferentes tipos de tamales como pintos, chilehuates, de la milpa y amarillos. A veces también venden garnachas y en la temporada de cosecha, venden elotes preparados o esquites, como dice la Sra. María “Para hacernos de un dinerito”. Ellas reconocen que el conocimiento que tienen sobre su comida también tiene un valor monetario, pero no equiparable con los precios del mercado, saben que gracias a esos saberes pueden tener ganancias para obtener provisiones básicas, frecuentemente asociados a la elaboración de alimentos. Algunas mujeres incluso encuentran en estos conocimientos una alternativa para emplearse como cocineras en algunos establecimientos de comida. Cabe agregar que si bien las mujeres ejercen la responsabilidad de administrar el dinero que aportan sus cónyuges destinado a la alimentación, se dice que “las mujeres hacen magia con el gasto”, invisibilizando con regularidad su aportación económica y la administración eficiente de los recursos. Por tanto, es preciso indicar que aunado a su capacidad de administradoras, ellas destinan los recursos que obtienen por la venta de sus cultivos, comida y otros trabajos para completar el gasto familiar, ajustándose a los ingresos que cambian paulatinamente, que puede significar oportunidades de empoderamiento económico.

En épocas de contingencia, crisis económica o escasez, son ellas quienes se ven obligadas a generar diversas estrategias para asegurar los alimentos de la familia. El último acontecimiento que tienen más presente es el de la pandemia por Covid-19, durante este tiempo, modificaron sus prácticas cotidianas alimentarias puesto que se sumaron nuevas actividades de cuidado, como profesoras,

---

<sup>80</sup> Algunas mujeres venden tortillas hechas a mano, manteca de cerdo (ingrediente que el aceite no ha desplazado). En un testimonio una mujer dijo vender comida para los profesores de la secundaria.

enfermeras y cocineras, provocando un aumento de cargas de trabajo y obligando a eficientar tareas, así algunas mujeres tomaron la decisión de comprar tortillas y reducir el tiempo elaborándolas. También recurrieron a realizar platillos que no invirtiera mucho tiempo y con productos de rápido acceso, es decir productos de sus huertas, milpas y viveros como opción primordial ante la incertidumbre de ingresos económicos. Si bien, las familias altotonquenses constantemente se ven amenazadas por eventos provocados por la naturaleza como huracanes, han manejado estas situaciones con cierta resiliencia para mantener el campo. Algunas familias como la de la Sra. Cata, realizaron varias estrategias en la diversidad de labores para obtener ingresos y no abandonar la milpa y con ello asegurar su alimentación.

### **¡Aquí lo que se cocina es identidad!**

*Las ventanas del alma son las manos de las mujeres que cada día trabajan la tierra y muelen el maíz (Reynoso, 2022).*

En el tema alimentario, la cultura no se reduce sólo al comportamiento social a partir de las necesidades biológicas de las personas, sino a un sin fin de prácticas alimentarias en las que interaccionan lo biológico y lo cultural. Por lo anterior, situamos que la alimentación en el mundo rural encuentra sus significados en la naturaleza, en la cultura, en la memoria, en la herencia, que se logra a partir de una serie de prácticas, generadoras de pautas culturales que plantean cómo deben producirse y consumirse los alimentos, al mismo tiempo que determinan patrones de conducta y representaciones asociadas, en las que siempre están presentes las mujeres.<sup>81</sup> Tomando en cuenta estas consideraciones, cabe agregar que la soberanía alimentaria como discurso político, insiste en que “la comida es algo más que una mercancía”, ya que están inmersos procesos culturales; sitúa el control a nivel local, rechaza la privatización de los recursos naturales, se basa en

---

<sup>81</sup> Cabe decir que en el campo frecuentemente la comida no encuentra diferencia en el tipo de dieta que se le da a cada integrante de la familia, por ejemplo las infancias desde temprana edad, comen tortillas y frijoles y hasta chile en pequeñas cantidades, un abuelo puede comer lo mismo, esto a diferencia de las ciudades en donde cada vez más se realizan alimentos de acuerdo a cada edad.

los conocimientos tradicionales, rechaza el uso intensivo de energías, de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.

Altotonga fue un lugar que se erigió desde la época prehispánica, los monolitos arqueológicos que aún existen nos permiten reconocer que este lugar tuvo un pasado totonaca, cultura que establece el primer asentamiento en esas tierras. Posteriormente este territorio fue conquistado por los mexicas; estas dos culturas se fusionaron para crear una identidad que ha sobrevivido por más de quinientos años y que se aprecia en los productos del campo que se asocian a las formas y sabores de los platillos que las mujeres han transmitido de generación en generación a través de la memoria oral y biocultural, que ha dado pauta a la cultura culinaria de Altotonga. El maíz en la comida ritual juega un papel prominente, por lo que es importante mencionar que gracias a las mujeres todavía se conservan usos y tradiciones ligadas a su pasado náhuatl y totonaca, un ejemplo son los tamales “chilhuate”, envueltos con hojas de papatlas,<sup>82</sup> elaborados con masa de maíz rellenos de frijoles, calabaza y chile serrano. De modo que la permanencia de los platillos ligada a la memoria biocultural se encuentra presente en las cocinas y traspacios de las mujeres.

En Altotonga se han hecho populares “las garnachas”, las cuales están elaboradas a base de tortillas de maíz fritas con manteca de cerdo, cubiertas de frijol o papa, acompañadas de chile rojo, verde o chipotle, así como de carne de res o pollo. En las comunidades las mujeres con frecuencia preparan las garnachas, pero sin agregarles carne. Algunas han expresado que por sus pocos ingredientes, por el sabor, además de la fácil de preparación y bajo costo, se han convertido en una tradición gastronómica de Altotonga, al punto de celebrarse la feria de la garnacha<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> En la tradición oral se dice que esta planta era utilizada tanto en los rituales como en la alimentación de los mexicas, sin embargo, con la llegada del plátano traído por los españoles a estas tierras, las hojas de esta fruta fueron parcialmente remplazando a las papatlas.

<sup>83</sup> Regularmente se puede comer este “antojito” en los puestos de comida de mujeres que se encuentran en la cabecera municipal.

Tomando en cuenta que son las mujeres quienes elaboran la comida, son también las que deciden cuándo, dónde y cómo se siembra cada cultivo, considerando de manera prioritaria aquellos asociados a sus dietas tradicionales. La Sra. Marce cuenta:

“Aquí en Altotonga comemos mucho *“chayotextle”*<sup>84</sup> pero comerlo implica mucho esfuerzo pues lo arrancamos del suelo, a veces está a más de dos metros de profundidad y una raíz llega a pesar hasta un kilo. Estos son de la temporada de octubre y noviembre, meses en los que hace mucho frío y tenemos que lavarlos muy bien. Se guisan capeados con salsa roja o chilposo, pero primero se hierve con sal y epazote. Cuando yo vendía chayotextle me llevaba una friega, pues escarbaba siete hoyos en un día. Pagan sólo a cinco pesos el kilo, porque mucha gente reniega del trabajo del campo. De Xalapa vienen a comprar, lo regatean y lo venden al triple por allá” (Sra. Marce, Tezahuapan, 2022).

Asociado a la alimentación, un lugar muy importante lo ocupan los animales de traspatio que son producidos por ellas y que se vinculan también a los diferentes platillos que elaboran. En estas comunidades, el consumo de carne está asociada a fechas especiales como fiestas o cumpleaños (Figura 23). Con frecuencia, las mujeres de estas localidades demuestran un respeto por los animales que sirven de alimento, por lo que comúnmente les ponen nombres propios. La Sra. Basilia me platica que ella le puso “Valentín” a su cerdo semental, ya que este llegó a su casa un catorce de febrero<sup>85</sup>.

### **Figura 23**

*!Comida para la fiesta!*



<sup>84</sup> Nombre que se le da a la raíz del chayote.

<sup>85</sup> Varias mujeres coinciden en pedirles perdón a los animales antes de ser sacrificados.

En la región de estudio, la conservación de especies de animales se asocia de igual forma a la cultura culinaria, los animales que se siguen produciendo son las “*totolas*” (guajolotes) o los “*cerdos greñudos*” especie de cerdo endémico de la región que es la cruce del jabalí con el cerdo, que dice la señora María “trajeron los españoles”. Este tipo de cerdos se criaban en esta zona, sin embargo, se han ido extinguiendo por la introducción de otras razas. La Sra. Victoria recuerda “Este cerdo greñudo y pachón, se criaba mucho antes, tenía “*coscates*<sup>86</sup>”, porque decían los viejitos “les colgaban unos collares”, “y la manteca<sup>87</sup> de este cerdo era muy diferente a los de ahora”. Para las mujeres de Altotonga, la alimentación también ha sufrido cambios a través del tiempo, muchas veces por intromisiones externas, como los apoyos gubernamentales y las despensas que traen productos como: leche en polvo, pastas, soja, arroz instantáneo, agua de saborizantes artificiales, aceite etcétera. Aunque argumentan que lo consumen porque es “*regalado*”, pero no comprarían esos productos. La mercadotecnia también ha impactado, sobre todo a las y los jóvenes, la moda de la comida rápida que ha llegado a estas comunidades como el consumo de “*pizzas*”, sin embargo, su consumo no es frecuente ni es su plato principal.

Frente a estos cambios alimentarios, la permanencia de los platillos tradicionales de Altotonga en manos de las mujeres, se suma a la capacidad que tienen ellas, sus familias y comunidades para tomar decisiones sobre su propia alimentación y sobre la producción de alimentos ligada a las prácticas agrícolas locales y a la conexión con la memoria biocultural. En tanto que la cultura culinaria a menudo implica el uso de ingredientes locales, la participación de productores y vendedores locales, las mujeres realizan un papel importante en cada uno de estos procesos. Esto puede incidir en la fortalecer la economía local y reducir la dependencia de cadenas alimentarias internacionales.

---

<sup>86</sup> En lengua nagual significa: artefacto tipo collar.

<sup>87</sup> Las mujeres continúan cocinando con manteca de cerdo, esta se obtiene localmente con alguna vecina que haya tenido fiesta, o matado cerdo para la venta, o hasta la cabecera municipal en las carnicerías.

### 3.2 Del traspatio a la milpa

“Hacer milpa es un acto de resistencia profundamente político”. Para las mujeres de Altotonga, alimentar implica realizar una serie de prácticas productivas que se asocian directamente al trabajo que llevan a cabo en el traspatio y en la milpa. Las mujeres no dejan de trabajar la milpa (Figura 24) porque saben que de ahí obtienen productos para el consumo anual y de temporal, además permite que este sistema de siembra de policultivo permanezca y con ello reproducir culturalmente su alimentación asociada al maíz, al frijol, chile y a la calabaza. Espacio que mantienen las mujeres porque a través de éste es posible el desarrollo de festividades, rituales y la función social de la alimentación. Ciertamente, la milpa y el traspatio no representan el sustento único ni el ingreso principal para la reproducción de la familia campesina, pero también es cierto que tienen un valor en el conjunto de la vida campesina, y como espacios culturales contienen elementos de permanencias, aún con sus crisis, pérdidas y transformaciones (Guzmán en León, 2005). El tipo de familia campesina deriva de la capacidad para alimentar a todos sus integrantes, sus técnicas de reproducción, diversificación de actividades de manutención y el contexto cultural. Su principal desafío es resguardar la alimentación y, después, ayudar a mantener la organización social y orden en su comunidad (Wolf, 1975).

#### **Figura 24**

*Milpa, mujer y niña, 2022*



Por otro lado, el traspatio representa para las mujeres de Altotonga, un aliado para la inmediatez en el acceso a alimentos por los cultivos que ahí siembran y los animales que ahí crían. El traspatio es un refugio en el que también encuentran tranquilidad aun a pesar que legalmente no son dueñas de ese espacio. El traspatio es también en algunos casos, el invernadero que han aprendido a trabajar para abrigar sus cultivos de las inclemencias del clima y asegurar los alimentos y los ingresos que de estos obtienen.

En este circuito de las prácticas alimentarias, las mujeres de esta investigación inician con la producción de algunos de estos alimentos, al menos los que tienen mayor importancia a nivel cultural como son los erizos o chayotes, chiles, maíz, calabaza, frijol ayocote y algunas plantas silvestres comestibles como el epazote, verdolaga y la rúcula, entre otras. Aunado a lo anterior, ellas también llevan a cabo otras actividades con la finalidad de alimentar a los miembros de su familia como salir a vender, acarrear leña y agua, cosechar y servir los platos. En cada una de estas actividades hay significaciones y formas propias de hacer las cosas que están trazadas por el contexto y por vulnerabilidades de género, lo cual determina las formas de vivir el día a día de las mujeres, en lo cual nos adentraremos en los siguientes puntos.

La milpa y el traspatio representan espacios de poder para las mujeres, acuden a ellos para buscar calma mientras riegan o recolectan las plantas que servirán para la comida, o para cortar epazote que le compartirán a la vecina; al que recurren para recolectar toronjil, manzanilla o diente de león, para cuando el niño o la niña se siente mal. Lugar en donde se sientan a desgranar maíz mientras cuentan anécdotas diversas y en donde la memoria oral permite transmitir usos y tradiciones. En donde las mujeres crían a sus cerdos para la comida de la fiesta, para el cumpleaños o para los tamales; actividad productiva que le hace frente a la agroindustria alimentaria de las granjas Carroll que como David vs Goliat, luchan contra esta empresa en la cotidianidad.



### **De maíz, chile y calabaza: la milpa**

En Altotonga la milpa ha dejado ser un asunto sólo de hombres, con la feminización de este espacio las mujeres van adquiriendo diferentes significaciones, para ellas no sólo es un lugar que provee alimentos, también es un punto de unión familiar para hacer un trabajo en conjunto, pero también es elote, es el maíz, es la masa, es la vereda, es el alimento para los animales, es base para el crecimiento de frijol, son los pilares de sus invernaderos, es el cansancio, es el esfuerzo, es la comida, es pérdida económica, es paciencia y esperanza, es el ritual, es calor, es cuidar, es identidad, memoria y tierra. Hacer y ver crecer la milpa (Figura 25) tiene que ver con una práctica cultural que tiene la finalidad de alimentar, por lo que estas se colocan en la satisfacción de la emoción y el deseo, el instinto y en la necesidad. Y es que en Mesoamérica los hombres y las mujeres de la tierra, hacen milpa: hacen milpa cuando producen mediante sutiles policultivos, pero también hacen milpa por el modo en que construyen sus barrocas culturas y sus abigarradas relaciones sociales (Bartra, 2012).

#### **Figura 25**

*La milpa, Xoampolco, 2022*



La feminización de la milpa, es también resultado de un consenso llevado a cabo al interior de la unidad familiar, tomando en cuenta que las diferencias de roles familiares marcan el sentido que tienen la convivencia y sus propias normas, tales como las del consenso y el conflicto (Salles, 1999), estos acuerdos como estrategias hacen posible la permanencia del campo y por ende aseguran la alimentación. De esta manera, la ejecución de la estrategia implica decisiones a partir de los objetivos planteados en la unidad familiar, de la disposición de los recursos familiares (manos, tiempos, esfuerzos, capacidades y espacios) y, sobre todo, de las pautas de organización y relaciones que se tengan dentro de la unidad (Guzmán, 2004). En consecuencia, ésta suscita una continuidad del conjunto de saberes que hombres y mujeres han adquirido de generación en generación, aunque el cúmulo de responsabilidades recae sobre ellas, el conflicto entonces se centra en la no valoración de su contribución. En ese sentido, el tamaño y composición de la familia juega un papel trascendente porque la mano de obra es el sustento de la economía campesina. Por ello, los campesinos tratan de satisfacer necesidades de la familia, más que obtener ganancia (Chayanov, 1974).

Si bien, la mujer cumple un papel importante en el ciclo agrícola del maíz, como el trabajo en la milpa se asocia con la responsabilidad del hombre, el trabajo de la mujer sólo se conceptualiza como una “ayuda” (FAO, 2001, en Román y Guzmán, 2013). Sin embargo, el proceso de siembra de la milpa conlleva para las mujeres responsabilidades, cuidados y toma de decisiones que van desde el barbecho cuando se escoge la mazorca, se surca, se siembra, se limpia, se abona, se deshierba, se dobla la caña, se pizca, se escoge la mazorca y se desgrana. Cada una de estas actividades está ligada a una serie de prácticas culturales que permiten que el maíz llegue a su meta final que es verse convertido en xolota o tortilla, garnacha o atole, comida que se realiza gracias a los saberes y al trabajo femenino. Además de las tareas propias de la milpa, frecuentemente son ellas quienes resguardan el grano, lo administran y procesan, procurando no desperdiciar nada, por ejemplo, la hoja o totomoxtle sirve como envoltura para los tamales, el rastrojo o pastura sirve de alimento para los animales, las cañuelas

para los invernaderos. Aunque se intenta satisfacer el consumo familiar anual del maíz, al no contar con suficiente tierra, algunas familias se abastecen parcialmente de éste, en estos casos ellas recurren a comprar maíz regularmente con las personas de sus comunidades o comunidades aledañas que lo siembran, ya que un 99 por ciento de las mujeres de Altotonga elaboran sus propias tortillas. En ese sentido, las mujeres sostienen la soberanía alimentaria porque contribuyen en la permanencia del maíz, alimento milenario y con ello resignifican la importancia del grano y resisten ante la influencia exterior de otras formas de consumo.

En las comunidades de Altotonga el ciclo anual está marcado por la milpa y es a través de la memoria oral y de forma vivencial que se han transmitido conocimientos y sabiduría. Las y los campesinos atotolquenses utilizan el método tradicional milenario de las “*cabañuelas*<sup>88</sup>” para pronosticar cómo será el clima a lo largo del año, lo cual permite tomar decisiones sobre cuándo sembrar y tomar previsiones frente al comportamiento errático del clima. Desde el primer día de enero las y los campesinos van registrando en su memoria y en sus calendarios, cómo se va comportando climáticamente cada día, es decir, si es caluroso, frío, con aire, si cae helada, pero sobre todo lo que les interesa son los días de lluvia, porque eso determina cuando pueden sembrar. De acuerdo con la Sra. Martha para el año 2023 se pronosticaban sequías porque “en enero casi no llovió” y eso de antemano le preocupa, porque sabe que puede estar en riesgo la cosecha de maíz. Para la Sra. María, este sistema sigue considerándose a pesar que ya no es tan pronosticable el tiempo “sí hacemos caso a las *cabañuelas*, mi abuelito hasta se las memoriza, pero ahora él dice ¡con este clima loco, ya ni se sabe!”. A pesar que la gente cada vez más habla del cambio climático y lo tiene como parte de su vocabulario, no dejan de confiar en este pronóstico que les enseñaron sus abuelos y abuelas.

---

<sup>88</sup> Las *cabañuelas* funcionan de la siguiente manera: los primeros doce días de enero representan los doce meses del año; a partir del día trece al veinticuatro se deben de contar de reversa los meses es decir: diciembre, noviembre, octubre, septiembre y así hasta llegar a enero; los seis días sobrantes se cuentan medio día y medio día, por ejemplo: en el día es enero, en la tarde febrero. La combinación de cómo se comporta cada día de enero, determinará entonces el clima para cada mes.

En esta región, la luna sigue siendo una guía para sembrar. La mayoría empieza a sembrar en la luna llena de febrero<sup>89</sup>, aunque algunas personas esperan hasta la luna de abril o mayo que es el último mes de tolerancia para sembrar. En los meses de tiempo de siembra dice Clara<sup>90</sup> es cuando dejan de venir las mujeres al taller, porque empieza la siembra y ellas ocupan sus tardes para sembrar”, en ese sentido las actividades de la producción de alimentos son prioritarias sobre el resto de las que realizan. La Sra. Lupita quien se encarga de la siembra del maíz, señala “nosotros sembramos hasta mayo porque echamos el tomate también; por eso nosotros tenemos *maíz mayero*”. En el caso de la Sra. María, ella y su familia siembran en abril, porque en noviembre siembran habas y en marzo están en flor y en abril es su cosecha, en ese sentido, ellos esperan ese tiempo para iniciar la siembra de la milpa. La Sra. Juanita siembra en febrero porque ella antes siembra chícharo que se siembra después de la cosecha de maíz entre noviembre y diciembre. Las decisiones alrededor de la milpa hacen que sea muy heterogénea, con una diversidad de alimentos asociados a los criterios de cada familia. Las posibles combinaciones y fechas de siembra que son determinadas en el ejercicio de estas prácticas sociales, conlleva que la milpa tenga un toque personalizado, recordemos entonces a la Sra. Victoria quien siembra gladiolas en su milpa. Bartra señala al respecto:

“En un sentido más profundo, la milpa es barroca por cuanto sus partes, aun si son heterogéneas, son inseparables del todo. Lo es también porque, como el paradigma estético del que viene el concepto, la milpa no es uniforme, sino que adopta modalidades distintas según los lugares y los tiempos. Y como el barroco latinoamericano, la milpa es sincrética, contaminada, híbrida, un agrosistema mestizo al que se fueron incorporando especies y prácticas agrícolas de diferentes orígenes” (Bartra, 2012).

En lo único que coincide este sistema productivo es en las inclemencias climáticas, a todas les va igual con las heladas que cada vez son más drásticas o con los huracanes, aunque como dice la Sra. Guadalupe “aquí la milpa aguanta porque está acostumbrada a las heladas”. Como sea, persiste la incertidumbre a

---

<sup>89</sup> Tienen entre siete y ocho días para sembrar, que es el tiempo que dura de la luna llena al otro ciclo lunar que es cuarto menguante.

<sup>90</sup> Clara es la maestra del taller de tejido.

la hora de sembrar, porque puede haber una sequía o un huracán que acabe con la base de su alimentación.

La milpa es un espacio que permite la continuidad de rituales ancestrales, que conllevan expresiones culturales mediante las cuales se reconoce y expresa la cosmovisión de las comunidades; a partir de éstas se establecen vínculos simbólicos de personas con seres divinos y con el entorno natural. En Altotonga, en algunas comunidades aún se lleva a cabo el ritual del cuidado a la siembra, el cual consiste en sembrar maíz rojo en la primera fila que rodea a la milpa, este tiene como propósito ahuyentar las malas energías y el mal de ojo, con la finalidad de que la cosecha sea buena y abundante. La pervivencia de este ritual no se escapa de implorar que las cosechas resistan las inclemencias del tiempo, ya que tan sólo en el 2020, el Huracán Grace acabó con todos sus sembradíos. Pensar en los devenires de estas localidades, nos lleva a reflexionar sobre si estas vulnerabilidades derivadas del cambio climático, ocasionarán cambios profundos alimentarios y si estos rituales se mantendrán partiendo de la confianza que ellas tienen a este sistema de creencias.

Para las mujeres de Altotonga, la milpa representa *“una madre que les da de comer”*, porque los alimentos significan y comunican y dan sentido a la vida, generan identidad a través de prácticas ancestrales que se llevan a cabo en la forma de sembrar, en los rituales, en la memoria biocultural y en la tradición culinaria. El tiempo anual en estas comunidades transita alrededor del proceso de la siembra del maíz al que se van adaptando y condicionando otros cultivos, resistiendo al embate de las afectaciones negativas económicas, climáticas, sociales y culturales. De acuerdo con Bartra (2009) la reivindicación de la milpa -la defensa de la producción campesina de maíz, frijol y otros alimentos básicos- es una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y por la soberanía laboral. Pero es también una batalla, aún más profunda y decisiva, por preservar la pluralidad cultural y la diversidad biológica, de las que depende no sólo el futuro del país sino también el futuro de la humanidad.

La milpa espacio que se ha feminizando, no porque nunca hubieran participado las mujeres, sino porque, al paso del tiempo las decisiones sobre este lugar, tiene más voz y rostro de mujer. Con su participación en la milpa, ellas logran la continuidad de este sistema de policultivo y de la memoria biocultural para la generación de alimentos en la región, en ese sentido, la contribución a la alimentación familiar, logra trascender a la comunidad, en algo llamado soberanía alimentaria.

### **El traspatio dador de vida**

Para las mujeres de Altotonga el traspatio tiene diferentes representaciones, este es un espacio de producción y reproducción de la vida en donde se cultivan los alimentos y en donde se mira crecer a las infancias y a los animales, por tanto, es un lugar donde se fusiona lo doméstico con lo productivo; la asignación de las mujeres a este lugar tiene su origen en la división sexual del trabajo. La producción y la organización del traspatio son parte de las costumbres y estrategias familiares, es un universo primordialmente femenino, extensión de las tareas domésticas y del cuidado que por razones culturales o de género, son responsabilidad obligada de las mujeres y de sus rutinas (Paz, 2017). Vislumbrar el valor del trabajo que la mujer realiza, teniendo como eje el traspatio y su importancia como valor económico de autoabasto, lleva a cuestionar la invisibilidad que desde las pautas culturales de la formación familiar patriarcal se le da al espacio y actividad doméstica y de reproducción (Guzmán, 2004).

El traspatio es el área cercana a la vivienda que las mujeres determinan como suyo, si bien la propiedad es el dispositivo que lanza a las personas a la conquista de las tierras, la de pertenencia las conduce a la producción de órdenes sociales y políticos, y convierte al espacio en cultura e identidad (Zambrano, 2001), son desde mi punto de vista, los traspatios, estos territorios pensados como la pertenencia de un espacio, donde las mujeres han desarrollado su propia forma de producir y reproducir la vida, además es el espacio por excelencia en donde se recrea la cultura, se mantiene viva la memoria biocultural, la vida cotidiana de la familia, las fiestas y celebraciones, es un anecdotario, etcétera. El traspatio es

donde producen alimentos, condimentos, plantas medicinales y flores; dependiendo del ciclo agrícola, ritual y familiar, se usa para criar animales, como bodega, lugar de recreo, descanso y convivencia. En el traspatio las mujeres dejan sus sueños y sus recetas de cocina, como alquimistas van idealizando a la hora de sembrar qué comida van a preparar en el tlecuil. Sitio ligado al universo femenino y extensión de las tareas domésticas y del cuidado, que conserva y potencia la diversidad de la zona, los saberes y prácticas locales (Paz y Cobo, 2017).

Este lugar también representa un refugio en el que ellas perciben cierto bienestar, donde toman las decisiones sobre la huerta, sobre la distribución de las áreas, por ejemplo, en dónde colocar el lavadero, el invernadero, las pocilgas y los gallineros; y de manera especial, la cocina en donde se encuentra el tlecuil. Más allá de las imágenes de sumisión convencionales que se tiene de las mujeres mexicanas, se trata de reivindicar que desde las estructuras familiares de desventaja, igualmente se ejercen estrategias económicas y culturales para defender sus espacios personales, para pasar por encima de esquemas autoritarios, y establecer marcas propias subsumidas y alternas, superando las redefiniciones estáticas (Guzmán y Román, 2013).

Las mujeres campesinas de Altotonga y de muchas regiones rurales del país, al convertir los traspacios en su espacio por excelencia, toman decisiones de lo que ahí se produce, lo que se hace en el lugar, cómo se organiza, qué se siembra, qué se vende y cuándo, cómo y qué se come, por lo que son espacios heterogéneos (Figuras 26 y 27) que responden a las necesidades de la unidad familiar. Se pueden observar, entonces, una diversidad de traspacios, el tamaño está determinado por la disponibilidad de tierra; unos están a desnivel, planos o con pendiente; algunos tienen más frutales y otros como el de la Sra. Victoria de Xoampolco, cuenta con una pequeña milpa de menos de 10 metros; otros se han reducido porque se heredan terrenos inmediatos a la unidad familiar o como el de la Sra. Cata, quien ha tenido que hacer otras construcciones para ampliar su taller de maquila, dejando poco espacio; sin embargo, con frecuencia se observa que

las pocilgas se encuentran lo más cercano a la casa y junto a éstas el lavadero definiendo así dos de las actividades más importantes de las mujeres en su quehacer cotidiano. Por lo que la configuración de los traspacios también nos permite observar a simple vista la diversificación de actividades productivas que lleva a cabo la unidad familiar para la obtención de ingresos y su modo de vida.

**Figura 26**

*Traspatio en Tezahuapan en el año 2022*



**Figura 27**

*Traspatio en Texacaxco en el año 2022*



El traspatio, tiene una función clave en la subsistencia de estas comunidades, tanto a lo largo de la historia, como de manera especial en las últimas décadas en que las crisis económicas del país y las políticas hacia el campo han acentuado la pobreza prevalente y las dificultades productivas y de empleo (Guzmán, 2004). Las mujeres hacen posible la permanencia de este espacio a través de las dinámicas de cuidado, de rotación y sincronización de cultivos para que sea posible su funcionamiento de forma permanente y de disponibilidad de alimentos de manera inmediata, ligada a los cultivos de temporada que reconfiguran la alimentación y la obtención de ingresos, pues influye en los días venta en el mercado. Como dice Bartra (2015), el entorno inmediato construido cotidianamente a través de lo que ahora nombran “cuidado” y que en el campo consiste en el hogar, el traspatio, la huerta, el mercado, la iglesia, el bosque, la cañada, el río, el ojo de agua...; el hábitat con rostro femenino que es el mismo...



pues su territorio cuenta historias distintas, guarda secretos que sólo las mujeres conocen, tiene significados en clave de género.

En los traspatios, se llevan a cabo procesos de reproducción de flora y fauna asociados a la alimentación. A través del intercambio de conocimientos, las mujeres comparten entre vecinas, amigas, comadres y familiares, saberes sobre las plantas medicinales, hierbas comestibles, flores de ornato y animales de crianza. En estos espacios se encuentran los pollos, gallinas, cerdos o patos; en Altotonga aún persiste la práctica de apoyo en la reproducción de los guajolotes o totolas, lo que ha permitido que esta especie se conserve desde tiempos prehispánicos<sup>91</sup>. El traspatio guarda una diversidad de estrategias femeninas encaminadas a la permanencia y producción de cultivos y animales pensados para cubrir las necesidades alimentarias de la unidad familiar, así como para la obtención de ingresos y como fuente de ahorro a pesar que las tierras legalmente no les pertenezcan:

Pero cualquiera que sea la forma, la tierra otorga prestigio e influencia excepcionales que no pueden ser expresados en términos puramente económicos, pues las huertas y traspatios se han convertido en espacios de poder para las mujeres, ya que en ese espacio ellas han encontrado la forma de obtención de ingresos, obtener alimentos en la inmediatez y en ese espacio están depositados los saberes de las mujeres en el ejercicio de la producción de alimentos culturalmente asociados, y a plantas de uso curativo (Espinosa, 2008).

Las mujeres cuidan lo que siembran y cómo lo siembran, la Sra. María menciona: “Yo no le pongo agroquímicos y esas cosas, porque somos nosotros quienes comemos lo que sembramos, son nuestros hijos los que se alimentan de ahí, y no les voy a dar veneno”. Ellas tienen sus propias estrategias, ideas y mitos de crecimiento de cada uno de los cultivos que socializan. Estos métodos de siembra y cosecha de las mujeres están conectados con la intención y la necesidad de

---

<sup>91</sup> Entre las mujeres se comparten huevos fértiles, los cuales son revisados ante una vela para saber dice Clara “que tengan posibilidades, sin que se vea estrellado, sin vacuo o alguna mancha diferente”. El proceso que ha sido transmitido de generación en generación para la reproducción de estas aves, consiste en un cuidado permanente, ellas van en búsqueda y recolección de “ocoxale” (hojas secas de pino) para elaborar el nido, este material vegetal hace posible el crecimiento del embrión.

garantizar alimentos para sus familias, pero obedece no sólo a alimentar por alimentar, sino corresponde a formas más profundas, como dice la Sra. Lucía “para mí alimentar es un acto de amor”. Pensemos entonces, que la relación más íntima con el entorno natural es a través de los alimentos, y de manera especial cuando se consume lo que se cultiva.

En los traspatios se establecen redes de conocimientos y momentos de encuentro, de charla y desahogo. En la comunidad de Tezahuapan, la Sra. Cata recibe en su casa a mujeres de al menos cuatro localidades vecinas, que se reúnen cada miércoles para tomar clases de tejido; por las tardes su traspatio se convierte en un lugar para tejer y compartir historias y juegos para las infancias (Figura 28). En cada prenda que van tejiendo descargan emociones, cansancio, miedos y hasta depresión como es el caso de Norma, quien ha visto en esta actividad un remedio para sus problemas de ansiedad, ya que entre ellas hay acompañamiento y escucha. En ese sentido es que a partir de ciertas prácticas, el traspatio se vuelve un refugio en muchos sentidos.

### **Figura 28**

*Traspatio e infancias, 2023*



Durante las fiestas, los traspacios se convierten en las extensiones de las cocinas, éstos se acondicionan para una diversidad de funciones, puede servir para un taller de tejido o como espacio donde las infancias juegan o para realizar fiestas. En los preparativos de la fiesta de la primera comunión de los hijos de Marisol, los fogones se colocaron en el traspatio, ahí las mujeres prepararon los alimentos y molieron<sup>92</sup>; mientras los hombres sacrificaban a los cerdos, al calor de un aguardiente que les llevaron de Mahuixtlán<sup>93</sup>. Al día siguiente la familia arregló y decoró este lugar para convertirlo en un salón de fiestas, ya que una parte de éste se encuentra techado como se puede observar en la Figura 29, siendo un espacio que se ha ido adaptando y transformando, se ha ido “modernizando”, integrando otros elementos como son los invernaderos, por lo que el traspatio se trata de un sitio mudable y muy flexible en cuanto a dimensiones, formas y usos, que cambia según la temporada del año, el ritual, el ciclo agrícola y el ciclo de la vida familiar (Paz, 2017).

### **Figura 29**

*Traspatio un lugar de fiesta, 2022*



<sup>92</sup> Las mujeres de Altotonga, dicen “moler” al hecho de realizar las tortillas.

<sup>93</sup> Es una localidad que se encuentra a 20 minutos de la Ciudad de Xalapa, conocida por su producción de aguardiente de caña de azúcar.

Un día previo a una fiesta familiar en Texacaxco, mientras Noelia limpiaba las tripas de cerdo que se utilizarían para realizar la “moronga<sup>94</sup>”, me cuenta que para hacer la comida, prácticamente tenían todo en casa, el cerdo, el maíz, los chiles, los ajos, hierbas de olor. Me dice con cierto orgullo: “hasta el agua la hicimos con los limones de nuestros árboles, toda la comida se hizo con lo que nosotros tenemos aquí en casa”. En ese sentido, la variedad de cultivos que las mujeres siembran en los traspatios, así como las plantas silvestres comestibles, dotan a las mujeres de ingredientes para realizar sus alimentos cotidianos, sin recurrir a la compra de productos comercializados en la lógica del mercado, aun así, aunque recurrieran a la compra estos productos serían locales.

Durante la pandemia, el traspatio tuvo un valor inconmensurable para las mujeres de Altotonga, pues para ellas era imprescindible tener la seguridad de contar con alimentos en la inmediatez así es que como nunca, dieron cuenta del valor incalculable como proveedor de alimentos. Su importancia radica en el valor de uso, se puede producir “con vistas al valor de uso inmediato”, cuando el producto es autoconsumido o destinado al intercambio directo con otros pequeños productores, o con vistas al valor de cambio cuando su producto se incorpora al indiferenciado mercado capitalista (Bartra, 2006). Gracias a este espacio, la pandemia no les significó un momento tan dramático durante el confinamiento, puesto que podían seguir llevando a cabo todas sus actividades con normalidad y como ellas dicen “aquí había comida y una casa segura”. En ese sentido el traspatio cobra relevancia por la certidumbre alimentaria que este lugar complementario a la milpa puede representar para la unidad familiar y para las familias altotolquences.

La milpa, la cocina y el traspatio se convierten en lugares relevantes en la generación de soberanía alimentaria, la cual es el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos con base en la pequeña y mediana producción (Vía Campesina,1996). Con la dinámica neoliberal, las familias campesinas parecen

---

<sup>94</sup> Es un embutido a base de sangre cocida del cerdo.

estar siendo orilladas a formar parte de la fuerza de trabajo capitalista, en este contexto las mujeres han hecho del campo una práctica cotidiana, que muchas veces no alcanza para generar un ingreso, pero sí para generar alimentos. La agricultura familiar conlleva la promesa de crear prácticas agrícolas que son altamente productivas, sostenibles, receptivas, flexibles, innovadoras y dinámicas. Teniendo en cuenta todas estas características, la agricultura familiar puede contribuir significativamente a la seguridad y la soberanía alimentarias (Van der Ploeg, 2013).

### **3.3 Las mujeres, la alimentación y la comunidad**

En este apartado, nos acercaremos a conocer la relación que existe entre las comunidades de esta investigación y las mujeres que las habitan en torno a la producción de alimentos, su distribución y la elaboración de comida de forma comunitaria. La forma social que va de lo íntimo/doméstico a lo comunitario y viceversa, dista de la configuración de la modernidad capitalista en donde sólo podemos leer lo social en términos excluyentes de lo público y lo privado, definidos por el Estado y el capital. Lo público/privado organiza la vida de tal forma que controla el cuerpo de las mujeres y los hombres y se apropia de su trabajo a través del sistema del salario (Salazar, 2018).

En el terreno alimentario, las mujeres de Altotonga llevan cotidianamente otras actividades que impactan a nivel comunitario ligadas al intercambio de recetas, plantas, saberes que van de los espacios privados a los espacios públicos como es el tianguis. En su quehacer productivo, las mujeres siembran con la intención inicial de un autoabasto alimentario, sin embargo, para poder complementar los alimentos y otras necesidades básicas, recurren a la venta de sus productos para obtener ingresos, y es en el tianguis en donde encuentran este espacio que les permite mercar, intercambiar y conectar relaciones comunitarias y afectivas. De modo que el traspatio se traslada al tianguis para expandir los espacios de poder que las mujeres han sostenido a través del tiempo. En ese sentido estos se vuelven espacios indispensables, circuito alimentario para dichas labores, de tal

forma que las barreras de lo doméstico son difusas, o más bien lo doméstico desborda el hogar y hace que espacios públicos sirvan para realizar actividades que en otros contextos parecen privadas (Rodríguez, 2002). Dado que una premisa de la Soberanía Alimentaria es la distribución local, se reconoce el derecho que tienen los campesinos, pescadores, pastores y trabajadores rurales a vender sus productos en el ámbito local en mercados locales o tradicionales, con un mínimo de intermediarios (Ortega-Cerda y Rivera-Ferré, 2010, en Osorio, F., Camacho J.H., Durán, G. G. y Lopez, A.C., 2022). Además la soberanía alimentaria puntualiza reiteradamente que la importación masiva de alimentos subsidiados baratos como satisfactoria de las necesidades de hambre y desnutrición en un pueblo, no es suficiente ni el más deseable; la soberanía alimentaria enfatiza sus propuestas en los mercados y economías locales (Rosset, 2004 en Carmona, J.L., Sánchez, L. y Cruz, J.A. 2020).

### **Un caleidoscopio llamado “*tianguis*”**

El tianguis (Figura 30) es un espacio caleidoscópico en donde convergen una serie de elementos simbólicos, comunicativos, relacionales, económicos, de confrontación y de intercambio de saberes, en donde las mujeres campesinas de Altotonga tienen la posibilidad de vender sus productos dos veces por semana durante todo el año. La territorialización del tianguis se establece principalmente en las calles 16 de septiembre y Aldama, de lado norte se ubica la cabecera municipal y el parque; mientras que del lado sur se encuentra el mercado Juárez. Los puestos se extienden hasta el lado este en las inmediaciones de la parroquia de Santa María Magdalena sobre la calle Rayón; también se despliega hacia las calles Gómez Farias y Dr. Efrén E. Marin, en estas calles se comercializan principalmente productos que no son del campo. Tradicionalmente el tianguis se colocaba únicamente los domingos, pero ante la demanda de los productos y la necesidad de vender, las mujeres decidieron adicionar el día viernes para establecer el “*tianguis chiquito*” (como algunas le llaman). Al igual que en muchas regiones del país, se dispone de un único día para merca que responde al modo de producción de pequeñas y pequeños campesinos, quienes son los que asisten

a vender ahí. Las estrategias de venta se establecen de acuerdo a la disponibilidad de productos, considerando el autoconsumo y la variación de cultivos, muchos asociados al temporal, ligada al volumen de su producción que se lleva a cabo en terrenos menores a media hectárea y en los traspacios de las mujeres.

### **Figura 30**

*Tianguis de Altotonga, 2023.*



El tianguis es un espacio abierto para todas las mujeres campesinas del municipio de Altotonga en el que pueden asistir el día que más les convenga, algunas sólo van a vender sus productos de temporada, en ese sentido, la asistencia no es permanente<sup>95</sup>, por tanto, las mujeres pueden convertirse en tianguistas o en marchantas que incluso regatean. Caso contrario es el mercado municipal en donde frecuentemente se mercan productos no adquiridos dentro del municipio o los puestos que se colocan afuera durante toda la semana, aunque ocupan una parte del espacio del tianguis, funcionan diferente ya que las mujeres que aquí comercializan, forman un grupo reducido y cerrado, las cuales tienen que pagar un impuesto por vender en vía pública.

---

<sup>95</sup> Aunque la asistencia no es permanente, el tianguis siempre cuenta con una variedad de productos y marchantes durante todo el año.

Existe una preferencia como estrategia entre las mujeres de las comunidades de asistir al tianguis de los domingos porque dicen ellas es el día “*grande*”, ya que este día asisten a vender un gran número de mujeres de casi todo el municipio de Altotonga puesto que hay una mayor afluencia de clientes, incrementándose las posibilidades de venta. Además, las mujeres aprovechan la ocasión para adquirir otros productos que ahí se venden como enseres domésticos, productos de limpieza y de belleza. Frecuentemente compran otros alimentos que no tienen en casa para complementar la dieta de la semana, la Sra. Carmen comenta: “cuando voy al tianguis únicamente compro lo necesario, muchas veces para hacer comida; cuando mi esposo va conmigo compramos otras cosas, que si los zapatos, que si la ropa, que si el antojo”. El mercado, se trata del lugar donde la gente se encuentra con oportunidades predeterminadas para intercambiar mercancías mediante transacciones (Shanin, 1976). En ese sentido, los tianguis forman un componente típico del sistema campesino de organización económica, proveyendo un lugar donde los productores primarios venden parte de su producción para obtener dinero en efectivo y complementar la producción hogareña mediante la provisión exterior para las necesidades inmediatas, y es en este espacio en donde se concreta la explotación campesina.

“Esta explotación no puede ser medida por el campesino en términos de valor porque en el proceso de producción su trabajo no se ha transformado en mercancías, y, paralelamente, en la perspectiva capitalista, esta transferencia de valor parece surgir de la explotación del trabajo porque el capitalista no ha intervenido directamente en el proceso de producción. Sin embargo, visto en su conjunto, el proceso constituye un mecanismo de transferencia-explotación que se realiza en forma de productos excedentes que se transforman en valor -aparentemente transferido- en la órbita de la circulación” (Bartra, 2006).

Las mujeres que acuden al tianguis antes de salir a vender tienen que llevar a cabo una serie de actividades domésticas, además de dejar preparada la comida, deben gestionar con anticipación con quién encargarán a sus hijos e hijas, si tienen bebés los llevan consigo, pero regularmente son otras mujeres como las hijas mayores, las madres, suegras, cuñadas, hermanas, primas o sobrinas quienes les cuidan. La red de cuidados se extiende entre mujeres para que



puedan llevar a cabo múltiples actividades. Por lo anterior, es importante resaltar que, no hay vida sin comunidades bióticas; comunidades que se reproducen a partir de relaciones de reciprocidad, complementariedad, mutualidad, intercambio y co-determinación entre miembros de una especie y de otras, los cuales se necesitan mutuamente para producir y reproducir vida (Machado, 2015 en Gutierrez, A., Navarro, M.L. y Linsalatta, L., 2016).

Para ocupar un buen lugar en el tianguis<sup>96</sup>, las mujeres tienen que emprender el viaje hacia la cabecera municipal de Altotonga a las cuatro o cinco de la madrugada, sorteando una serie de eventos como la falta de transporte público, inclemencias del clima, además de caminar con sus productos en la espalda y en la penumbra por más de cinco kilómetros, todo esto para colocar sus puestos antes de las siete de la mañana, ya que a esa hora empiezan a llegar las y los primeros “*marchantes*” o compradores. Aunque se puede ver la presencia de algunos hombres a tempranas horas, regularmente acompañan a las mujeres a dejar los productos, ya que son ellas las que se encargan de mercadear. Nuevamente podemos hablar de un espacio femenino, pues son ellas quienes toman las decisiones sobre el destino y dinámica del lugar a pesar de las diferencias y desencuentros.

Los días de tianguis, el primer cuadro de la cabecera municipal de Altotonga amanece con el bullicio de la gente que llega a colocar sus productos de las siembras campesinas. Hacia el comienzo del alba, los puestos empiezan a aparecer por aquí y por allá, entre risas, murmullos, saludos, enojos y hasta peleas, las mujeres con destreza y paciencia, empiezan a colocar chayotes, chiles, hongos, calabazas, zanahorias, rábanos, hojas de papatla, lechugas, chícharos, ciruelas, huevos, capulines, frijoles, elotes, flores, etcétera. Un festín de olores y sabores para formar una verdadera obra de arte que se transfigura por la variación de los productos a lo largo del año (Figura 31).

---

<sup>96</sup> Es decir lo más cercano a la calle principal de las inmediaciones del parque de Altotonga.

**Figura 31**

*Puesto en el tianguis de Altotonga, 2023.*



Por ejemplo, los hongos sólo se observan en temporada entre los meses de junio-agosto, así como los productos de la milpa como elotes, calabacitas y flores de calabaza. Durante los días previos a la fiesta de Todos los Santos y Fieles Difuntos (Figura 32), los olores se mezclan entre las flores, frutas, pan y sahumerio. En ese sentido, se puede pensar en un factor social, que tiene que ver con el nivel de vida tradicional, impuesto por las costumbres y el hábito que determina la amplitud de las pretensiones de consumo (Chayanov, 1981), asociadas a la disponibilidad de productos estacionales que establece de alguna forma los productos que siembran y que venden.

**Figura 32**

*Vendimias previo a Día de muertos, 2022.*



En el transcurso de la mañana, los puestos se van replicando para formar una galería de arte mesoamericana, que invita a las marchantas a admirar e imaginar los alimentos que más tarde prepararán. Así, desde que conciben y cultivan sus productos hasta que los venden, las mujeres inciden en las estrategias de alimentación de las familias y en el intercambio de saberes culinarios entre las mujeres que van a comprar y las que venden, lo cual permite una continuidad de las formas de alimentación y de una economía campesina. En Altotonga los días de tianguis forman un componente típico del sistema campesino de organización económica, proveyéndoles un centro de encuentro e intercambio natural y lazo de unión con la economía urbana (Shanin, 1976). Este espacio sirve también como medio de comunicación, donde la gente comparte lo que ocurre en sus comunidades, sobre todo hablan de las problemáticas que les adolecen. De modo que, se puede decir que dentro del tianguis se cumplen funciones no estrictamente económicas, sino que abre la posibilidad de ser centros de contacto inter-aldeano, de información, vida social y esparcimiento (Shanin, 1976).

Con el paso del tiempo, el tianguis ha ido tomando forma y personalidad a través de las dinámicas y prácticas que las mujeres ahí interactúan. Así, el rostro femenino de este espacio se expresa en la colocación de los puestos con sentido y significaciones simbólicas, por ejemplo, los puestos que se sitúan detrás de la cabecera municipal, es decir los que están “*al final*”, son ocupados con regularidad por las mujeres que viven en las comunidades más alejadas, ya que al tener mayor dificultad de traslado, llegan más tarde; también en esta área se colocan las personas que venden animales de traspatio como guajolotes, cerdos, borregos, conejos, patos, frecuentemente uno a dos ejemplares. En estos puestos constantemente se encuentran los productos que las mujeres campesinas siembran en volúmenes pequeños cultivados a nivel de traspatio y de los que sólo comercializan el excedente, el ingreso que obtienen lo gastan ahí mismo. Además, se pueden encontrar mujeres ofreciendo flores y algunas plantas hasta terminar sus productos “a penas pa’ completar el gasto”.

Las mujeres de los primeros puestos al inicio de la calle 16 de septiembre, regularmente venden productos que siembran en sus pequeñas parcelas o traspatios, pero también comercializan algunos de los productos que compran tanto a campesinos de sus comunidades, como a las mujeres del mismo tianguis que tienen la urgencia de vender, usando la práctica del “*regateo*”<sup>97</sup>. Estos puestos son más grandes y bien surtidos, ocupan mayor espacio ya que además colocan sus productos en una base de metal, lo que las hace tener mayor presencia. En este espacio de interacción y disputa, algunas mujeres ejercen el poder sobre otras siendo las que están al inicio quienes buscan controlar a las que están al final del tianguis, esto es: las mujeres que viven en las localidades periféricas a la cabecera municipal versus las mujeres que viven más lejos. El sentido de interseccionalidad que viven las mujeres de Altotonga, se ven reflejadas en este espacio llamado tianguis, pues las condiciones en las que viven las mujeres les permiten también tener acceso diferenciado a éste, si bien todas las campesinas tienen la libertad de vender ahí, existen formas matizadas de desigualdad, pero al final todas comparten las mismas vulnerabilidades de género.

La forma en que las mujeres colocan sus productos corren una suerte de símbolos y significados, ya que existe una diferencia sobre la venta en los mercados municipales en el tianguis de Altotonga la mayoría de los productos son colocados en el piso o al ras de la tierra, en ese sentido pienso en esta relación con la tierra, con el campo, con el sentido de comunidad; los precios que establecen ahí obedece a una economía campesina, lo que cada campesino lanza al mercado es un producto portador de un valor determinado socialmente y que sólo coincide con el valor individual desde la perspectiva de la masa total de mercancías de una misma clase en la que la suma de valores individuales se identifica con el valor social (Bartra, 2016). Los precios en el tianguis se sujetan a que sean accesibles, es decir, los precios los establece entre otras cosas, en relación a la colaboración comunitaria y son fijados a las necesidades de la comunidad, es decir al valor de uso. Se antepone la idea de la economía familiar, como una unidad de producción-

---

<sup>97</sup> Debatir el precio del producto para que se venda por debajo de su precio.

consumo, o como un sistema de autoexploración del trabajo, en la cual, después de deducir los costos de producción no es posible determinar la retribución respectiva de los factores: capital, trabajo, tierra (Bartra, 1982 en Santacolma-Varón, L.E. 2015). La relación comunitaria en las actividades del campo, también permite considerar los precios, anteriormente hice mención sobre “la mano vuelta”, por lo que trabajar en conjunto con otras unidades productivas implica no sólo un apoyo en cuanto a fuerza de trabajo, sino momentos de socialización que fortalecen las redes y los procesos identitarios (Paz, 2018).

En el contexto de la pandemia por Covid-19, la venta en los mercados se vio afectada ante el cierre de espacios públicos que incluían los tianguis. Desde los primeros meses del confinamiento hubo una resistencia a dejar ese espacio, sin embargo, las mujeres se unieron en una sola voz para establecer un diálogo con las autoridades municipales para que les permitieran colocar el tianguis. La Sra. Cata recuerda: “No nos dejaban vender, pero peleamos y llegamos al acuerdo de vender siempre con cubrebocas y careta, además de tener gel antibacterial a la vista”. Aunque el tianguis fue reubicado por algunos meses fuera del centro de la cabecera municipal con la finalidad de reducir la afluencia y concentración de personas, las mujeres no dejaron de asistir, ya que su temor principal era cancelar esta fuente de ingresos que les permite en la inmediatez adquirir otros productos para completar la dieta familiar, sobre todo porque muchos maridos perdieron sus empleos. Las mujeres coinciden que con la pandemia incrementaron la diversidad de cultivos que siembran en sus traspatios como estrategia para asegurar los alimentos para sus familias.

En marzo del año 2020, el inicio del confinamiento coincidió con el inicio de las siembras, algunas familias tomaron la decisión de no sembrar maíz destinado para la venta, sin embargo, no dudaron en sembrar para el autoconsumo para asegurar su consumo para todo el año; están típicamente relacionadas con condiciones en que una gran parte de las mercancías nunca llegan al mercado, pues son consumidas dentro de las unidades familiares (Shanin, 1976). De modo que estas decisiones también trastocaron a las familias en su consumo, ya que hay algunas

familias que dependen casi al cien por ciento de los productos del campo que localmente se producen.

Por todo lo anterior, puedo señalar que para las mujeres de esta región, el tianguis representa un lugar de resistencia, al que se unen todas cuando de defenderlo se trata. Es también una fuente importante de ingresos, un lugar para socializar, para convivir entre mujeres, para ejercer el poder en un espacio que consideran suyo, que se traslada desde los traspacios hasta llegar ahí, contribuyendo en la distribución y consumo local de sus productos, lo cual incide en las economías y mercados locales, dando poder a la agricultura familiar y al lugar de las mujeres en esta. Es sin lugar a dudas, el espacio donde suceden la reproducción y transmisión de las prácticas alimentarias locales. Esto pone a quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro, por encima de los mercados y empresas (Vía campesina, 2014). Sin embargo, aunque el comercio en los tianguis, es aún una actividad económica relevante en las comunidades rurales, no se valoriza ya que frecuentemente es subestimada por las autoridades, haciendo de la permanencia una resistencia constante. De modo que los mercados tradicionales toman un papel relevante para generar soberanía alimentaria, dado que en ellos los productores de baja escala (campesinos e indígenas) pueden realizar la venta de los productos producidos bajo sus propios contextos culturales. La venta se realiza de manera directa o con un mínimo de intermediarios, lo que permite que los productores tengan un mejor margen de ganancias y que los consumidores finales tengan un mejor precio (Osorio, F., Camacho J.H., Durán, G. G. y Lopez, A.C., 2007).

La resistencia en la forma de mercar desde el tianguis, se diferencia del sistema capitalista que se ha formado dentro del marco de una economía basada en el trabajo asalariado que trata de obtener los máximos beneficios (Chayanov, 1975). Siendo la diferencia que en estas unidades económicas familiares no hay obreros pagados y los precios en el mercado se establecen de acuerdo a parámetros establecidos socialmente para satisfacer las necesidades básicas de la familia, quienes deciden a su vez la cantidad de productos a vender. La participación de

las mujeres en el tianguis promueve formas culturales de consumir asociado a los alimentos y a la economía local, elementos defendidos del discurso de la soberanía alimentaria.

### **¡A comer, bailar y gozar que el mundo se va acabar!**

La comida es el elemento central en las fiestas de Altotonga, para su elaboración las mujeres acuden a los productos agropecuarios locales que hombres y mujeres producen como vacas, cerdos, pollos, maíz, chiles, cebollas, ajos, hierbas aromáticas etcétera. Frecuentemente son ellas las responsables de sembrar en sus traspatios alimentos culturalmente asociados para que a través de estos platillos, las festividades tengan continuidad, de esta forma ellas ejercen su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo, es decir construyen la soberanía alimentaria a partir de su lugar y preferencias. En ese sentido, la preparación de los alimentos que llevan a cabo las mujeres para las fiestas de acuerdo con Salazar (2018) es sencillamente el atributo principal del servicio que produce relaciones de interdependencia comunitarias. Es en estas festividades que las mujeres comparten con otras labores específicas, desde la cocina se van tejiendo los hilos de la trama comunal.

Las fiestas patronales, así como las fiestas familiares, involucran una participación comunitaria en el ejercicio de las mayordomías, compadrazgos y comadrazgos. Si bien la agricultura suscita la cooperación entre varias familias y el compadrazgo teje una red densa de relaciones de respeto mutuo, la fiesta es la ocasión de la cooperación a gran escala y entonces vuelve a consolidarse, año tras año, la identidad colectiva (Olvera, 2017).

Las fiestas en las comunidades se realizan de acuerdo al calendario litúrgico y al santo o virgen que se encuentra en las iglesias de cada comunidad. Sin embargo, una fecha importante que se celebra en la mayoría de las comunidades, así como en la cabecera municipal, es la fiesta del tres de mayo, fiesta sincrética que asocia el día de la cruz y al inicio de las lluvias, que tiene un significado profundo al agradecimiento del agua, que además que ayuda a producir, determina las buenas

cosechas y hace posible la elaboración de los alimentos. Para las y los campesinos esta festividad además de música y algarabía, es el día en que piden a través de fiestas y rituales, buenas cosechas de lo que sembraron en los primeros meses del año<sup>98</sup>.

En Tezahuapan se festeja el tres de mayo al *zanjón*<sup>99</sup>, las mujeres son principalmente las que llevan a cabo esta fiesta, ya que son ellas quienes con frecuencia asisten a este lugar para lavar y extraer agua para beber. La mayordomía en este caso se elige a través de una rifa o sorteo entre las familias que acuden al río. A la familia de la Sra. Cata le tocó por tres años consecutivos, lo que implicó realizar la comida, no implicó una gran inversión económica porque dice ella: “*teníamos todo en casa*”, sin embargo, fueron meses de trabajo, desde criar al cerdo, así como sembrar y cuidar de los cultivos que sirvieron de ingredientes, además de participar en la siembra de la milpa para la obtención de maíz y lo que no tenían en casa lo obtuvieron ahí mismo dentro del municipio. Aquí la soberanía alimentaria es posible a través de este intercambio local de insumos para las festividades.

Existe una brecha de colaboración entre hombres y mujeres para la realización de las fiestas, así como funciones específicas tradicionales asociadas a la división sexual del trabajo, sin embargo, han tenido algunas modificaciones con el tiempo. Las mujeres van aumentando sus responsabilidades en la organización, por la migración o trabajos de temporal que implica que los varones estén fuera de sus localidades; algunos regresan cuando así lo amerita por el grado de importancia. La ausencia de los hombres limita su participación acotándose a dar aportación económica y en la organización, porque la lejanía no impide que ellos tomen decisiones.

---

<sup>98</sup> Cabe decir que en otros pueblos y comunidades este día es el inicio de la siembra de la milpa, sin embargo, en Altotonga se lleva a cabo de febrero a mayo.

<sup>99</sup> Zanjón es un lugar profundo en donde corre el agua.



¿Qué sería de las fiestas sin los alimentos que preparamos? Se preguntan las mujeres de Altotonga, quienes tienen claro que al igual que sus madres, han sido las encargadas de realizar las comidas para las fiestas y festividades de las comunidades. En consecuencia, estas prácticas culturales se han heredado a través de la memoria oral de generación en generación. Las mujeres de Altotonga han aprendido en el espacio de la cocina, qué tipo de comida se hace y para qué fecha festiva, reproduciendo así la tradición culinaria que se transmite y se comparte. De este modo, la alimentación sirve para satisfacer necesidades sociales en tanto que se comparte, incidiendo en la continuidad de estas celebraciones o haciendo nuevas aportaciones. Es en estas festividades que las mujeres comparten con otras labores específicas, en donde la cocina se vuelve un espacio comunitario.

La participación de las mujeres de Altotonga dentro de las actividades comunitarias como fiestas patronales, festividades, asambleas o reuniones, frecuentemente es llevada a cabo desde la cocina en la elaboración de la comida, por tanto, aunque esa intervención la realizan en el plano comunitario, ellas siguen quedando en el plano de lo doméstico lo que genera las siguientes reflexiones, por un lado, ellas contribuyen en la permanencia de la cultura culinaria, por otro, su participación como rol de género, no permite que ellas puedan tomar decisiones más allá de la comida, “A nosotras como esposas de los del comité, nos toca hacer la comida, y hacemos mucha, porque todos los de la comunidad dan su cooperación para los alimentos” (Lorena, 2022).

Las actividades que implican una aportación económica, como las fiestas patronales, llevan consigo acuerdos que podría pensarse se realizan de forma comunitaria, sin embargo, estas decisiones son mayoritariamente tomadas por quien aporta el recurso económico, que con frecuencia son los hombres. En ese sentido, aunque las mujeres pocas veces toman decisiones comunitarias para la realización de las fiestas, la importancia de su participación recae en la elaboración de los alimentos, ya que en éstos depositan sus saberes culinarios que inciden en la permanencia las tradiciones considerando que la comida es el

centro de las festividades. Por lo tanto, su participación debe reivindicarse y valorarse comunitariamente, reconociendo que es igual de importante que la de los hombres, ya que regularmente se cree que las fiestas tienen continuidad gracias a la aportación económica que ellos dan, invisibilizando la aportación femenina por considerar que el trabajo doméstico no tiene un valor.

## **Conclusiones**

Acercarnos a las prácticas reproductivas y productivas de las mujeres a través de su cotidianidad, nos permite reflexionar que para construir soberanía alimentaria en su dimensión local, las mujeres reproducen, adaptan e innovan prácticas campesinas, que permiten su autoconsumo y su venta directa, en ese proceso van inmersas una serie de prácticas bajo tomas de decisiones autonómicas. Los espacios de poder de las mujeres como la cocina, el traspatio, la milpa y el tianguis inciden en la permanencia de la cultura culinaria y la memoria biocultural factores importantes en el fortalecimiento de la identidad en Altotonga; además son impulsoras de formas de vida sostenibles y contribuyen en la economía local. En ese sentido, reconocemos que el concepto de la soberanía alimentaria va más allá de la sola producción de alimentos.

En este escenario las mujeres campesinas de Altotonga reconocen que enfrentan en el mundo rural una serie de vulnerabilidades sociales que atraviesan sus vidas, como la falta de tierra y los recursos económicos para obtenerla, así como los servicios básicos de salud y vivienda, falta y acceso de apoyos gubernamentales para el campo y acceso a otros recursos productivos (maquinaria y equipo); así mismo se enfrentan a normas culturales y de género que conllevan expectativas restrictivas sobre roles y responsabilidades de género, prácticas discriminatorias, violencia y falta de participación en la toma de decisiones, pese a esa serie de dificultades, las mujeres impulsan cotidianamente desde sus espacios y trincheras estrategias para la producción de alimentos, en el individual y colectivamente, sin estas vulnerabilidades y desigualdades, las familias y comunidades podrían enfrentar mucho menos riesgos en la seguridad de su alimentación.

Sin embargo, la sobrevivencia del campo no es un asunto sencillo sobre todo para las mujeres, ya que representa posicionarse en el escenario productivo al mismo tiempo que en el reproductivo, generando más carga de trabajo, sumándose a las ya de por sí labores domésticas y de cuidado, provocando mayor desigualdad. Pero, su participación en la feminización de esos espacios se hace importante porque las mujeres asumen una forma de colaboración diferente, provocando una ruptura del rol tradicional, pero sobre todo por su participación activa en la toma de decisiones relacionadas con la alimentación, porque en esos espacios encuentran autonomía y autodeterminación. En ese sentido, es imperante poner en la mesa la importancia de las mujeres rurales y su participación en la construcción de soberanía alimentaria en sus comunidades, bajo un contexto dibujado por la vulnerabilidad social, dado que los valores preponderantes de este concepto, reflejan la importancia de la autonomía, la equidad, la sostenibilidad y la justicia en los sistemas alimentarios; porque no se puede pensar en hacer frente a la agroindustria alimentaria si hay aún formas de desigualdad de género, que no permiten participar a las mujeres en las mismas condiciones y derechos. Para ello también es importante que las políticas públicas establezcan formas reales de acceso a los recursos públicos para mujeres productoras y campesinas, tomando en cuenta su contexto.

Por último, al abordar y reconocer las vulnerabilidades sociales y de género, podemos avanzar hacia un futuro donde las mujeres rurales desempeñen un papel central en la soberanía alimentaria y en la construcción de comunidades más justas y sostenibles. Para ello, es importante el reconocimiento de los derechos de las y los pequeños productoras, así como de todas y todos los trabajadores del campo, colocando el tema en las agendas públicas, ya que estos desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación, debiendo reconocer las múltiples vulnerabilidades de las mujeres, políticas que permitan coadyuvar a generar espacios de equidad de género, eliminando la violencia, potencializando su participación en espacios organizativos políticos y sociales, buscando la igualdad de condiciones en éstos. Por otro lado, son necesarios los espacios de análisis y reflexión para reconocer las experiencias del campo en la producción de

alimentos, y llevar a cabo alianzas de sociabilidad para tener un encuentro cercano entre la ciudad y el campo.

En el análisis de los testimonios de la participación de las mujeres en la construcción de la soberanía alimentaria en Altotonga, se observan distintas situaciones respecto al matizado contexto de las mujeres, aunque comparten las mismas vulnerabilidades sociales. A través de los diferentes testimonios se pueden deducir las diversas estrategias y tomas de decisiones de las mujeres para la producción de alimentos frecuentemente ligados a una diversidad de prácticas agrícolas que involucran labores agropecuarias de adaptación o de innovación, como es el caso de los viveros que les permiten diversificar su producción. Estas actividades realizadas en el traspatio son impulsadas por ellas dándole así sentido de autonomía, aunque se quedan en el ámbito de lo privado y lo doméstico.

Cabe destacar que el análisis de las relaciones de género en las localidades no queda restringido a lo que ocurre en el traspatio exclusivamente, sino que se toma en cuenta el análisis de las relaciones comunitarias. A partir del acercamiento con las mujeres a través de sus experiencias y vivencias, surgen las siguientes reflexiones a partir de los valores que guían los principios de la soberanía alimentaria:

- Las mujeres de Altotonga en la cotidianidad a través de sus espacios de poder toman decisiones autónomas sobre su producción y la distribución de alimentos; con el autoconsumo construyen soberanía alimentaria para sus familias en tanto producen de forma autónoma reproduciendo prácticas milenarias y adoptando otras; con la venta de sus excedentes contribuyen en la economía campesina y local. En ese sentido las mujeres son clave no solo en garantizar la alimentación para sus familias y comunidades, contribuyen en procesos de autodeterminación al menos en el tema alimentario, por tanto, sus conocimientos deben ser replicados en otros espacios para sortear los problemas alimentarios.
- Las mujeres de Altotonga son portadoras de conocimientos tradicionales, transmiten estos saberes a las generaciones más jóvenes, contribuyendo así a

la preservación de la identidad cultural a través de la cultura culinaria y a la continuidad de prácticas agrícolas que permiten la permanencia del campo y de la soberanía alimentaria.

- Las vulnerabilidades sociales colocan en desventaja a estas comunidades y en especial a las mujeres, en el tema alimentario, estas se presentan en el acceso a alimentos, sistemas de apoyo suficientes o desigualdades económicas que limitan la capacidad de las personas para garantizar su seguridad alimentaria, sin embargo, pese a todo eso, las mujeres hacen lo posible a través de diversas estrategias, para garantizar la alimentación a nivel familiar y comunitario.
- Las mujeres de Altotonga, aunque no están articuladas en un discurso político para hacerle frente a la agroindustria alimentaria, es a través de las prácticas cotidianas desarrolladas desde sus trincheras como el traspatio, la cocina, la milpa y el tianguis que resisten. En tanto se comunican, se socializan saberes culinarios y curativos, plantas, recetas, ellas van tejiendo redes de intercambio como otra forma de organización que está impulsada y generada desde ellas, por lo tanto, su labor trasciende como un valor político.
- En el ejercicio de la comercialización de sus productos dentro del espacio del tianguis, las campesinas de Altotonga participan activamente en sus comunidades y hacen frente a las prácticas depredadoras del mercado capitalista y así, desde otra racionalidad, se apoderan de este espacio, asumiendo formas únicas fincadas en la lógica campesina de la sobrevivencia y el autoconsumo de las relaciones mercantiles que se dan a nivel comunitario.
- Si bien, la sobrevivencia del campo está en manos de las mujeres, para ello es necesario que ellas puedan ejercer sus derechos igualitariamente, como el acceso a la tierra, a apoyos gubernamentales o el acceso a fuentes de financiamiento, es necesaria una especial consideración sobre el acceso y control de los recursos naturales, ya que cada vez más las y los campesinos de Altotonga se ven acechados por la invasión de monocultivos por la privatización de la tierra, así como por las Granjas Carroll las cuales están impactando negativamente en el medio ambiente y recursos naturales, sobre todo al agua,

recurso que se requiere para sembrar. Esta problemática se suma a la serie de vulnerabilidades sociales a las que se enfrentan las mujeres de Altotonga.

- Si bien la feminización de diversos espacios de Altotonga se da de manera forzada, provocada frecuentemente por la migración, esta coyuntura puede ser puente para que las mujeres impulsen otras formas de sociabilidad.
- Hablar de la economía del cuidado es visibilizar y problematizar sobre las implicaciones de estas actividades en el sistema económico y social y sobre la vida de las mujeres, porque reducen las posibilidades de desarrollarse en el plano económico, social y político.
- Para las mujeres de Altotonga, las estrategias alimentarias cotidianas han permitido sortear de alguna forma la inseguridad alimentaria, por ejemplo, durante la pandemia por Covid-19, contar con una milpa, un traspatio diversificado, así como conocimientos de recolección de plantas silvestres comestibles representó un alivio ante las preocupaciones de incertidumbre económica y alimentaria, que busca en todo caso la soberanía alimentaria.

Frente a un proceso voraz del sistema alimentario agroindustrial que ha llevado a la humanidad a enfrentar diversas crisis sanitarias derivadas de las formas de producir alimentos, como fue la pandemia Covid-19, las mujeres campesinas son un referente y nos dan la oportunidad de comprender y recuperar su perspectiva y cambiar aquello que ha generado la desigualdad territorial y los desequilibrios medioambientales; puede ser una oportunidad para re-construir sistemas más sostenibles, inclusivos y justos en cada espacio y relación social.

## Bibliografía

- Acuña, B.O. (2015). *Contradicciones y límites de la política agroalimentaria en México. De la seguridad alimentaria a la Cruzada contra el hambre*. Argumentos, estudios críticos de la sociedad. Vol. 28. Núm. 79, pp. 241-263. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Acuña, B.O. (2020). De las tortillas en comal a la harina de maíz: mujeres y política alimentaria en Acambay, Estado de México en *Volteando la tortilla. Género y maíz en la alimentación actual de México*. Vizcarra, I. (coord). Juan Pablos, SA. y la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Aranda-Télez, C.A., Chále, H. y Oudhof, H. (2021). *Violencia y emergencia obstétrica desde la perspectiva de las parteras tradicionales en comunidades rurales*. Revista Temas Sociológicos Núm. 28, pp. 583-610.
- Azuela, Antonio (2018). Avatares de un cronotopo: el ejido y el fin del orden posrevolucionario en Fernando Escalante (Comp.) *Si persisten las molestias (noticias de algunos casos de ceguera ilustrada)*, México: Cal y Arena.
- Bartra, A. (2006). *La explotación del trabajo campesino por el capital*. En El capital en su laberinto. Cuadernos Políticos no. 37. Editorial Itaca.
- Bartra, A. (2009). *La Gran Crisis*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol 15, núm. 2. Universidad Central de Venezuela.
- Bartra, A. (26 de mayo de 2012). *Polifonías Virtudes de la diversidad sinérgica*. La Jornada del campo. Núm.56. En <https://www.jornada.com.mx/2012/05/26/cam-bartra.html>
- Bartra, A. (2015). *Con los pies sobre la tierra. Despojo y resistencia en los territorios*. México: UAM-Xochimilco, UACM e Itaca.

- Bartra, A. (2016). *Esa quimera llamado campesino. Aproximaciones a una clase esquiwa en Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*. México: UAM-Xochimilco e Itaca.
- Bonfil, P., Barrera, D. y Aguirre, I., (2008). *Los espacios conquistados. Participación política y liderazgo de las mujeres indígenas en México*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Carmona, J.L., Sánchez, L., y Cruz, J.A. (2020). ¿Es posible una soberanía alimentaria en México?. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*. Vol. 9, núm.18.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Chayanov, A., Kerblay, B., Thoner, D. y Harrison, M. (1981). *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas” en Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Cuadernos de pasado y presente.
- Curiel, C. (2019). *Sobre la íntima relación entre las mujeres y la maíz*. Revista del CESLA, Núm.24. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Espinosa, G. (11 de diciembre de 2008). *Alternativas con enfoque de género. Campesinas*. La Jornada del campo. Núm. 15. En, <https://www.jornada.com.mx/2008/12/12/genero.html>
- Espinosa, G. (2009). *Cuatro vertientes del feminismo en México. Diversidad de rutas y cruce de caminos*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Espinosa, G. y Paz, L. (2004). *La perspectiva de género en las políticas de salud reproductiva*. Sociológica, vol. 19, núm. 54, pp. 125-153. Universidad Autónoma Metropolitana.



- Federici, S. (2012). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Nueva York, PM Press.
- Fernández, P. y De la Vega, S. (2017). *¿Lo rural en lo urbano? Localidades periurbanas en la Zona Metropolitana del Valle de México*. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Flores de la Vega, M. (2021). El sector agroalimentario en México en la perspectiva de la sustentabilidad. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Freidenberg, J. y Sassone, S. (2018). *Movilidad, migración y territorio: el papel del sujeto*. Revista Temas de Antropología y Migración. Argentina.
- Galeno. E. (Viernes 10 de julio 2009). *Los mapas del alma no tienen fronteras*. La Jornada en línea. En: <https://www.jornada.com.mx/2009/07/10/cultura/a44n1cul>
- Giménez. G. (1999). *Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Época II. Vol. Núm. 9, Colima. pp. 25-57*. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Giménez. G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Identidad y cultura: una pareja conceptual indisociable*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, UNAM.
- Golovanevsky, L. (2007). *Vulnerabilidad Social: Una Propuesta para su Medición en Argentina*. Revista de Economía y Estadística, Cuarta Época, Vol. 45, No. 2. pp. 53-94.

- Guzmán, E. (2004). Mujeres, trabajo y organización familiar: los traspatios en Ahuetzingo, Morelos, en Blanca Suárez y Paloma Bonfil Sánchez (Coords). *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el medio rural.*
- Guzmán, E. y Román, E. (2013). *Mujer, trabajo y persistencia del maíz.* Revista de Estudios de Género. La Ventana, Vol. 4. Núm. 38, pp. 164-211. Universidad de Guadalajara, México.
- Gutierrez, A., Navarro, M.L. y Linsalatta, L., (2016). Repensar lo político, pensar lo común: Claves para la discusión en *Modernidades alternativas*, Inclán, D., Linsalatta, L. Y Millán, M. (Coords). Pp. 377-417. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de México. Ediciones del Lirio.
- González, S. (2012). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes en *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*, Vizcarra, I. (Comp). Universidad Autónoma del Estado de México y Plaza y Valdés.
- Gordillo, G. y Mendez, O. (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria.* Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. FAO.
- Hernandez, M.C., (2023). La Milpa de traspatio ME´PHÁÁ y el arraigo territorial. Revista El tlacuache, Centro INAH-Morelos.
- León, A., Guzmán, E., López, F., Romaní, J. y Ruíz, L.E., (2005). *Relaciones de género en el acceso a la tierra.* Estudio de tres ejidos en situación de pobreza. Espacio Autónomo, A.C. México.
- Maderuelo, J. (2005). El paisaje: génesis de un concepto. Colombia: Abada.
- Martínez, R. (Lunes 4 de mayo 2009). *La negra historia de Granjas Carroll.* Revista Proceso. En, <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2009/5/4/la-negra-historia-de-granjas-Carroll-14999.html>

- Mirafuentes de la Rosa, C. y Salazar, M.N. (2022). *La Revolución verde y la soberanía alimentaria como contrapropuesta*. Revista Veredas. Núm. 42: Naturaleza y mundo social, una relación conflictiva. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Consultado el 21 de enero 2023. En <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/660>
- Olvera, C. M. (2017). *Con la ayuda de Dios. Crónica de luchas indígenas actuales por el territorio en la Sierra Nororiental de Puebla*. Beaucage, P., Durán, L., Rivadeneryra, P., y Olvera, C.M. (coords). Journal de la Société des américanistes.
- Oliveira, M., Bermúdez, F.M. y Arellano, M. (2014). *Subordinaciones estructurales de género: las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica: Juan Pablos, Editor. México.
- Osorio, F., Camacho, J., Durán, G. y López, A. (2022). *Soberanía alimentaria y políticas públicas locales: el mercado tradicional de Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca*, Acta universitaria, vol. 32. Universidad de Guanajuato, Dirección de Investigación y Posgrado.
- Paz, L. (2018). *Mujeres del cafetal en la región central de Veracruz. Aportaciones feministas a la economía campesina en el colapso de 2013-2017*. Argumentos. Estudios críticos de la Sociedad, Núm.86, pp. 229-252.
- Paz, L. y Cobo, R. (2017). *Traspatios campesinos de Morelos*. Textual, Núm. 70. pp. 51-68. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. México.
- Peña, X. y Uribe, C. (27 de junio 2013). *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas. Instituto de Estudios Peruanos. Peru. Red de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3247>

- Ramírez, G. Y Freyermuth, G. (2013). *Emergencias obstétricas en México: designación de concepto y uso*. Observatorio de mortalidad materna en México.
- Ríos, L., Villalobos, P., y Zárata, A., (2019). *Vulnerabilidad Social, Familiar, Alimentaria que repercuten en el Desarrollo Social Inclusivo*. Instituto de Investigaciones Económicas. Repositorio Universitario. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. Coeditores.
- Riveiro, S. (3 de septiembre 2020). [Universidad Andina Simón Bolívar]. El sistema alimentario y la pandemia [video]. Consultado 14 de mayo, 2022). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N3p318bx4NU>
- Rodríguez, V. (2002). *Paradigmas conceptuales del género en procesos de cambio de mujeres indígenas y campesinas en el México rural*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Rodríguez, F., (2009). *Las mujeres alimentan al mundo*. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta. Serna, L., Benito, M., Arnaiz, E. y Guillamon, A. (Coords) Agencia Española de Cooperación al Desarrollo, Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo. Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte. Barcelona.
- Román, E., y Guzmán, E. (2013). *Mujer, trabajo y persistencia del maíz*. Revista de Estudios de Género. La ventana. Vol. IV. Núm. 38, pp. 164-211. Universidad de Guadalajara, México.
- Salazar, A.L. (2018). *El potencial político del trabajo para la sostenibilidad de la vida de mujeres ayuuk en la región del Bajo Mixe en Oaxaca, México*. Revista CoPaLa. Año 3, Núm. 5.
- Sanchez, J. (2015). *La producción de traspatio en el tranquis regional del municipio de Santiago Juxtlahuaca, Oaxaca*. [tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo]. Consultado el 14 de agosto de 2022.

Repositorio Institucional [http://colposdigital.colpos.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/10521/2890/Sanchez\\_Hernandez\\_J\\_MC\\_Desarrollo\\_Rural\\_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://colposdigital.colpos.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/10521/2890/Sanchez_Hernandez_J_MC_Desarrollo_Rural_2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Santos, C. (2020). *Tejido Rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*, en Canabal, B., Muñoz, C.E., Cortés, D., Olivares, M.A., (Coords). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Edit. Itaca.

Santacolma-Varón, L. E. (2015). *Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano*. Entramado, vol. 11. Núm. 2, pp. 38-50.

Salles, V. (1999). Las familias, las culturas, las identidades, en Valenzuela, J. M. y Salles, V. (Coords.). *Vida familiar y cultura contemporánea*. Colegio de México.

Senra y Benito, (2009). *Las mujeres alimentan al mundo*. Soberanía Alimentaria en defensa de la vida y el planeta. Serna, L., Benito, M., Arnaiz, E. Y Guillamon, A. (Coords) Agencia Española de Cooperación al Desarrollo, Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo. Entrepueblos-Entrepobles-Entrepobos-Herriarte. España.

Shanin, T. (1971). *Campesinos y sociedades campesinas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Shanin, T. (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. España: Anagrama, Barcelona.

Schling, M. y Pazos, N., (24 de marzo de 2022). Tierra y empoderamiento: La importancia de la propiedad femenina de la tierra para la seguridad alimentaria. *Hablemos de sostenibilidad y cambio climático*. <https://blogs.iadb.org/sostenibilidad/es/tierra-y-empoderamiento-la-importancia-de-la-propiedad-femenina-de-la-tierra-para-la-seguridad-alimentaria/>

Taylor, E.J. (2001). *Migración: Nuevas Dimensiones y características, causas, consecuencias e implicancias para la pobreza rural*. Departamento de Agricultura y Recursos. Universidad de California, Davis.

- Temtem, F (2016). *De la marginalidad del oído a la construcción auditiva del paisaje urbano*. Lisboa, Portugal.
- Timoteo, A. (Domingo, 12 de abril de 2009). En Veracruz, oponerse a operación de Granjas Carroll se castiga con cárcel. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2009/04/12/estados/020n1est>
- Turner, K., Idrobo, C., Desmarais, A. y Peredo, A.M. (2021). *Soberanía alimentaria desde el territorio: aprovisionamiento, prácticas cotidianas y el papel de las mujeres afrocolombianas en el mantenimiento de sistemas alimentarios*. Revista Jangwa Pana, Vol.20, Núm.1, pp.158-185. Universidad del Magdalena.
- Trujillo, N. (2020). *Lugareños buscan amparo de SCJN contra Granjas Carroll por atentar contra la Salud*. Consultado el 13 de junio de 2022. En, <https://www.biodiversidad.org/Noticias/Lugarenos-buscan-amparo-de-SCJN-contra-Granjas->
- Van der Ploeg, (2013). *Agricultura familiar y campesina*. Redescubriendo la agricultura del futuro. L E I S A revista de agroecología volumen 29 No 4, diciembre 2013.
- Velasco, J. y García L. (1 de septiembre de 2015). *Restitución de tierras e inicio de la reforma agraria en Atzacan, Veracruz 1915-1950*. Revista de Historia Sociedad y Cultura, Núm. 15. Universidad Veracruzana. <https://ulua.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1293>
- La Vía Campesina (s, f.) Consultado el 20 de febrero de 2022. En: <https://viacampesina.org/es/>
- Wels, A. (2009). *Las mujeres que se quedan*. Experiencias de las mujeres en el Valle del Mezquital. UAM- Xochimilco.
- Wolf, Eric. (1975). *Los campesinos*. Ed. Labor. Barcelona.
- Zambrano, C. (2001). *Territorios Plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural*. Universidad Federal de Goiás.